

Treball de fi de grau

Títol

Autor De

XXXXX Tutor De

Grau

Data

Full Resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Autor/a:

Tutor/a:

Any:

Titulació:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès

Compromís d'obra original*

L'ESTUDIANT QUE PRESENTA AQUEST TREBALL DECLARA QUE:

1. Aquest treball és original i no està plagiat, en part o totalment
2. Les fonts han estat convenientment citades i referenciades
3. Aquest treball no s'ha presentat prèviament a aquesta Universitat o d'altres

À

I perquè així consti, afegeix a aquesta plana el seu nom i cognoms i la signatura:

***Aquest full s'ha d'imprimir i lliurar una còpia en mà al tutor abans la presentació oral**

*Si los hombres concibieran todas las cosas que se
presentan a su espíritu simplemente como son en
sí mismas, hablarían todos de la misma manera:
los geómetras usan casi todos el mismo lenguaje.*

Bernard Lamy

ÍNDICE

Resumen.....	11
1. Introducción.....	13
2. Marco teórico.....	17
3. Metodología.....	27
4. Investigación de campo.....	31
BLOQUE A:	
Editorial 1..... (género deliberativo, anáfora, repetición, interrogación, hipérbole)	37
Editorial 2..... (digresión, modelo, ritmo, contradicción, metáfora, epílogo, período)	43
Editorial 3..... (analepsis, sinonimia, amplificación, repetición, alusión, género epidíctico)	51
Editorial 4..... (autoridad, ethos, elogio, alusión, entimema)	57
Editorial 5..... (Pruebas propias vs pruebas comunes, cita, narración, comparación)	63
BLOQUE B:	
Editorial 1..... (enumeración, digresión, analogía)	71
Editorial 2..... (tricolon, litote, antítesis)	77
Editorial 3..... (ilustraciones, propaganda vs educación, clichés)	83
Editorial 4..... (argumento de autoridad, metáforas adormecidas, íscolon)	89
Editorial 5..... (epíteto, máxima, consigna)	95
BLOQUE C:	
Editorial 1..... (datos numéricos, interpretaciones, refranes, definición, definición oratoria)	103
Editorial 2..... (hipótesis, repetición, presencia, solidaridad con el público, comunión)	111
Editorial 3..... (Dispositio: exordio, narración, argumentación, epílogo. Inventio: ethos, logos, pathos)	117
Editorial 4..... (lugares comunes (de cantidad, de orden, de lo existente), duda)	129
Editorial 5..... (entimema, orden homérico)	135
5. Conclusiones.....	141
Bibliografía.....	147

RESUMEN

El estudio que sigue pretende ser una propedéutica y un análisis de la retórica de la argumentación periodística de quince editoriales de la cabecera La Vanguardia en torno al proceso soberanista catalán a la luz de la teoría de la argumentación propuesta por el filósofo de Derecho belga Chaïm Perelman y por su colaboradora Lucie Olbrechts-Tyteca en su obra *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, publicada en 1958. Hemos elegido este ensayo, de base aristotélica, por constituir uno de los trabajos más importantes sobre argumentación del siglo XX.

Los editoriales han sido seleccionados de manera estimativa conforme a tres ejes temáticos relacionados con el pulso político de Cataluña por redefinir su encaje institucional en el resto de España: la manifestación del 10 de julio de 2010 desencadenada por la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut d'Autonomia de Cataluña; la manifestación que se celebró en el marco de la diada del Onze de Setembre de 2012; y la Via Catalana que tuvo lugar durante la diada de septiembre de 2013.

La metodología utilizada para llevar a cabo los análisis está basada en el examen ponderativo, de carácter sintético y cualitativo, de las piezas traídas a colación de acuerdo con la citada teoría de Chaïm Perelman. Hemos combinado estas acotaciones con tal de abordar esencialmente las tres partes principales de todo proceso argumentativo: la Inventio, la Dispositio y la Elocutio. A pesar de ello, resulta importante señalar que las reivindicaciones soberanistas catalanas son una mera excusa para realizar el estudio de la retórica de la argumentación, el cual constituye el verdadero objeto de este trabajo. Asimismo, aparte de este análisis de lo explícito, también nos hemos aproximado, en la medida de lo posible, al estudio de los elementos implícitos que conforman la argumentación, como las creencias y valores aceptados como verdades que no se ponen en entredicho por parte del editorialista, o los previsibles efectos en la consciencia del público que conllevan ciertas técnicas persuasivas.

Con la terminación de la presente investigación nos conformamos con haber puesto de relieve la importancia primordial de la argumentación en el campo del periodismo y en la génesis de los discursos con tal de vencer las tensiones que actúan en sentido contrario a las erigidas por cualquier emisor a la hora de conseguir la adhesión del público.

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene la vocación de ser una propedéutica en primer lugar, y un análisis en segundo, de la retórica de la argumentación periodística de quince editoriales del periódico La Vanguardia en torno al proceso soberanista catalán a la luz de la teoría de la argumentación propuesta por el filósofo de Derecho belga Chaïm Perelman y por su colaboradora Lucie Olbrechts-Tyteca en 1958.

Los editoriales han sido seleccionados de manera estimativa a partir de tres ejes temáticos relacionados con el pulso político de Cataluña por redefinir su encaje institucional en el resto de España. El primer bloque gira en torno a la manifestación que tuvo lugar en Barcelona el 10 de julio de 2010 con motivo de la protesta contra la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut d'Autonomia de Cataluña bajo el lema: *Som una nació, nosaltres decidim*. El segundo bloque está vinculado con la manifestación masiva que se celebró en la capital catalana el día de la diada del Onze de Setembre de 2012 con el lema: *Catalunya, nou estat d'Europa*. Y el tercero y último está relacionado con la llamada Via Catalana que atravesó el principado de Cataluña en la diada nacional del Onze de Setembre del pasado año y que llevaba como lema: *Cap a la independència*. Cada uno de estos apartados está formado por cinco editoriales escogidos mediante un proceso de selección ponderativo, descrito en el apartado referente a la *Metodología*, entre aquellos que consideramos los más representativos en relación al tema. A pesar de ello, resulta importante señalar que el proceso soberanista catalán es una mera excusa para realizar el análisis de la retórica de la argumentación, el cual constituye el verdadero objeto de este estudio. Pensamos que era importante que nuestro trabajo se erigiera sobre unas bases homogéneas bien delimitadas, pero que a la vez fueran lo suficientemente amplias como para poder desarrollar un ensayo sobre la argumentación mínimamente consistente. Temerosos de no contar con suficiente material editorial en torno a un mismo asunto, consideramos adecuado levantar el trabajo sobre el tema del proceso soberanista catalán por ser una materia que se repetía con

considerable asiduidad en los editoriales de la cabecera catalana, al menos durante las jornadas que envuelven los tres hitos comentados.

La decisión de centrar este estudio solamente en las piezas editoriales y no sobre otros tipos de artículo responde a la misma vocación de homogeneidad mencionada. Los editoriales propuestos cuentan con un estilo y un tamaño análogos, todos expresan la opinión del diario matutino del que forman parte, con su inherente carga persuasiva, de manera moderada y sin que apenas se atisben indicios del lenguaje alambicado que a veces se asoma en las columnas. Consideramos que las técnicas argumentativas utilizadas en los artículos de opinión y de análisis son a menudo muy evidentes y, puesto que están escritas por opinadores y comentaristas de distinta índole, cada cual con un estilo diferente, resultan demasiado dispares y con seguridad excesivamente abundantes de acuerdo con el espacio limitado al cual se ajusta el presente estudio. También hemos excluido de nuestra muestra el género noticia, que entendemos mucho más complejo; consideramos que abordar la argumentación implícita que amaga esta variedad de artículos requeriría un estudio exclusivo y un tiempo de dedicación que superaría con creces el establecido en el marco del Trabajo de Final de Grado propuesto por la Facultad de Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Asimismo, no está de más añadir que la elección de la cabecera La Vanguardia responde a criterios meramente instrumentales. El hecho de haber escogido ésta y no otra radica simplemente en que se trata del diario más leído tradicionalmente por la sociedad catalana, además de ser la hoja periódica más antigua de Cataluña que todavía se imprime.

Para la realización del análisis retórico tomamos como base, de acuerdo con el profesor tutor de este estudio, Albert Chillón, las ideas propuestas en el *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* escrito por Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca. El objetivo de nuestro trabajo se fundamenta en traer a colación una muestra de aquellos elementos de la retórica periodística utilizados en los editoriales propuestos desde la perspectiva de la argumentación y de la persuasión. La vertiente ornamental de la retórica la abordamos, cuando lo hacemos, de forma meramente anecdótica. El trabajo de Chaïm Perelman que vertebró este

estudio, de base aristotélica, ha sido elegido por constituir uno de los tratados sobre la argumentación de mayor relevancia del siglo XX. Las ideas de Perelman las completamos con ciertas concepciones clásicas de la *Retórica* de Aristóteles o, de manera ocasional, del pensador Stephen Toulmin. También incluimos algunas nociones, las más de las veces como incisos aclaratorios, tomadas de manuales contemporáneos de retórica escritos por teóricos tales como Roland Barthes o Bice Mortara Garavelli, entre otros.

Somos conscientes de que un análisis exhaustivo de la argumentación de cualquiera de los quince editoriales seleccionados hubiera excedido el espacio que ocupa la integridad del presente ensayo de naturaleza heurística. Esta es la razón por la cual, de común acuerdo con Albert Chillón, hemos realizado el análisis de acuerdo con un método basado en la estimación ponderativa, de carácter sintético y cualitativo, que se esboza en el apartado reservado a la *Metodología*. Hemos conjugado estas condiciones con tal de abordar las tres partes principales de todo proceso argumentativo: la *Inventio*, la *Dispositio* y la *Elocutio*. Trataremos estas concepciones con mayor profundidad en el siguiente apartado, referente al *Marco teórico*. Asimismo, aparte de este análisis de lo explícito, también nos hemos aproximado, en la medida de lo posible, al estudio de los elementos implícitos que conforman la argumentación, como las creencias y valores aceptados como verdades que no se ponen en entredicho por parte del editorialista, o los previsibles efectos en la consciencia del público que conllevan ciertas técnicas persuasivas.

El análisis de las figuras argumentativas, que englobamos en el frondoso ramaje de la *Elocutio*, que aparecen en los textos que manejamos es el que ocupa el mayor espacio de este estudio. A pesar de ello, el trabajo sólo pretende ser una muestra de las aportaciones argumentativas de las figuras. En ningún momento ambicionamos dar una visión de conjunto de los innumerables tropos existentes, por dos razones: primero, porque, ni que decir tiene, no todas están presentes en el material traído a colación; y segundo, porque, una vez más, un trabajo de tales características excedería el espacio limitado al que nos ceñimos.

Se puede encontrar una buena relación de las figuras analizadas en el índice de este trabajo, aunque en el mismo también se puede apreciar la presencia de las tres partes en las que se divide la Inventio (Ethos, Logos y Pathos), de algunas de la Dispositio (Exordio, Narratio, Argumentatio y Epílogo), así como otros elementos relacionados con el discurso (como algunos de los géneros oratorios), cuyas aportaciones a la persuasión han sido tratadas en el análisis de varios editoriales. La Dispositio, aunque se trata de manera aislada en distintas piezas, se analiza excepcionalmente de manera íntegra en el texto vinculado al Editorial 3 del Bloque C. En el mismo estudio, el más extenso del trabajo, se relaciona la importancia de las tres partes de la Inventio en las distintas fracciones de la Dispositio. Consideramos esclarecedor, de acuerdo con el objetivo de este trabajo, reservar un editorial con tal de dar una visión de conjunto de la disposición, y en el que a la vez se pueda apreciar la función de la Inventio desde una perspectiva holística. Este análisis, junto al del Editorial 5 del mismo bloque, el cual gira en torno al concepto de Entimema, otro de los temas que, por su alcance y relevancia en la argumentación, consideramos que merecía como mínimo un editorial propio, son los únicos monográficos.

2. MARCO TEÓRICO

Aristóteles, en su tratado de *Retórica*, define ésta como: “La facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer” (1990: 173). El filósofo macedonio concibe la retórica como una Tekhné, es decir, como un medio para expresar un discurso que indiferentemente puede ser o no ser, cuyo origen está en el mismo objeto creado; pues no hay Tekhné de las cosas naturales o necesarias (Barthes, 2009: 125). La lingüista Bice Mortara Garavelli pone el acento en la distinción de dos concepciones distintas, aunque dependientes entre sí, de la retórica: una práctica, que se refiere a la técnica comunicativa que está obligado a utilizar cualquier persona para expresarse (de modo apropiado, elegante, adornado, etcétera; y al degenerar, falso, redundante, huero, pomposo, etcétera); y la otra teórica, que se refiere a la comprensión de la retórica como una disciplina, y, por tanto, como un conjunto articulado de doctrinas: es la ciencia del discurso, el conjunto de reglas que describen su funcionamiento (2000: 9). La retórica es, pues, una práctica y una teoría, con la particularidad de que las personas las más de las veces utilizan la práctica, inherente a la naturaleza del lenguaje, sin tener conocimiento de la teoría, y convencen a través de la intuición. Como ya apuntó Friedrich Nietzsche para el *Curso de Retórica* que impartió en 1872-73: “No hay ninguna naturalidad no-retórica en el lenguaje, a que se pudiera apelar: el propio lenguaje es el resultado de artes puramente retóricas” (Valverde, 1993: 30). En este estudio nos centraremos plenamente en la segunda concepción de la retórica que propone Mortara, la referente a la explicación teórica de las reglas del juego comunicativo a partir de quince editoriales. Consideramos de suma importancia que el colectivo de periodistas –y cualquier persona en general– que velan por la buena salud de la democracia sea capaz de desmenuzar cualquier discurso a partir de los fundamentos de esta disciplina, pues “para el intérprete de mensajes de cualquier procedencia y fin, es una función defensiva contra las insidias de la persuasión oculta e inmuniza contra la influencia de los *instrumentos de comunicación* que (no hace falta recordar a MacLuhan) crean las condiciones de su propia utilización” (Mortara, 2000: 11).

Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca publicaron en 1958 el *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* con el cual actualizaron la obra de Aristóteles y dieron un paso importante, por el carácter original de sus aportaciones, en la evolución de la retórica. Para ellos, cuyas ideas tomamos como referencias fundamentales en este estudio, la retórica está vinculada, más que a la expresión o a la interpretación lingüística, a la argumentación. “Este tratado –explican en la introducción del libro– se ocupará únicamente de los medios discursivos que sirven para obtener la adhesión del auditorio, por lo que sólo se examinará la técnica que emplea el lenguaje para persuadir y para convencer” (Perelman, 1989: 39). A pesar de ello, son conscientes de que

“esta limitación no implica en modo alguno que sea la manera más eficaz de influir en los oyentes, todo lo contrario. Estamos firmemente convencidos de que las creencias más sólidas son las que no sólo se admiten sin prueba alguna, sino que, muy a menudo, ni siquiera se explican. Y cuando se trata de conseguir la adhesión, nada más seguro que la experiencia externa o interna y el cálculo conforme a las reglas aceptadas de antemano. Pero recurrir a la argumentación es algo que no puede evitarse cuando una de las partes discute estas pruebas, cuando no se está de acuerdo sobre su alcance o su interpretación, sobre su valor o su relación con los problemas controvertidos”.

(Perelman, 1989: 39-40)

Para este profesor de la Universidad Libre de Bruselas el objetivo de la argumentación radica en

“provocar o acrecentar la adhesión a las tesis presentadas para su asentimiento: una argumentación eficaz es la que consigue aumentar esta intensidad de adhesión de manera que desencadene en los oyentes la acción prevista (acción positiva o abstención), o, al menos, que cree, en ellos, una predisposición, que se manifestará en el momento oportuno”.

(Perelman, 1989: 91)

En el tratado que nos ocupa, Chaïm Perelman se hace eco de las ventajas innegables de las ciencias puramente formales, como las matemáticas o la lógica simbólica, donde las demostraciones son intemporales y, por tanto, quienes las presentan no tienen ningún motivo para hacer distinciones entre los auditorios a los que se dirigen, ya que se entiende que todos se inclinan ante lo que es objetivamente válido. “Se

tiene la convicción de que porque esta técnica objetiva triunfa en ciencias, en otros campos su uso es igualmente legítimo" (Perelman, 1989: 93). No obstante, en los campos en los que no existe acuerdo, incluso entre personas competentes en el asunto, "la probabilidad de probar el pro y el contra es el indicio de una contradicción que es preciso eliminar" (Perelman, 1989: 93). De ahí la necesidad de argumentar, a menudo sobre la base de intereses, voluntades y pasiones humanas opuestas a las enseñanzas de la razón, y siempre con el objetivo de obtener una adhesión del otro lo suficientemente fuerte para que sea capaz de vencer las fuerzas que actúan en sentido contrario al deseado por el orador (Perelman, 1989: 94). "Sólo la argumentación, cuya deliberación constituye un caso particular, permite comprender nuestras decisiones" (Perelman, 1989: 94). Según Stephan Toulmin: "Fuera del local de apuestas, el casino y el despacho del físico teórico, se tienen pocas ocasiones de introducir precisiones numéricas al hablar sobre probabilidades, pero a pesar de ello el habla habitual puede resultar clara y estar libre de vaguedades" (2003: 128). Que las definiciones en términos de frecuencias y proporciones hayan demostrado resultar tan atractivos, el filósofo inglés lo atribuye, en gran medida, "al resultado de un respeto excesivo por las matemáticas" (2003: 100). De hecho, señala que en las discusiones sobre probabilidad de los últimos años el gran descubrimiento ha sido el subjetivismo, esto es, "la opinión de que las afirmaciones expresadas en términos de probabilidad no son acerca del mundo exterior sino acerca de la actitud del hablante frente al mundo y sus creencias sobre éste" (2003: 91).

Seguidamente formulamos un sucinto prontuario en el que explicamos las principales partes de la retórica clásica con el objetivo de ayudar al lector no iniciado en la correcta comprensión de la *Investigación de campo*. Huelga decir que gran parte de los conceptos que se exponen a continuación se volverán a puntualizar brevemente cuando aparezcan en el texto relativo al análisis.

Las tres ramas en que se divide la oratoria, la cual podríamos considerar como la retórica de los grandes discursos, como el arte de hablar con elocuencia, son: la Deliberativa, la Epidíctica y la Judicial. La primera, vinculada al futuro, es la que empleamos cuando queremos convencer a

alguien de que crea o haga algo, tiene vocación de convencer a la audiencia de que una determinada forma de actuar es la correcta o, al menos, le favorece. El discurso Deliberativo es el propio de la política o de las secciones de opinión de un periódico –e implícitamente de la sección de noticias–. A fin de cuentas, los columnistas las más de las veces escriben sobre lo que piensan que se debería hacer, o denuncian lo que se ha hecho, que es como convencer de lo que no se debería hacer. La retórica Judicial se refiere al pasado y busca aclarar lo que ha ocurrido. Es, como su propio nombre indica, la propia del lenguaje de los tribunales. Chaïm Perelman, formado como jurista, enfoca buena parte de su *Tratado de la argumentación* a esta rama de la retórica. A nosotros nos interesa menos, pero, en cualquier caso, consideramos que buena parte de sus reflexiones son extrapolables, ni que sea a través de un análisis comparativo, al resto de ramas oratorias. Por último, la retórica Epidíctica, relacionada con el presente, es la propia del elogio o de la recriminación. Las necrológicas de los diarios, por ejemplo, son principalmente discursos Epidícticos. En cualquier caso, las fronteras entre las tres ramas son difusas. Aclarar lo que ocurrió a menudo pasa por determinar quién es digno de ser emulado; al igual que para convencer a alguien de lo que debe hacer no es raro vilipendiar a un tercero.

Del árbol de la retórica se desprenden cinco vástagos, a saber: Inventio, Dispositio, Elocutio, Actio y Memoria. De éstas, las tres primeras son las más importantes desde el punto de vista de la argumentación periodística escrita, y serán las que traeremos a colación en el presente análisis. La Actio y la Memoria giran en torno a los discursos orales y quedan excluidas de nuestro objeto de estudio. En cualquier caso, aun entre los antiguos estas dos ramas sólo dieron lugar a breves comentarios, pero no se atisba ninguna clasificación (Barthes, 2009: 161). Es importante señalar antes de proseguir que los cinco elementos que conforman la retórica no constituyen una estructura, sino actos de una articulación progresiva que se alimentan mutuamente.

La Inventio es, de las cinco, la parte más importante. Hace referencia a la capacidad de averiguar los mejores argumentos con tal de hacer convincente la causa. Se refiere menos a la invención de argumentos que a

su descubrimiento, en el bien entendido de que todo existe ya, lo único necesario es encontrarlo. Los Topoi son lugares comunes donde se puede ir a buscar; existen diversas taxonomías de las cuales nosotros tomamos la generada por Chaïm Perelam en el tratado de referencia, y a la que aludimos a lo largo de nuestro análisis. La Inventio es, a fin de cuentas, una noción más extractiva que creativa. La clave del éxito reside, en gran medida, en conocer adecuadamente a nuestra audiencia. El proceso de invención se divide en tres enfoques: el Ethos, el Logos y el Pathos.

El Ethos hace referencia a la relación que el escritor –el orador, en definitiva– establece con sus lectores. Suele apelarse al Ethos al principio del discurso, por lo que resulta muy importante la presentación de uno mismo. Para convencer es fundamental que la audiencia considere al emisor una buena persona, para lo cual resulta muy útil tratar de convencerla de que se es uno de ellos, de que los intereses son comunes a ambas partes. En el caso del editorial de un periódico el Ethos no es menos importante, aunque en este particular habrá que buscarlo en la estima que los lectores sientan por la cabecera que leen.

El Logos es la parte de la Inventio que pretende influir en la audiencia mediante la razón. Aunque su raíz se asemeja a la de *lógica*, estos dos conceptos apenas guardan relación. Cuando hablamos de Logos nos referimos siempre a la persuasión, no a la prueba absoluta propia de las matemáticas. El razonamiento inductivo —generalizar a partir de las pruebas disponibles— es a menudo la única forma de progresar en la vida cotidiana. A esta especie de lógica difusa Aristóteles la llamaba Entimema, y es el equivalente en retórica al silogismo en lógica formal. En la investigación de campo que sigue abordaremos la idea de entimema en el análisis de varios editoriales, pero sobre todo en el del Editorial 5 del Bloque C, que hemos reservado exclusivamente para ello.

El Pathos, la última parte de la Inventio, está vinculado a los sentimientos que el escritor despierta en sus lectores. Este poder de convencimiento, propio de la última parte del discurso, sólo resulta eficaz en la medida en que el orador haya conseguido que la audiencia comparta

su punto de vista. Aristóteles concibe la opinión del público en el proceso de convencimiento como el dato primero y último (Barthes, 2003: 190).

La Dispositio, la segunda rama de la retórica, consiste en darle forma al material del que disponemos, esto es, indica el lugar que cada argumento debe ocupar en el discurso. Aristóteles identifica seis partes: Exordio, Narratio, Divisio, Probatio, Reprehensio y Conclusio¹, las cuales deben considerarse como un esquema meramente orientativo que cada cual debería adaptar en función de su discurso. Nosotros seguiremos el esquema que propone Bice Mortara Garavelli en su epítome sobre retórica antigua – incluido en el seno de su obra *Manual de retórica*–, en el cual concibe la División como una parte de la Narración, y la Prueba y la Refutación como fundamentos de un todo al que denomina Argumentación o Confirmación (2003: 69). Simplifica, así, la Dispositio, en cuatro bloques: Exordio, Narración, Argumentación y Epílogo.

El Exordio es la primera parte del discurso y el mejor momento para apelar al Ethos. Esta parte comprende la Captatio Benevolentiae o empresa de seducción de los oyentes, a los que se intenta conciliar de inmediato mediante una prueba de complicidad (Barthes, 2009: 195). Aristóteles considera que la función más propia de esta parte es “mostrar la finalidad por cuya causa se dice el discurso” (1900: 562).

La Narración es, según explica Quintiliano: “El relato persuasivo de una acción tal como ha sucedido o se supone que ha sucedido” (Mortara, 2003: 76). Es significativo señalar que la narración no es un relato en el sentido desinteresado del término, sino una premisa argumentativa. “La exposición debe instruir y deleitar, esto es, hacerse escuchar en grado, ser interesante, no aburrir, no fatigar al que sigue el discurso, etc. Todo esto está compendiado en las tres cualidades necesarias para la Narratio: ser breve, clara y verosímil” (Mortara, 2003: 76).

La Argumentación, la tercera parte de la Dispositio, es el centro del discurso persuasivo. Se trata de la exposición de los argumentos, del lugar

¹ A lo largo del análisis también nos referiremos a ellas indistintamente a través de los siguientes nombres respectivamente: Exordio, Narración, División, Prueba, Refutación y Epílogo o Peroración.

donde se enuncian las pruebas elaboradas a través del proceso de la Inventio; es el mejor momento para apelar al Logos. Las pruebas pueden ser no técnicas (Pruebas propias), es decir exteriores e independientes al arte retórica (transacciones, sentencias, juramentos, testimonios, etcétera); o técnicas (Pruebas comunes): las producidas mediante la aplicación del arte retórica y, por tanto, dependientes totalmente de la capacidad del orador. Estas últimas, a las que Aristóteles llama pruebas comunes, pueden ser Ejemplos o Entimemas, pues “no existe modo distinto de hacerlo” (Aristóteles, 1900: 180). A pesar de que en la Argumentación es donde debe haber la mayor concentración de Entimemas de todo el discurso, Aristóteles advierte de sus peligros: “No deben anunciarse en continuo, sino que hay que ir entremezclándolos; de no ser así, se perjudican unos a otros, ya que también en la cantidad hay un límite” (1900: 583).

La última parte de la disposición le corresponde a la Peroración o Epílogo. Es el mejor momento para apelar a las emociones —al Pathos— y determina la impresión que el discurso dejará ante el auditorio. Según Aristóteles, éste consiste en cuatro puntos: “Inclinar al auditorio a nuestro favor y en contra del adversario; amplificar y minimizar; excitar las pasiones en el oyente; y hacer que recuerde” (1990: 594). Tal y como hemos comentado en la *Introducción* de este estudio, aunque tratamos los elementos de la Dispositio de manera transversal en nuestro análisis, el texto correspondiente al Editorial 3 del Bloque C lo dedicamos exclusivamente a esta rama de la retórica.

Una vez encontrados los argumentos y colocados en las distintas partes del discurso, sólo falta formularlos en palabras: es el campo de la Elocutio, la tercera rama de la retórica. La Elocutio hace referencia al “uso de las palabras y de las frases oportunas de manera que se adapten a la invención” (Mortara, 2003: 65). Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca le otorgan mucha importancia a la presentación de los datos en pro de la argumentación:

“Una presentación eficaz y capaz de impresionar la conciencia de los oyentes es fundamental no sólo para toda argumentación que persiga una acción inmediata, sino también para la que quiera disponer el ánimo de una manera determinada, o hacer prevalecer unos modelos interpretativos, o incardinar los elementos de

consenso en un sistema que los haga significativos y les atribuya el lugar que les corresponde en el conjunto”

(1989: 696)

Aristóteles señala que una de las principales virtudes de la expresión es la claridad, puesto que si un discurso no hace patente algo, no cumplirá su función: “Ni debe ser vulgar ni más pretencioso de lo debido, sino adecuado” (1900: 486). A pesar de todo, según Perelman:

“La mayoría de las veces, la impresión de claridad, vinculada a la univocalidad, procede de la ignorancia o de la falta de imaginación [...] Las posibilidades de interpretación que presenta un texto condicionan su claridad. Sin embargo, para que la existencia de interpretaciones no equivalentes atraigan la atención, es preciso que las consecuencias que se desprenden de una de ellas difieran, de algún modo, de las que se derivan de otra. Ahora bien, puede ser que sólo en un contexto concreto se llegue a percibir la divergencia. Por tanto, la claridad de un texto, o de una noción, nunca puede garantizarse de modo absoluto, a no ser de forma convencional, limitando voluntariamente el contexto en el que se tienen motivos para interpretarlo”.

(1989: 205-206)

Una parte importante de la Elocutio es la formada por los Tropos, también llamados figuras retóricas, los cuales han sido objeto de innumerables taxonomías a lo largo de los siglos, y demasiado a menudo se han estudiado exclusivamente desde la perspectiva de la *ornatus*. Los Tropos ocupan buena parte del estudio que aquí se presenta, aunque nosotros, de acuerdo con el tratado al cual nos atenemos, nos interesaremos solamente por su carácter argumentativo. Según explica Chaïm Perelman, desde el momento en que la humanidad reflexionó sobre el lenguaje, se detectó la existencia de determinados modos de expresión que salen de lo normal, y a los que se llamó figuras retóricas. Como consecuencia de la tendencia de la retórica a ceñirse a los problemas de estilo, dichas figuras fueron consideradas cada vez más como meros ornamentos, los cuales contribuían a crear un estilo artificial y florido. Perelman señala que “si se olvida este papel argumentativo de las figuras, su estudio parecerá rápidamente un vano entretenimiento, la búsqueda de nombres extraños para giros rebuscados” (Perelman, 1989: 269). En nuestro análisis toma como fundamento sobre todo esta la teoría del autor

de origen polaco, que a su vez toma el relevo de la Retórica de Aristóteles, según el cual: "Nos parece importante, no tanto estudiar el problema de las figuras en su conjunto, como mostrar en qué y cómo el empleo de ciertas figuras determinadas se explica por las necesidades de la argumentación" (Perelman, 1989: 269). Cuando en el presente trabajo nombremos alguna figura retórica, lo haremos siempre con la voluntad de justificar su uso en aras de la argumentación, y repararemos poco o nada en su vertiente ornamental.

Finalmente, creemos conveniente destacar otro matiz relacionado, extraído también de la obra del jurista, con tal de arrojar un poco más del luz sobre esta cuestión, que será capital a lo largo del análisis que sigue. Perelman expone que solamente aparecen las figuras cuando es posible operar una disociación entre el uso normal de una estructura y su empleo en el discurso, cuando el oyente es capaz de distinguir entre la forma y el fondo. Pero, cuando esta distinción captada a primera vista se suprime gracias al efecto del mismo discurso, las figuras adquieren toda su significación argumentativa. Dicho de otro modo:

"Consideramos argumentativa una figura si, al generar un cambio de perspectiva, su empleo es normal en comparación con la nueva situación sugerida. Por el contrario, si el discurso no provoca la adhesión del oyente a esta forma argumentativa, se percibirá la figura como un ornato, una figura de estilo, la cual podrá suscitar la admiración, pero en el plano estético o como testimonio de la originalidad del orador"

(Perelman, 1989: 271).

3. METODOLOGÍA

La metodología utilizada para llevar a cabo este estudio, de acuerdo con el profesor tutor, Albert Chillón, está basada en la estimación ponderativa de carácter sintético, argumentativo y cualitativo. Hemos combinado estas acotaciones con tal de abordar esencialmente las tres partes principales de todo proceso argumentativo: la Inventio, la Dispositio y la Elocutio. Las razones hay que buscarlas en la naturaleza propedéutica del trabajo y en la imposibilidad, por razones de espacio, de realizar un análisis exhaustivo de las editoriales propuestas.

La elección de los quince editoriales seleccionados ha sido el resultado final de un proceso de revisión de ciento treinta y tres ediciones de La Vanguardia de acuerdo con tres bloques temáticos relacionados con el proceso soberanista: la manifestación del 10 de julio de 2010, la manifestación del Onze de Setembre de 2012 y la Via Catalana del Onze de Setembre de 2013. Hemos decidido trabajar de acuerdo con estos tres ejes porque conforman quizá los hitos más importantes del último lustro en relación con el proceso institucional que vincula a Cataluña con el resto del Estado español.

De la primera agrupación, que gira en torno a la manifestación del 10 de julio de 2010 con motivo de la protesta contra la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut d'Autonomia, examinamos cuarenta y una ediciones: del 20 de junio al 31 de julio de 2010. Entre ellos detectamos doce editoriales que tienen algún tipo de relación con el tema que nos ocupa, de las cuales escogimos los cinco que estimamos más representativos. Del segundo bloque, vinculado con la multitudinaria manifestación celebrada en la capital catalana el día de la diada del Onze de Setembre de 2012, reconocimos cuarenta y seis ediciones: del 15 de agosto al 30 de septiembre de 2012. Detectamos veinte editoriales con algún tipo de relación con la demostración, de los que elegimos los cinco de mayor interés. Del último bloque, vinculado a la Via Catalana que tuvo lugar durante la diada del Onze de Setembre de 2013, se comprobaron otra vez cuarenta y seis ediciones: del 15 de agosto al 30 de septiembre de 2013. Esta vez consideramos seis editoriales que traían como tema central la

manifestación, de los cuales sólo descartamos uno. De este modo recopilamos los quince editoriales preferibles sobre los que levantamos la investigación.

Los fundamentos teóricos necesarios para llevar a cabo el análisis son el fruto del trabajo realizado en el contexto de una subvención para colaborar con el Departamento de Mitjans, Comunicació i Cultura de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. En esta beca, de carácter propedéutico, me propuse estudiar, guiado también por el profesor Albert Chillón, los fundamentos teóricos y metodológicos de la retórica de la argumentación periodística. En este contexto tuve la oportunidad de estudiar algunos manuales de retórica, como el de Bice Mortara Garavelli o el prontuario al respecto de Roland Barthes; algunos tratados clásicos, especialmente la *Retórica* de Aristoteles; así como las obras de algunos filósofos contemporáneos tales como *Los usos de la argumentación* de Stephen Toulmin o, por supuesto, *El tratado de la argumentación. La nueva retórica* de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca. A este último le dediqué la mayor parte del tiempo de estudio, y las anotaciones tomadas durante esos meses conforman el pilar teórico básico que me ha permitido erigir el presente ensayo.

Finalmente, conviene hacer unas advertencias de estilo con tal de facilitar la lectura. En primer lugar, con tal de distinguir con claridad las citas que hacen referencia a los editoriales analizados de las procedentes de las obras teóricas, hemos decidido que las primeras se expongan siempre en un párrafo aparte y con una sangría y tamaño de letra distintos a los del resto del trabajo; los extractos teóricos sólo se expondrán con dicho formato cuando excedan las seis líneas de longitud. Asimismo, en todos los casos los fragmentos editoriales se escriben con comillas bajas («»), mientras que los vinculados a los autores que manejamos se manifiestan con comillas altas (""). Cuando parafraseamos una parte de algún editorial, a veces resaltamos algunas palabras en cursiva con el objetivo de que el lector les preste singular atención. De modo análogo, remarcamos en negrita y en mayúscula los conceptos relacionadas con el campo de la argumentación o con la retórica en general que traemos a colación, los cuales citaremos el resto de la veces también en mayúscula (menos cuando

formen parte de una cita literal en la que estén en minúscula) por tratarse de palabras clave de este estudio. Por último, pedimos que no se nos tenga en cuenta que, con tal de aligerar el ritmo de la lectura y debido a la abundancia de fragmentos de la obra de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, a menudo aludamos solamente a Chaïm Perelman cuando nos referimos al *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, en lugar de referirnos también a Lucie Olbrechts-Tyteca.

4. INVESTIGACIÓN DE CAMPO

BLOQUE A:

EDITORIALES EN TORNO A LA
MANIFESTACIÓN DEL 10 DE JULIO DE
2010 CONTRA A LA SENTENCIA DEL
TRIBUNAL CONSTITUCIONAL SOBRE
EL ESTATUT D'AUTONOMIA DE
CATALUÑA, Y CON EL LEMA: *SOM UNA
NACIÓ. NOSALTRES DECIDIM*

La muestra utilizada para llevar a cabo este bloque de análisis ha sido de cuarenta y un días, del 20 de junio de 2010 hasta el 31 de julio del mismo año. Durante estas jornadas se detectan doce editoriales relacionados con la sentencia que el Tribunal Constitucional emitió sobre el Estatut d'Autonomia de Catalunya, publicada el 28 de junio, y sobre la posterior manifestación en torno al fallo, que tuvo lugar el 10 de julio. Seguidamente se analizarán desde el punto de vista de la retórica de la argumentación los cinco editoriales que hemos estimado más representativos.

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llàtzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airob (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Félix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymamí (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

Que hablen las urnas

» VIENE DE LA PORTADA

Un magistrado fue recusado tras densa maniobra, otro falleció, cuatro se hallan con el mandato fuera de plazo y siete ponencias han fracasado por falta de una mayoría coherente. Este forcejeo táctico ha fabricado la pésima imagen de un Tribunal Constitucional constituido, por la vía de los hechos consumados, en *cuarta cámara* legislativa, superpuesta al Parlament de Catalunya, al Congreso de los Diputados, al Senado y al propio sufragio popular. No es de extrañar, por tanto, que tan disputada sentencia suscite hoy, antes de conocer todos sus extremos, una sensación de infinito cansancio.

El fallo del Tribunal Constitucional llega cansado y fruto de un alambicado proceso que ha culminado con la votación del texto estatutario capítulo por capítulo. El preámbulo ha sido refrendado por seis votos a cuatro. La consideración de Catalunya como nación queda salvada, subrayándose que el preámbulo carece de "eficacia jurídica". El fallo posiblemente incluirá una prolija referencia a la indisoluble unidad de España, insistentemente exigida por el juez Manuel Aragón, magistrado de corte azañista en su día propuesto por José Luis Rodríguez Zapatero. El artículo 97, referido a la creación del Consell de Justícia de Catalunya, ha sido declarado totalmente inconstitucional, e importantes preceptos de otros 14 artículos (cuatro de ellos relacionados con el citado 97) también han sido anulado. Ha sido anulado el uso preferente de la lengua catalana en las administraciones y diversos aspectos de la regulación del Consell de Garanties Estatutàries y de la Sindicatura de Greuges. También han sido liquidados tres preceptos referidos a las competencias básicas. Merece una especial atención la siguiente anulación: la exigencia de un límite al esfuerzo fiscal de la sociedad catalana ha quedado fuera del Estatut. No es un dato menor. No lo es.

La lengua, respetada

Los símbolos –seguramente flanqueados por una prosa muy defensiva sobre la unidad española– han sido respetados. Y lo que es más importante, la lengua: elemento central de la personalidad nacional de Catalunya. El modelo lingüístico queda a salvo. El modelo educativo no es perforado. El modelo de convivencia sale ileso de la emboscada. Es importante subrayarlo. Quienes imaginaban la sentencia del Estatut como el desfiladero ideal para tener una emboscada irreversible a la centralidad de la lengua catalana han fracasado. Han fracasado. La fantasmagórica operación del *Manifiesto por la lengua común* ha fracasado. Y hoy lo veremos reflejado en algunas portadas de la singular prensa madrileña.

A la espera de conocer el fallo y sus argumentaciones, el primer balance es necesariamente ambivalente. El Estatut ha sido frenado en algunos de sus flancos importantes, pero su espíritu, su alma, el deseo de la mayoría de la sociedad catalana de contar con un amplio y eficaz marco de autogobierno, ha sobrevivido a un proceso político y judicial deplorable. La sentencia rezuma miedo y prevención, pero el alma del Estatut sigue libre. No estamos ante un colosal hachazo a la autonomía catalana, ni estamos ante una bajada de

pantalones del Constitucional ante las exigencias del soberanismo catalán. Estamos ante una sentencia alumbrada con fórceps, con elementos positivos, con serias decepciones y con muchas zonas de sombra.

Años de pleitos nos aguardan. La sentencia no cierra los contenciosos entre la corriente principal de la sociedad catalana y el Estado español. Hay elementos positivos en la sentencia, particularmente el respeto por la convivencia lingüística, pero el pleito sigue abierto. ¿Cuatro años para eso? ¿Tanto desgaste de las instituciones para eso? Cada uno debe asumir sus responsabilidades. En primer lugar, el presidente del Gobierno. Queda demostrado que José Luis Rodríguez Zapatero actuó movido por razones prioritariamente tácticas (aislar al Partido Popular y romper sus alianzas) y con un desconocimiento de la realidad profunda de Catalunya que hoy, visto lo visto, nos atrevemos a calificar de temerario y muy preocupante.

PP y PSOE deben reflexionar

Hay una verdad de fondo en el fallo: España necesita a Catalunya. España no puede empujar a Catalunya a la cuneta. De la misma manera que Catalunya –que nadie se equivoque al respecto– necesita un vínculo constructivo con España. Un vínculo objetivado por el autogobierno, sometido, si es necesario, a discusión perpetua, y en el que caben las más diversas subjetividades y sentimentalidades. Abollado su prestigio, agotada la paciencia de la ciudadanía y con el país en una grave situación económica, creemos que el Tribunal Constitucional ha evitado in extremis lo peor: la prepotencia, el escarnio, el menosprecio, el seco rechazo a las reclamaciones catalanas. La dignidad de Catalunya queda a salvo con la sentencia aprobada ayer.

La dignidad queda a salvo, pero los daños y las erosiones están ahí. El Gobierno de España debiera reflexionar sobre ello y de una manera muy particular el actual cuadro directivo del PSOE. Y por supuesto debe reflexionar la parte demandante, que pretendía la anulación de 120 artículos. El Partido Popular debe pensar seriamente sobre lo ocurrido y sobre su desenlace. ¿Para qué tantas furias desatadas en la sociedad española a propósito de Catalunya? ¿Tantas tensiones malgastadas para llegar a la contundente evidencia de que en España no cabe otra vía que el pacto?

Con sus claroscuros, la sentencia dejará un sabor muy agri dulce en la sociedad catalana. Los ciudadanos de Catalunya han de pronunciarse. Y este final de trayecto sólo tiene una respuesta. La más cívica de todas. La más pacífica. La más democrática. La más eficaz. La más inapelable. Catalunya debe ser convocada inmediatamente a las urnas. Políticamente agotada desde hace meses, la legislatura catalana ha tocado a su fin. Nada justifica una demora táctica ante un otoño fatídico. La sociedad catalana debiera ser convocada a las urnas inmediatamente después del verano para que sea el pueblo quien dicte sentencia. Emplear el tiempo que falta hasta las elecciones en demostraciones testimoniales es una tarea estéril que no reforzará la unidad de los catalanes. Despejemos el horizonte electoral y pensemos en el futuro como un pueblo serio y milenario que siempre encuentra la respuesta adecuada ante las incertezas de la historia.

Quim Monzó



Sobre héroes y tumbas

Ayer, en este diario, leí la crónica de la batalla de Castelldefels, arrollada por el tren. Explicaba que los familiares sólo quieren una cosa: enterrar a sus muertos. Y es lógico, porque la repultura les permitirá pasar una página más de este suceso lamer.

Pero, por el momento, porque hay que asumir que lo irreversible no tiene vuelta de hoja, se entiende que les monten homenaje. Freddy Arellano, cónsul ecuatoriano en Barcelona, anunció reuniones con su embajador en Madrid y con representantes del Ministerio de Migraciones, para estudiar la posibilidad de hacerles aún más homenaje. Por otro lado, la Federación de Ecuatorianas de Catalunya se reunirá para tratar la misma posibilidad de llevar a cabo actos de homenaje conjuntos. El destacado ecuatoriano representante de Colombia y Ecuador estudian celebrar un homenaje conjunto.

¿Homenajes? ¿Por qué? No querría molestar a los afectados por esa trage-

Me parece que en el asunto de los muertos en Castelldefels muchos han perdido los papeles

dia, pero ¿qué tiene de homenajeable la actitud de los que murieron? Según el diccionario de la Real Academia Española, un *homenaje* es un "acto o serie de actos que se celebran en honor de alguien o de algo". Y, a su vez, *honor* es la "cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo", o bien la "gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias y a acciones mismas de quienes se granjea". Así, en el caso que nos ocupa, ¿qué cualidades "que llevan al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo" pretenden homenajear? ¿A qué mérito y a qué acciones heroicas en concreto rinden homenaje? ¿Al mérito de cruzar la vía del tren y a la heroicidad de hacerlo contra toda sensatez?

Me parece que en este asunto muchos han perdido los papeles. No creo que, en casos como el que nos ocupa, sea adecuado montar homenajes. Al contrario. Es comprensible homenajear a quien es buen ejemplo para los demás, pero no a quienes cuyo ejemplo es nefasto. Celebrar un homenaje que les hacen transmite la idea de que su comportamiento fue meritorio y heroico, digno de imitación y su muerte una especie de injusticia. Y no fue así. El dolor puede hacer llorar a los deudos, pero no debe hacer llorar a nosotros. Celebren funerales, entiérrenlos, lloren su ausencia, lamenten la desgracia de no poder abrazarlos nunca más y, si eran cristianos, celebren oficios religiosos en su memoria. Pero no ensalten sus actos con homenajes que van contra el sentido común. Y, si les queda tiempo, acuérdense de tanto en tanto del maquinista que conducía el tren y, de repente, sin buscarlo, se vio envuelto en una pesadilla que le acompañará siempre.●

EDITORIAL 1: «QUE HABLEN LAS URNAS», 29/6/2010

El primer editorial lo encontramos justo el día después de hacerse pública la sentencia del Estatut. El texto, titulado *Que hablen las urnas*, se centra fundamentalmente en hacer una previsión de las consecuencias futuras de la publicación de la sentencia en la vida política de Cataluña.

A lo largo del artículo no se detecta de manera clara ningún argumento de carácter cuasi lógico, y más bien se basa en el consejo y la disuasión. Estamos, por tanto, ante un editorial propio del **género Deliberativo**. En el texto podemos encontrar numerosos ejemplos que avalan esta tesis. Aquí citaremos sólo algunos, los más claros:

«Hay una verdad de fondo en el fallo: España necesita a Catalunya. España no puede empujar a Catalunya a la cuneta. De la misma manera que Catalunya –que nadie se equivoque al respecto– necesita un vínculo constructivo con España»;

«Despejemos el horizonte electoral y pensemos en el futuro como un pueblo serio y milenario que siempre encuentra la respuesta adecuada ante las incertezas de la historia»; o

«Y este final de trayecto sólo tiene una respuesta. La más cívica de todas. La más pacífica. La más democrática. La más eficaz. La más inapelable. Catalunya debe ser convocada a las urnas».

Esta última cita, aparte de dejar entrever el género del discurso al cual pertenece este texto, también destaca por el uso de la **Anáfora**, una de las figuras retóricas más comunes. La repetición (*la más [...] la más [...] la más [...]*) genera un efecto de resonancia que confiere autoridad a la solución propuesta por el escritor, a saber:

«Catalunya debe ser convocada inmediatamente a las urnas»,

la cual hubiera costado mucho de alcanzar de otra manera.

El autor de esta pieza utiliza reiteradamente el recurso de la **Repetición** con tal de sostener unas ideas que no hace ningún intento por fundamentar en una argumentación sólida, y podría pensarse que pide que el lector las crea a pies juntillas por la autoridad –Ethos– conferida al espacio en el que están publicadas: el editorial del periódico La Vanguardia. Ilustremos algunas:

«La exigencia de un límite al esfuerzo fiscal de la sociedad catalana ha quedado fuera del Estatut. No es un dato menor. No lo es».

No, no lo es, pero seguramente para algún lector despistado lo hubiera sido si no fuera porque el editorialista lo ha subrayado con esta repetición de sintagmas. En el segundo párrafo se encuentra otro ejemplo similar:

«Quienes imaginaban la sentencia del Estatut como el desfiladero ideal para tener una emboscada irreversible a la centralidad de la lengua catalana han fracasado. Han fracasado. La fantasmagórica operación del ‘Manifiesto por la lengua común’ ha fracasado».

También es destacable en el tipo de argumentación que prima en este editorial, el uso de la **Interrogación**, técnica que se deja entrever en distintas ocasiones:

«¿Cuatro años para eso? ¿Tanto desgaste de las instituciones para eso?»;

o más adelante:

«¿Para qué tantas furias desatadas en la sociedad española a propósito de Catalunya? ¿Tantas tensiones malgastadas para llegar a la contundente evidencia de que en España no cabe otra vía que el pacto?».

Chaïm Perelman defiende que las inferencias en ciertas preguntas hacen que éstas puedan considerarse un procedimiento hipócrita para expresar ciertas creencias (1989: 256). El filósofo belga argumenta:

“La pregunta versa menos sobre la búsqueda de un motivo que sobre la búsqueda de la razón por la cual no lo encontraremos; principalmente, es la afirmación de que no hay motivo suficientemente explicativo. Por eso, Craswshay-Williams cree ver, en semejantes preguntas, la señal que nos advierte de la presencia de un giro de carácter irracional [...] La forma interrogativa no se da sin introducir un llamamiento a la comunión con el auditorio”.

(1989: 256)

Entendemos, a la luz de la teoría propuesta por el jurista, que las preguntas expuestas en el editorial que nos ocupa responden más a un intento de establecer lazos con los lectores de la cabecera catalana que al esfuerzo por robustecer una idea de fondo.

Tampoco deberíamos pasar por alto el papel argumentativo que tiene el uso de algunas **Hipérboles**:

«Este forcejeo táctico ha fabricado *la pésima imagen* de un Tribunal Constitucional constituido, por la vía de los hechos consumados en *cuarta cámara* legislativa»; o

«No es de extrañar, por tanto, que tan disputada sentencia suscite hoy, antes de conocer todos sus extremos, una sensación de *infinito cansancio*».

La hipérbole, que entendemos como una manera exagerada de expresarse,

“difiere de la argumentación habitual por la superación en lo que no está justificada ni preparada, sino lanzada brutalmente; sin embargo, su papel es el de dar una dirección al pensamiento, el de orientarlo en la apreciación de esta dirección y, sólo por un choque de rechazo, el de proporcionar una indicación sobre el término que importa [...] Las hipérboles que utilizan expresiones concretas no pretenden crear imagen. Su papel consiste en dar una referencia que, en una dirección dada, atraiga al espíritu, para después obligarlo a retroceder un poco, hasta el límite de lo que le parece compatible con su idea de lo humano, de lo posible, de lo verosímil, con todo lo que admite”.

(Perelman, 1989: 447-448)

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llàtzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airob (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Fèlix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

Catalunya, reforzada y apenada

TRANSCURRIDA una semana del fallo del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de Catalunya, la reflexión sobre el mismo va madurando, a la espera de conocer el texto final de la sentencia. Algunas conclusiones ya pueden avanzarse. La primera de ellas podría ser esta: Catalunya ha ensanchado su autonomía, y lo ha hecho con un alto coste político y emocional que ha debilitado sentimientos de pertenencia a España y ha estropeado la confianza de mucha gente en la vida política. Catalunya tiene hoy más autonomía; la idea de una España integradora se ha debilitado enormemente entre los catalanes; y las relaciones de confianza entre sociedad y política han entrado en uno de sus peores momentos, con el extraordinario agravante de la crisis económica.

¿Quién ha ganado? En unas interesantes reflexiones sobre el papel de la prensa, el presidente norteamericano Barack Obama denunciaba recientemente la creciente confusión entre periodismo político y crónica deportiva. ¿Quién ha ganado? El estado de ánimo reinante en Catalunya nos dice que, en mayor o menor medida, todo el mundo se siente perdedor. El precio político y emocional pagado por la aprobación del nuevo Estatut es demasiado alto. Esa es la percepción de la mayoría. Lo cual dificulta la valoración de los posibles beneficios. Sabemos que Catalunya tiene hoy más autonomía, pero nadie puede alzarse como ganador de la operación estratégica puesta en marcha el 2000 por el PSC de Pasqual Maragall con el objetivo de sentar las bases de una nueva mayoría parlamentaria tras más de veinte años de gobierno de Jordi Pujol.

La primera pregunta que responder, por tanto, no debiera ser sobre quién ha ganado y quién ha perdido. ¿Dónde estamos?, esta es la cuestión pertinente. Catalunya dispone hoy de más autonomía que nunca. Pese a los recortes, el nuevo Estatut ensancha las competencias del anterior y maneja un lenguaje simbólico que en 1978, con el fantasma del golpe de Estado paseándose por los cuarteles militares de más de media España, ni siquiera se podía esbozar. Catalunya es hoy una de las naciones *no estatales* de Europa (expresión que utilizaremos a partir de ahora con la más absoluta normalidad, tras ser reconocido su perfecto encaje con el artículo 2 de la Constitución española) con mayores competencias de autogobierno. Atención: con mayores competencias administrativas de autogobierno, lo cual no siempre es sinónimo de mayores competencias estratégicas. En este sentido, el Estatut ha sido frenado (anulación de la planta judicial propia e interpretación restrictiva de los preceptos referidos a la financiación).

¿Cómo es posible entonces que habiéndose ensanchado los marcos de la autonomía, la sensación imperante en la sociedad catalana sea hoy más negativa que positiva? Varios factores alimentan esa contradicción. En primer lugar, el coste político y emocional pagado desde la aprobación del primer texto en la cámara catalana, en septiembre del 2005. La agresiva respuesta de una parte importante de la sociedad española, capitaneada, sin sentido de la medida, por el Partido Popular, ha causado daños emocionales de los que Mariano Rajoy está empezando a tomar conciencia. (Incluso José María Aznar se anda con tiento; en su severa valoración de la sentencia ha tenido el detalle de *salvar* a CiU de la quema general.) El PP debe un gesto de reparación a la sociedad catalana.

También ha habido una agresividad de izquierdas:

más sutil, más académica, más fría... El PSOE ha sido táctico; sus intelectuales, displicentes. La sentencia incluirá ocho menciones a la "indisoluble unidad de España", por exigencia del magistrado Manuel Aragón, gran lector y estudioso de Manuel Azaña, propuesto como miembro del Alto Tribunal por José Luis Rodríguez Zapatero. Es la almena defensiva en la que vive una izquierda intelectual aún obsesionada por los mitos y tragedias de 1936-39. En la Europa del siglo XXI, el reconocimiento del concepto nación en términos históricos, culturales e incluso políticos (nación no es sinónimo de secesión) no debiera provocar tanto pánico a una España democráticamente madura y consolidada. ¿Qué harían los señores Aragón y Gregorio Peces-Barba ante el Estado Libre de Baviera, miembro de la República Federal Alemana? Esa mirada recelosa pesa mucho en el cómputo negativo del Estatut, aunque el preámbulo de la ley no haya sido anulado.

No estamos ante una sentencia catastrófica. Lo apuntábamos el martes y lo repetimos hoy. Un capítulo merece ser subrayado de nuevo: el modelo escolar catalán basado en la inmersión lingüística, pieza clave para la continuidad de la cultura catalana y piedra angular de la actual convivencia civil, ha obtenido la validación constitucional. Y se ha salvado de un intento de perforación que contaba con la anuencia de algunos magistrados *progresistas*, según consta en el texto de una de las ponencias desestimadas hace unos meses. En noviembre del 2009, con conocimiento del presidente del Gobierno, se hallaba ultimada una sentencia que, a medio plazo, podía haber hecho saltar por los aires el actual modelo escolar. La emboscada estaba en marcha y seguramente fue frenada, entre otros factores, por el pronunciamiento editorial de la prensa catalana. Ahora ya lo podemos desvelar.

El malestar acumulado

Por esto hoy afirmamos, como ya lo hicimos el pasado martes, que la dignidad de Catalunya está a salvo. El humor de Catalunya, no. El sosiego de la mayoría de los catalanes, posiblemente tampoco. Hay mucho malestar acumulado y es razonable, e incluso necesario, que se exprese públicamente. En este sentido, la manifestación convocada para el próximo sábado 10 de julio en Barcelona puede ser el inevitable colofón de todo el proceso. El próximo sábado, España y Europa —nunca perdamos de vista Europa— deben ver una Catalunya cívica, democrática y tolerante.

El máximo pronunciamiento de la sociedad catalana, sin embargo, debe ser otro. Como ya planteábamos el martes, la ciudadanía debería ser convocada cuanto antes a las urnas. Esa es la mejor respuesta. La más democrática. La más eficaz. La más inapelable. La legislatura está agotada técnicamente y, desde hace meses, muerta políticamente. Nada justifica su prolongación artificial hasta noviembre o principios de diciembre. No nos distraigamos. No olvidemos que el dato más importante de la realidad es la crisis económica. Catalunya debería comenzar el próximo curso con un gobierno respaldado por una mayoría clara y coherente, capaz de afrontar una situación de enorme adversidad. Esa es la verdadera urgencia. Y esa urgencia no debe ser supeditada a ningún nuevo juego táctico. Los catalanes han quedado saciados de juegos tácticos. Ahora son ellos los que, sin más dilación, han de dictar sentencia.

Màrius Carol



Belleza interior

Marilyn Monroe tendría los ojos de no haber intervenido en el veraniego de 1962 una sobredosis de somníferos. Pero, a pesar de que ha transcurrido casi medio siglo desde su desaparición, el mito está más vivo que nunca. Este mismo año se han pagado sumas astronómicas por un frasco de Chanel que perteneció a la actriz o por un vestido en la que se sentó en el último viaje. Más sorprendente resulta aún que tres radiografías de Marilyn han sido subastadas por la casa Julien Auction en Las Vegas por una cantidad de 36.000 euros. Es posible que el enfermizo comprador sepa que la belleza interior de la protagonista de *La tentación vive arriba* en estas tres placas del tórax, pero, en cualquier caso, a ella se necesita seguramente una sensibilidad especial, pues la mayoría de los mortales somos incapaces de apreciarla.

Las radiografías de la caja torácica fueron tomadas en el hospital Cedars of Lebanon de Los Angeles, en noviembre de 1954, cuando se acababa de divorciar de su segundo marido, el jugador de béisbol Joe Di Maggio y

Tres radiografías del tórax de Marilyn Monroe han sido subastadas por 36.000 euros en Las Vegas

fueron realizadas después de que ella se quejara al especialista de fuertes dolores. Tras las pruebas médicas, se le recomendó que se sometiera a una cirugía por endometriosis, una enfermedad del útero que le causaba un verdadero suplicio.

Desde que el doctor James Xavier, que interpretaba Ray Milland en *El hombre con rayos X en los ojos*, decidió probar consigo mismo un peligroso suero que proporcionaba visión más allá del velo del velo de los seres humanos, no se había producido una obsesión igual. Quizás sí, porque el cantante Chucho compuso una canción que empezaba así: *La visión rayos X ya me tiene descontrolado / te miro de medio lado aunque no quiera ver ya sé / que no quiero saber y sé tu radiografía en diez segundos*. E incluso navegando por Internet, la compañía Fondos10.net ofrece un wallpaper con el nombre "amando en rayos X", en el que reproducen los esqueletos de una pareja haciendo el amor como fondo de pantalla. Por lo claro al fotógrafo británico Nick Vasey, que utiliza una sofisticada técnica radiactiva que profundiza en las entrañas de los objetos.

No sé qué se me ocurriría pensar si entrara en casa de un conocido y reconociera radiografías enmarcadas en el comedor, aunque fueran de mis mitos favoritos. Pero lo que sí sé es que la gente es capaz de coleccionar las cosas más increíbles e incluso pagar fortunas por ellas. Cuando me refiero a estas cuestiones, me viene a la memoria Graham Baker, un ciudadano de Brisbane, que hace veinticinco años empezó a coleccionar pelusilla del ombligo (la primera era de su propia reserva), perfectamente guardada en frascos de cristal. No me atrevo a imaginarme qué pagaría el tal Baker por una pelusilla de Marilyn, que no dudo que cualquier día substará una casa de Nevada por varios miles de dólares. ●

EDITORIAL 2: «CATALUNYA, REFORZADA Y APENADA», 4/7/2010

Este editorial, al igual que el anterior, gira en torno a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut. En este caso la argumentación está más centrada en hacer un análisis sobre cómo ha afectado el texto jurídico a la sociedad catalana casi una semana después de su publicación.

Entre las técnicas argumentativas que merece la pena destacar, encontramos en primer lugar una breve **Digresión** que el editorialista utiliza para introducir un argumento de autoridad. La podemos ver al comienzo del segundo párrafo:

«¿Quién ha ganado? En unas interesantes reflexiones sobre el papel de la prensa, el presidente norteamericano Barack Obama denunciaba recientemente la creciente confusión entre periodismo político y crónica deportiva. ¿Quién ha ganado? El estado de ánimo reinante en Catalunya...».

Aunque este breve circunloquio pueda parecer un tanto frívolo, no resulta desdeñable que se mencione el nombre del presidente de los Estados Unidos. El escritor del editorial utiliza un Topos –lugar común– del mundo del deporte, lo cual resulta bastante habitual en el habla cotidiana, pero a la vez considera necesario justificarlo, y para ello imita las palabras de Obama. No es baladí que haya escogido a una personalidad de semejante calibre, pues “si ha servido de **modelo**, es porque posee cierto prestigio, cuya prueba puede proporcionarla el efecto mismo” (Perelman, 1989: 555). Una Digresión es, a fin de cuentas, una desviación ocasional, una salida provisional del argumento principal con el fin de tratar temas secundarios pero pertinentes para la cuestión principal; puede ser más larga o más corta, pero es preferible que la vuelta al razonamiento interrumpido sea adecuado y sin discordancias (Mortara, 2000: 80). En este sentido, la expuesta en el extracto que analizamos cumple el requisito de no desviar al lector demasiado ni demasiado tiempo del tema tratado. Asimismo, el encaje es óptimo al estar situada entre dos preguntas repetidas: *¿Quién ha ganado? [...] ¿Quién ha ganado?*

Más adelante se puede leer:

«Catalunya es hoy una de las naciones *no estatales* de Europa con mayores competencias de autogobierno. *Atención:* con mayores competencias

administrativas de autogobierno, lo cual no siempre es sinónimo de mayores competencias estratégicas».

El término *atención* juega en esta frase un papel importante en tanto que rompe el **Ritmo**, lo cual sirve para poner el acento en aquello que el periodista quiere que el lector repare. Sin este inciso, aunque el matiz al que se refiere constara igualmente en el editorial, el lector se hubiera fijado menos. Esta técnica, constituye, por tanto, otro elemento importante a favor de la persuasión.

Otro elemento digno de mención en cuanto a la captación de la atención del lector lo podemos ver en la **Contradicción** que conlleva la siguiente pregunta:

«¿Cómo es posible entonces que habiéndose ensanchado los marcos de la autonomía, la sensación imperante en la sociedad catalana sea hoy más negativa que positiva?».

Llama la atención, y esto siempre juega a favor de la argumentación. Según Perelman, “cuando alguien sostiene al mismo tiempo una proposición y su negación pensamos que no desea decir algo absurdo, y nos preguntamos cómo habrá que interpretar lo que dice para evitar la incoherencia” (1989: 306). El autor, con la pregunta, ya ha conseguido despertar el interés del lector, que a menudo es lo más difícil. En lo que sigue desmontará, a partir de la exposición de una serie de ítems, esta contradicción aparente.

Repárese ahora en el siguiente extracto:

«El modelo escolar catalán basado en la inmersión lingüística, *pieza clave* para la continuidad de la cultura catalana y *pieza angular* de la actual convivencia civil, ha obtenido la validación constitucional».

Los elementos marcados en cursiva son **Metáforas**, unas de las figuras más comunes en cualquier discurso —“el tropo por excelencia”, dirá Perelman (1989: 610)—, las cuales también constituyen una baza importante en pro de la argumentación. Para profundizar en esta cuestión, de acuerdo con los términos del filósofo de la Universidad Libre de Bruselas, es necesario definir previamente los campos Tema y Foro. Por el primero entenderemos aquellos términos que contienen la conclusión: los conceptos, por decirlo así, *reales*. Por Foro, en cambio, nos referiremos al conjunto de

términos que sirven para sostener el razonamiento: los conceptos *metafóricos*. En la expresión *vuestra edad florece*, entenderemos que el tema es el aumento de los años que dan paso a la mejor etapa de vuestra vida, y que el foro se refiere a la idea que envuelve al término florecer. Hecha esta aclaración, que adoptaremos para otros fragmentos de análisis, Chaïm Perelman defiende que la fusión de los términos del Tema y del Foro facilita la realización de efectos argumentativos (1989: 612). “Las metáforas más ricas y más significativas son las que no surgen dentro de una analogía durante la expresión sino que se presentan desde el principio, tal cual, por la unión, la mayoría de las veces, de términos superiores del tema y del foro” (Perelman, 1989: 613). Si nos fijamos ahora en las expresiones metafóricas que utilizamos como muestra presentes en el editorial ([la inmersión lingüística es] *pieza clave*, [la inmersión lingüística es] *piedra angular* o [el modelo escolar] *salta por los aires*) podemos ver que son nada más que analogías que han fusionado el Tema y el Foro, las cuales “presentes simultáneamente en el espíritu, se fecundan y se influyen entre sí, y sugieren desarrollos variados, entre los cuales sólo el contexto permitiría una elección, pocas veces desprovista de toda ambigüedad e indeterminación” (Perelman, 1989: 613). Cuando, mediante analogías de este tipo, se procure sacar, a partir del Foro, conclusiones que afectan al Tema, el poder del argumento será tanto más grande cuanto más ampliamente se haya descrito de antemano el Foro en términos del Tema gracias a la fusión del Tema y del Foro (Perelman, 1989: 612). El mismo autor apunta que los maestros de la retórica utilizan la Metáfora como un método para “paliar la indigencia del lenguaje” (1989: 618).

En otro orden de cosas, este editorial tiene una peculiaridad respecto al resto de piezas analizadas en la que merece la pena incidir: contiene un **Epílogo** bien definido y separado formalmente el resto del texto a través de un ladillo titulado: *El malestar acumulado*. Roland Barthes defiende que las partes del discurso referentes al Exordio y al Epílogo, bajo formas bien construidas –a la manera de los clásicos–, tienen algo de arcaizante. Añade que con la secularización del discurso, el código retórico llegó a tolerar discursos sin Exordio, sobre todo en el Género deliberativo, según la regla del *in media res*, y aun a recomendar finales abruptos (2009: 199). Estas

ideas tienen especial validez en los discursos periodísticos escritos, en los que en tanto que las apelaciones al Ethos y al Pathos, incluidas habitualmente en el Exordio y en la Peroración, pierden trascendencia y, en la mayoría de los casos, llegan a desaparecer de modo explícito.

Si se leen con atención los dos últimos párrafos del editorial, que constituyen el Epílogo, se observará que contienen los cuatro puntos que Aristóteles considera que tiene que tener todo buen final, a saber: "Inclinar al auditorio a nuestro favor y en contra del adversario; amplificar y minimizar; excitar las pasiones en el oyente; y hacer que recuerde" (1990: 594). El editorialista, aunque no lo necesita por razones que más adelante se mencionarán, hace un esfuerzo por situar a los lectores a su favor:

«Deben ver una Catalunya cívica, democrática y tolerante»;

por inclinarlos en contra del adversario:

«La legislatura está agotada técnicamente y, desde hace meses, muerta políticamente»;

se nota la ampliación de una manera deliberada a través de un ejercicio anafórico:

«Es la mejor respuesta. La más democrática. La más eficaz. La más inapelable»;

la minimización, a través de la atenuación:

«No nos distraigamos. No olvidemos que el dato más importante de la realidad es la crisis económica»;

y, por supuesto, remueve en las pasiones del lector a la vez que hace que recuerde:

«Hoy afirmamos, como ya lo hicimos el pasado martes, que la dignidad de Catalunya está a salvo. El humor de Catalunya, no [...] Hay un malestar acumulado y es razonable, e incluso necesario, que se exprese públicamente».

Es el final del discurso, el editorialista utiliza la coartada del placer para que el público lo recuerde. En este sentido, la última frase del Epílogo, la que pone el punto y final al texto, no es baladí:

«Los catalanes han quedado saciados de juegos tácticos. Ahora son ellos los que, sin más dilación, han de dictar sentencia».

El término *sentencia*, ni que decir tiene, es una alusión al tema de fondo: la sentencia del Tribunal Constitucional entorno al Estatut d'Autonomia. Pero no nos quedemos ahí. Lo importante es que la frase en su conjunto constituye un **Período**. Según explica Aristóteles: "El período es una oración agradable porque es la contraria de lo que no termina; en cambio, es desagradable no presentir nada, no ver el fin de nada" (Barthes, 2009: 196). A pesar de todo, los Períodos son mucho más habituales en los discursos orales que en los escritos, porque en los segundos el final se puede atisbar con sólo echarle un vistazo a la longitud del texto.

Los oradores clásicos utilizaban los Exordios y los Epílogos, para darse a conocer como hombres benévolos y sensatos, para lo cual se esforzaban por demostrar su competencia, imparcialidad y honestidad. En la actualidad, y más en los discursos de prensa, esta función la coopta el nombre de la cabecera en la que escriben así como la multitud de elementos tipográficos –disposición en la página, tamaño del texto, destacados, negritas, etc.– que envuelven el texto. Al respecto de los Exordios y de los Epílogos, Bice Mortara Garavelli comenta: "Su existencia depende en parte del tipo de texto, y, en mayor medida aún, de la economía del texto mismo y de las preferencias personales del autor" (2000: 74).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llàtzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airob (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Fèlix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

La manifestación

MAÑANA tendrá lugar en Barcelona una manifestación que pretende ser la respuesta ciudadana a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de Catalunya, sentencia cuyo contenido exacto se dará a conocer en los próximos días. Será, con toda probabilidad, una gran manifestación. El cálculo del número de asistentes a este tipo de actos ha ido evolucionando, siendo una de las fórmulas más recientes el recuento electrónico a partir de una fotografía aérea. Con estos nuevos sistemas, la cifras míticas del pasado tienden a disminuir en las manifestaciones del presente. No es fácil sacar a centenares de miles de personas a la calle. Existe, sin embargo, una unidad de medida histórica. El punto de referencia de este 10 de julio del 2010 debería ser la manifestación del 11 de septiembre de 1977 (el paseo de Gràcia y la ronda Sant Pere, llenos a rebozar). La primera gran manifestación en democracia por la recuperación de la autonomía ("Volem l'Estatut!") y, treinta y tres años después, una manifestación de protesta por el desigual desenlace de la ampliación de esa misma autonomía. Una protesta por el fondo y, sobre todo, por las formas del proceso iniciado en el 2004-2005 en el cuadro de un cambio simultáneo de mayorías parlamentarias en Catalunya y en España.

Hay motivo, piensa mucha gente en Catalunya. El proceso de reforma del Estatut ha desencadenado demasiadas tensiones. Parte de ellas, lógicas y comprensibles dada la envergadura y la trascendencia del texto aprobado por el Parlament en septiembre del 2005. Otras tensiones vividas estos años escapan a la lógica y a la racionalidad que debiera presidir la vida pública de un país maduro. Ha habido cizaña al por mayor y

juego táctico desbocado (boicots comerciales, manipulación infame por parte de determinados medios de comunicación, recogidas de firmas "contra los catalanes", acciones de filibusterismo en el interior del TC...). El resultado final es un enorme cansancio. Un infinito cansancio. Lo señalábamos en el editorial del pasado domingo, el contradictorio balance del tercer Estatut de Catalunya es el siguiente: sensible ampliación de la autonomía catalana en el ámbito de las competencias administrativas y del lenguaje simbólico; decisiva salvaguarda del modelo lingüístico en la escuela (que un sector del TC pretendía perforar); cerrojo ante otros cambios estructurales (poder judicial y criterios de financiación); desafección, desapego, desconfianza en el estamento político y hundimiento en Catalunya del teorema de una España plural e integradora.

Hay otro motivo para que el descontento se exprese puesto que el TC recorta una ley refrendada por los ciudadanos en referéndum. Tras varios días de increíble discusión bizantina, ayer se cerró un acuerdo que permitirá al president de la Generalitat encabezar la manifestación con la *senyera*, y a la principal entidad promotora de la marcha (Òmnium Cultural) no renunciar al lema inicial. ¿Era necesario tan inútil barullo? La capacidad de la política catalana para rozar el ridículo y empuqueñecer el país es, en ocasiones, verdaderamente asombrosa. La manifestación de Barcelona será noticia en Europa y, por supuesto, en el resto de España. Sólo cabe esperar una cosa: civismo, amor al país, respeto al que piensa diferente, templanza, espíritu ciudadano y sentido del ridículo. Catalunya, vieja nación de Europa (así lo expresa el Estatut validado), merece respeto. Que nadie la empuqueñezca.

El recorte del FMI

EL Fondo Monetario Internacional (FMI) redujo ayer su previsión de crecimiento de la economía española para el año próximo hasta el 0,6% -con una merma de tres décimas-, lo que supone colocarnos en un nivel que es menos de la mitad de la estimación con la que trabaja el Gobierno. Lo más lacerante es que al mismo tiempo ha aumentado en cuatro décimas la previsión de crecimiento para la economía mundial, aunque siempre puede servir de consuelo advertir que ello sea debido al renacido empuje de economías tan alejadas físicamente de nosotros como las asiáticas o la brasileña, que liderarán todos los rankings del 2011. Significa, en definitiva, la consolidación de un crecimiento mundial a dos velocidades en la que los grandes países emergentes llevan la delantera sobre los europeos. De todos modos, esta revisión a la baja del FMI no ha supuesto una sorpresa, después de ver las decisiones en cadena que se han tomado en Europa, en las que ha prevalecido el ajuste fiscal -sobre todo a través de la reducción del gasto público-, en contraposición total con las políticas expansivas llevadas a cabo en los últimos tiempos. Y así parecen haberlo mostrado los mercados de valores, que con su evolución de ayer lanzaban el mensaje de que ya lo tenían descontado.

Pero una cosa son los mercados financieros y otra la realidad económica del país, el día a día de la actividad de miles de empresas y de millones de trabajadores. De entrada, un crecimiento menor para el 2011 significa un freno importante a la necesaria y urgente reducción del paro, el gran reto que tiene planteado el país, con más de cuatro millones de personas en esta situación. Y, por supuesto, un golpe para los empresarios que mantienen con duros sacrificios sus cuentas de resultados a la espera de una mejora de la demanda. Y, casualidad o no, el dato del FMI se ha dado a conocer justo al día siguiente de que la OCDE informara de que, de los 5,4 millones de parados que ha causado la crisis en la Unión Europea, 2,4 millones -un poco menos de la mitad- son de España. Una proporción a todas luces desorbitada, en función del peso real de las respectivas economías. Y, lo que resulta si cabe más preocupante, es la advertencia de la institución internacional de que, a la vista de la lenta recuperación de la actividad que se augura, aumentará sustancialmente el desempleo de larga duración. Ello no hace sino alargar el periodo de zozobra en el que estamos inmersos desde hace más de dos años. El círculo vicioso económico, pues, mantendrá su vigencia algo más de lo deseado, mientras el punto de ruptura se hace esperar.

Quim Monzó



'Rasoi e pettini, lancette e forbici'

El martes *La Vanguardia* informamos de que Irán ha ordenado que los hombres se corten el pelo sin contravenir las creencias de las *Veras del Profeta*. Se trata de liberar a los de "los decadentes cortes de pelo occidentales". El catálogo de normas lo presentó el mismísimo ministro de Cultura, en una rueda de prensa. En la foto que ilustraba el breve se ve frente a un panel con fotos de señores de frente y de perfil, al estilo de esas que hay en algunas peluquerías que ilustran las posibilidades estilísticas del *resident barber* y que a veces dicen que, a punto de entrar, des media vuelta.

Las normas sobre las colas de caballo, como las que muchos futbolistas lucían en este Mundial. Nada de llevar el pelo corto en la parte superior de la cabeza y en los lados y, en cambio, melenita por detrás. Nada de puntas a lo punki. Tampoco se permiten la raya al lado y el requillo. Se acepta la gomina. Es posible el rasurado total, pero se tolera la perilla. Imagino al conseller de Cultura frente a un cartel semejante, diciéndonos a qué tipos de corte de pelo podemos optar para

Se trata de liberar a Irán de "los decadentes cortes de pelo occidentales"

ser buenos ciudadanos. Imagino también que, en su caso, la calvicie rotunda haría aún más espectacular la foto resultante. Imagino todo eso y medio sonrío, pero en Irán no sonreiría, porque, según leí luego en el *Telegraph*, el Gobierno ha clausurado ya diversas barberías por cortes de pelo occidentalizantes: "Regularmente, la policía iraní realiza controles de moralidad, y arresta a las mujeres que visten chaquetas cortas y pañuelos frívolos, así como a los hombres que lucen pelos puntiagudos y a los vaqueros ceñidos. Las cortes de pelo también son vistas como un símbolo de la decadencia occidental".

La vestimenta y los cortes de pelo preocupan cada vez más al fascio islamista. En Somalia, desde mediados del mes pasado los hombres tienen prohibido afeitarse por orden de los grupos que controlan el centro y el sur del país, pasando el gobierno oficial, que cada vez queda menos. Ahí hay que dejarse crecer la barba y afeitarse el bigote: "quien viole esta norma afrontará las consecuencias que dicta la ley islámica". Los castigos habituales a quienes se debe una orden son latigazos, amputaciones o la ejecución, generalmente en público pero también en privado, como sucedió con dos aficionados al fútbol a los que al inicio de este Mundial pillaron en casa, siguiendo el partido entre Nigeria y Argentina, y ejecutaron in situ, porque también el fútbol es una muestra de la decadencia occidental.

El día antes de que empezase este campeonato, la FIFA guardó un minuto de silencio por las muertes de Jarque, Nigris, Vitoria, Samaranch y Bobby Robson. En cambio, el domingo no guardará ni un segundo de silencio por estos dos seguidores del Mundial, muertos porque el hecho de que te guste el fútbol entra en contradicción con los designios de Alá.●

BLOQUEA

EDITORIAL 3: «LA MANIFESTACIÓN», 9/7/2010

El editorial que nos ocupa es el que se publicó la víspera de la manifestación que tuvo lugar en julio de 2010 en el centro de Barcelona para protestar en contra de la sentencia del Tribunal Constitucional entorno al Estatut d'Autonomia. La pieza defiende la tesis de que la manifestación sea una respuesta clara y contundente al texto jurídico.

Algunas de las argucias argumentativas que utiliza para respaldar el punto de vista defendido son especialmente representativas. En el primer párrafo llama la atención una **Analepsis** que sirve para ligar la demostración del día siguiente con la manifestación histórica en pro del Estatut d'Autonomia de Cataluña celebrada durante la jornada del Onze de Setembre de 1977. Lo hace de la siguiente manera:

«No es fácil sacar a centenares de miles de personas a la calle. Existe, sin embargo, una unidad de medida histórica. El punto de referencia de este 10 de julio de 2010 debería ser la manifestación del 11 de septiembre de 1977 (el paseo de Gràcia y la ronda Sant Pere, llenos a rebosar). La primera gran manifestación en democracia por la recuperación de la autonomía ('Volem l'Estatut!') y, treinta y tres años después, una manifestación de protesta por el desigual desenlace de la ampliación de esa misma autonomía».

Introduce la retrospección a modo de vara de medir y ni que decir tiene la fuerza que le otorga a su defensa de la manifestación del día siguiente el solo hecho de ponerla al lado de otra jornada histórica. Visto desde esta perspectiva, estamos ante una figura de presencia, la cual, según expone Chaïm Perelman, "es aquella que consigue que esté presente en la mente el objeto del discurso" (Perelman, 1989:278). En el editorial que nos ocupa podemos encontrar otras figuras similares que sirven para reforzar la argumentación. Es el caso de la **Sinonimia**, en la segunda columna:

«Desafección, desapego, desconfianza en el estamento político y hundimiento en Catalunya del teorema de una España plural e integradora».

Es evidente que no se trata de una sinonimia exacta, casi ninguna lo es, lo que es importante es que "la sinonimia o metábole descrita como la repetición de una misma idea con ayuda de palabras diferentes utiliza, para crear la presencia, una forma que sugiere la corrección progresiva [...] La

sinonimia sería como una corrección abreviada, o incluso como una prolepsis abreviada: lograría la presencia con ayuda de una forma destinada esencialmente a la elección” (Perelman, 1989:281).

Con todo, el efecto de presencia se obtiene, mucho más que por una repetición literal, por el procedimiento de la **Amplificación**. Chaïm Perelman entiende por tal el desarrollo oratorio de un tema al margen de la exageración con la que generalmente se asocia. Asimismo, explica, se percibe la amplificación como una figura cuando utiliza formas que usualmente persiguen un objetivo distinto de la presencia; sucede así en la amplificación por la enumeración de las partes que recuerda una argumentación cuasi lógica (1989: 280-281). Veamos un buen ejemplo de lo expuesto en el editorial que analizamos:

«Ha habido *cizaña al por mayor y juego táctico desbocado (boicots comerciales, manipulación infame* por parte de determinados medios de comunicación, recogidas de firmas *‘contra los catalanes’, acciones de filibusterismo* en el interior del TC)».

A lo que sigue:

«El resultado final es un *enorme cansancio. Un infinito cansancio*».

En esta **Repetición** anafórica el resultado producido no es sólo el de duplicar el efecto de la presencia. Por Repetición parece que el segundo enunciado del término está lleno de valor, mientras que el primero, por reacción, parece referirse exclusivamente a un hecho, mientras que, normalmente y solo, hubiera dado la impresión de que contenía el hecho y el valor. Vemos, con ello, que el efecto de presencia está subordinado también a otras intenciones (Perelman, 1989: 280).

Aparte de las figuras de presencia, en este editorial, con marcado acento epidíctico, también destacan las figuras de comunión, las cuales son aquellas con las que el hacedor de discursos se esfuerza por crear o confirmar la comunión con el auditorio. A menudo, esta comunión se obtiene gracias a las referencias a la cultura, a la tradición o al pasado comunes (Perelman, 1989: 282). Es el caso de la **Alusión** a la manifestación del 1977 referenciada al principio del análisis del texto que nos ocupa. Aparte de la figura de presencia que representa la referencia, su

fuerza también está relacionada con la Alusión. Hay Alusión –arguye Perelman– cuando la interpretación del texto sea incompleta, por referencias del autor a algo que evoca sin entrar en detalles.

“Ese algo podría consistir en un acontecimiento del pasado, en un uso o un hecho de cultura, cuyo conocimiento es propio de los miembros del grupo con los cuales el orador intenta establecer esta comunión. A estos hechos de cultura se añade generalmente una afectividad particular: enternecimiento ante los recuerdos, orgullo de la comunión; la alusión aumenta el prestigio del orador que posee y sabe utilizar estas riquezas”

(Perelman, 1989: 282-283).

En este texto, al igual que en el resto de editoriales que hemos analizado por ahora, resulta difícil encontrar argumentos de carácter silogístico: argumentos que apelen a la lógica aparente con tal de hacer más creíble la tesis defendida. Pero este, a diferencia de los dos anteriores, no tiene como objetivo tanto aconsejar sobre lo útil –finalidad propia del discurso Deliberativo– como ocuparse de lo que es bello, del elogio. No en balde termina así:

«La manifestación de Barcelona será noticia en Europa, y por supuesto, en el resto de España. Sólo cabe esperar una cosa: civismo, amor al país, respeto al que piensa diferente, templanza, espíritu ciudadano y sentido del ridículo. Catalunya, vieja nación de Europa (así lo expresa el Estatut validado), merece respeto. Que nadie la empequeñezca».

Son palabras que de manera sutil pero diáfana incitan, aunque si ningún tipo de argumento lógico, a manifestarse pacíficamente. Esta característica constituye un rasgo esencial de los **textos Epidícticos**. Tal como lo expresa Perelman: “Por el hecho de fortalecer una disposición a la acción, aumentando la adhesión a los valores que exalta, el discurso epidíctico es significativo e importante para la argumentación” (1989: 98). En este tipo de género es en el que la reputación del autor –en este caso La Vanguardia– es más susceptible de ser puesta en tela de juicio porque la argumentación de este tipo de discursos se propone acrecentar la intensidad de comunión con ciertos valores, de los que normalmente no se duda cuando se los analizan aisladamente pero que puestos al lado de otros podrían entrar en conflicto (Perelman, 1989: 99). En este sentido, la

cabecera, con este texto, incentiva la adhesión a cierto tipo de valores reconocidos por su público sirviéndose de los medios que dispone la retórica para ampliar o valorar. Con el esfuerzo de alejarse de cualquier tipo de controversia, aunque ésta se pudiera resolver fácilmente con un Entimema,

“lo que se intenta es que concurra todo lo que pueda favorecer la comunión del auditorio. Es el género que nos induce a pensar, inmediatamente, en la literatura, el único que habríamos podido comparar con el libreto de una cantata, el que corre más peligro de tener la declamación, de convertirse en la retórica, en el sentido peyorativo y habitual de la palabra”

(Perelman, 1989: 100).

Ni que decir tiene, la línea de este editorial, el estilo con el que se ha escrito y el género utilizado no son nada nuevo en la trayectoria histórica de la cabecera de Godó, pues el discurso Epidíctico es propio de “aquellos que, en una sociedad, defienden los valores tradicionales los valores admitidos, los que constituyen el objeto de la educación, y no los valores revolucionarios, los valores nuevos que suscitan polémicas y controversias” (Perelman, 1989: 100).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Alex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llätzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airol (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Fèlix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymamí (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

La corriente principal

CENTENARES de miles de personas desfilaron ayer por el centro de Barcelona detrás de la bandera catalana y de la afirmación de Catalunya como nación. Fue una manifestación muy importante. Amplia, cordial, cívica y pacífica. Catalunya entera no estaba en el paseo de Gràcia de Barcelona, es evidente, pero la corriente principal de Catalunya salió ayer a la calle. Esa es la principal conclusión que desde *La Vanguardia*, observatorio de la vida catalana desde 1881, podemos ofrecer a quienes en España, en Europa y en el resto del mundo tengan interés por interpretar lo que ayer ocurrió en Barcelona. Repetimos: la corriente principal de la sociedad catalana salió a la calle para manifestar su disgusto.

¿Su disgusto ante qué? Principalmente, ante la sentencia dictada por el Tribunal Constitucional sobre el tercer Estatut de Catalunya, cuyo contenido exacto conocimos anteayer, apenas veinticuatro horas antes de la manifestación. Un texto que muchos catalanes han leído como una provocación. En un lenguaje de fuerte sabor decimonónico, el Tribunal Constitucional embriaga algunos de los aspectos más novedosos de la carta (aquellos artículos que pretendían una lectura de la Constitución española en clave federal y, en algunos aspectos, confederal): permite la ampliación de competencias y el uso de un nuevo lenguaje simbólico bajo la ceñida vigilancia de una retórica en muchos pasajes patrioteria; y establece cautelas sobre algunos aspectos básicos del autogobierno (la política lingüística, principalmente) que en el futuro, según cuál sea la evolución de la sociología electoral, podrían propiciar graves divisiones sociales. La manifestación tuvo como principal resorte movilizador el aliento de la sentencia. Y su pu-

blicación un día antes de la protesta resultó ser un estímulo importante para aquellas personas que aún dudaban entre secundar la convocatoria o quedarse en casa en señal de protesta por el comportamiento del estamento político catalán, que no se halla en su hora de mayor prestigio. De nuevo queda demostrado que la principal fábrica de catalanistas se halla radicada en Madrid. La manifestación fue un rotundo éxito y parte de su mérito lo hemos de reservar a esas mentes obstinadas que en la Administración central del Estado, en la judicatura, en los dos principales partidos políticos y en las redacciones de algunos medios de comunicación madrileños viven desde hace años enfermizamente obsesionadas por la “cuestión catalana”.

Hay cuestión catalana, efectivamente. La manifestación de ayer fue su más viva expresión. Pero el malestar va más allá de la sentencia del Tribunal Constitucional. Buena parte del vapor acumulado proviene de las tensiones vividas en los últimos seis años a propósito de la reforma del Estatut; tensiones que han avivado comportamientos verdaderamente impropios de una democracia del siglo XXI (intentos de boicot comercial, insultos desde los medios de comunicación, constante difusión de mentiras sobre la realidad catalana...). Y malestar interno, también, por las insuficiencias del actual estamento dirigente catalán, que no ha sabido estar a la altura del reto por él mismo planteado. Todo ese vapor acumulado salió ayer.

¿Mañana será otro día? El sol, efectivamente, saldrá a las 6 h 26 min., pero se equivocará quien crea que todo sigue exactamente igual. Nada se va a romper, ni mañana ni pasado, pero la corriente principal de Catalunya se ha expresado con rotundidad. Escúchenla.

Desprecio y humillación

NO son necesarias grandes dosis de ingenio para reírse de los demás, especialmente si el objeto de la burla es alguien desvalido a quien además y por alguna extraña razón que la razón no comprende se considera inferior. Fue el caso, hace pocos días, de un desafortunado numerito televisado y presuntamente humorístico en que uno de los más conspicuos cómicos de este país no tuvo otra ocurrencia que efectuar una estúpida parodia de una imaginaria niña paraguaya, en vísperas de la eliminatoria que tenía que enfrentar a España con Paraguay. Huelga decir que la patochada no hacía otra cosa que ridiculizar a la involuntaria protagonista y con ello ponía en la picota a todo un país, pues esa es y no otra la inconfesable intención de los chistes y las ocurrencias destinadas a reírse de los naturales de algún lugar.

Hace pocos meses, en ocasión de otro evento deportivo, la final en Hamburgo de la Europa League, un periodista deportivo, también profesional de la televisión, no tuvo otra ocurrencia que incitar a un grupo de eufóricos aficionados españoles a mostrarse caritativos con un mendigo sentado en la calle y envuelto en una manta. El propio cronista protagonizó la jugarreta entregando unas monedas, aunque una vez finalizada la conexión –riguroso directo, eso sí– los figurantes de

tal numerito se apresuraron a recuperar sus bienes –bufandas deportivas, teléfonos móviles, tarjetas de pago–, no fuera caso que el mendigo se beneficiara, además de haber gozado del privilegio de salir en pantalla.

Son bromas, por así llamarlas, a cuyos lomos cabalga el desprecio hacia los más débiles, cuando no el chovinismo y hasta el racismo más trasnochados. Bromas que, al fin, ponen en evidencia a sus autores, que en el mejor de los casos acaban disculpándose públicamente en busca de comprensión para sus desvaríos. Decía Marshall MacLuhan que el “medio es el mensaje”, aunque creemos que resultaría injusto y desacertado señalar al medio televisivo como causante de esas desconsideradas insensateces que se producen también en otros medios y que en realidad degradan la buena fama y el prestigio profesionales. Secuencias como las descritas –la de la niña paraguaya ha provocado ya la protesta formal de instituciones de aquel país– son muestras del peor humor y del peor periodismo, con flagrante olvido de que el ejercicio profesional en los medios de comunicación, públicos y privados, se sustenta sobre una deontología y sobre unos valores fundamentales que siempre, siempre, exigen respeto, consideración y cuidado hacia los otros, especialmente cuando se trata de los más débiles y vulnerables.

Màrius Carol



En forma a los 70 (por fuerza)

Los bien nacidos sabios de Bruselas, tras mucho deliberar, han concluido que para que el sistema de pensiones no arruine a los viejos, los ciudadanos deberán ir a casa a su jubilación a los 70 antes de los 60. La gente le cuesta cada vez más morir (la expectativa de vida es de más de 77 años en los hombres y de 84 en las mujeres en España), por lo que los países les sale cada vez más cara la factura de las jubilaciones, así que, como los gobernados aspiran a que se subienda la expectativa de vida, los gobernantes sugieren que sigan al pie del cañón mientras quede alguna neurona aprovechable. Las cosas de la UE podrían haber optado por decir como Bias de Pirene, uno de los siete sabios de Grecia, cuando se quedó en el templo de Apolo: “¡Amigos míos, escuchadme: es mejor que todos si no escribo nada en las paredes del santuario”. Pero como les exigieron una respuesta acabaron con la prohibición como se suele hacer en estos casos: que el personal trabaje más años y en lugar de pagarles, cobraremos. (Bias acabó grabando la frase “La mayoría de

Bruselas que nos jubilemos más tarde, lo que resulta una manera de rejuvenecernos

los hombres son malos”, para la cual tampoco había que haber estudiado con los filósofos más eruditos.)

El personal anda tan asustado con la crisis que no ha puesto el grito en el cielo. Setenta, pues setenta. Dentro de poco nadie se acordará de los prejubilados de cincuenta años de estos últimos años. Esta crisis no sólo nos ha empobrecido, como nos explican los políticos, sino que nos ha rejuvenecido porque hemos puesto el contador de nuestra jubilación más adelante. Algunos deberán acudir a los viajes del Inerso con el abrillanzador en la mochila para no arriesgar. España es uno de los países que esperan a que volvamos de vacaciones morenos y repuestos para anunciar que, de momento, retrasan la jubilación a los 67. Línea y seguimos esperando.

La verdad es que setenta años no son nada. Algunos ejemplos: es la edad en que Mario Vargas Llosa escribió su primer libro de amor (*Las travesuras de la niña mala*), en que la india Rajó Devi se quedó embarazada gracias a la fecundación in vitro (“llevaba 55 años buscando un embarazo sin conseguirlo”, dice Chuck Norris se ha convertido en icono freaky de la red con ocho millones de referencias (“sólo él consiguió contar hasta el infinito dos veces”) o en que concluirá su gira Paul McCartney (que ha lanzado una campaña para dejar de comer carne un día a la semana para luchar contra el calentamiento global).

Claudia Cardinale es otro ejemplo de que la vida puede empezar a los setenta, pues el día que los cumplió, mientras se le acumulaban guiones de películas sobre la mesa, dijo una cosa importante: que no notaba los años. De cualquier modo, los especialistas aseguran que, en caso de que esto suceda, es decir, que uno no sienta la edad, antes de gritarlo alborozado debe asegurarse de que sigue vivo.●

BLOQUEA

EDITORIAL 4: «LA CORRIENTE PRINCIPAL», 11/7/2010

Este editorial corresponde al día siguiente de que tuviera lugar la masiva manifestación que desfiló en julio de 2010 por las calles de Barcelona como protesta a la sentencia del texto del Tribunal Constitucional. El artículo pretende hacer una valoración y análisis de la jornada.

La retórica utilizada echa mano de muchos elementos que refuerzan, de manera consciente, el propósito del texto, algunos de los cuales los obviaremos por ser similares a otros que ya han sido desglosados anteriormente y sobre los que no hay mucho más que decir, al menos si tenemos en cuenta las acotaciones de espacio que limitan el presente estudio. Nos centraremos, por tanto, en los más novedosos.

En el primer párrafo encontramos un apuntalamiento de la autoridad del editorial que a primera vista pudiera parecer superfluo:

«Esa es la principal conclusión que desde La Vanguardia, *observatorio de la vida catalana desde 1881*, podemos ofrecer».

El inciso explicativo marcado en cursiva en absoluto resulta baladí como refuerzo argumentativo. Apela a la **Autoridad** que le confiere la antigüedad, y con ello al **Ethos**. Según el periodista Sam Leith: “El público tiene que saber (o creer, que en la retórica es lo mismo) que usted es digno de confianza, que está legitimado para hablar sobre el tema y que además lo hace de buena fe” (2012: 64). Si el *1881* le confiere autoridad a la oración, el hecho de que la cabecera se presente como un *observatorio de la vida catalana* trabaja en el mismo sentido. Es evidente que para cualquier escritor siempre será preferible que su discurso contribuya a la mejora de la opinión que el público tiene respecto a él, a pesar de ello, resulta poco frecuente que al orador se le permita, para conseguirlo, elogiarse a sí mismo (Perelman, 1989: 491). Resulta difícil determinar si el inciso del editorial que nos ocupa constituye un auto-**Elogio**, aunque cuanto menos sí estamos en condiciones de afirmar que no está exento de sospecha. No deja de ser peligroso que estas palabras sean identificadas como tal, pues: “En todos los casos en los cuales la vanidad parece determinarlo, el elogio de uno mismo produce un efecto deplorable en los oyentes” (Perelman, 1989: 491). En cualquier caso, diríase que es innecesario que La

Vanguardia utilizara, suponiendo que lo ha hecho, este tipo de técnicas, pues la inmensa mayoría de su público ya sabe, por su antigüedad en el sector como por los métodos de publicidad que utiliza, el tipo de información a la que se enfrenta cuando abre la cabecera generalista de Godó. Asimismo, no está de más añadir que si el Elogio estuviera acompañado de una argumentación floja o incoherente, sería doblemente contraproducente.

«En un lenguaje de *fuerte sabor decimonónico*, el Tribunal Constitucional embriada algunos de los aspectos más novedosos de la carta».

Esta frase contiene una **Alusión** evidente. La profundización teórica de esta figura de la argumentación ya la hemos incluido en el análisis del Editorial 3 de este mismo bloque, pero creemos oportuno no pasar este ejemplo por alto por su sencillez a la hora de ilustrar la importancia que tiene este procedimiento. Por Alusión entendemos una referencia al pasado mediante la cual se comparten unos vínculos, que no se explicitan, con el auditorio. En este caso, el *fuerte sabor decimonónico* vuelve la mente del lector a un tiempo lejano, a menudo oscuro, marcado por los desafortunados acontecimientos que se sucedieron en el territorio catalán con la muerte de Fernando VII. Pero cada uno puede pensar lo que quiera, nada hay escrito en el editorial al respecto. El hecho de que no estén plasmados en el papel y de que sea el propio lector el encargado de hacer las conexiones, le conceden a esta figura de presencia las virtudes necesarias para reforzar la tesis del argumento: el contenido del texto de la sentencia es una provocación. Como señala Aristóteles, los razonamientos son más eficaces cuando a los oyentes piensan que se les han ocurrido a ellos porque se suelen sentir muy gratificados consigo mismos por haberse dado cuenta de antemano (Leith, 2012: 64).

Esta es la primera pieza de todas las analizadas hasta el momento en la que se pueden encontrar de manera más clara argumentos de carácter cuasi lógico o **Entimemas**. Sabemos que en la lógica formal la prueba es algo absoluto: se presentan una serie de axiomas y, mediante una meridiana cadena de deducciones, se obtienen las conclusiones. En otras palabras, se puede demostrar matemáticamente que una proposición es verdadera o no. Pero en el ámbito de la *doxa*, las concatenaciones y

conexiones no siguen completamente esta estructuración matemática: es el terreno del Entimema. Roland Barthes lo llama silogismo aproximativo, y lo presenta como “una lógica voluntariamente degradada, adaptada al nivel del público, es decir, del sentido común, de la opinión corriente” (2009: 126). Un Entimema es, por tanto, un silogismo basado en verosimilitudes o signos y no sobre lo verdadero e inmediato (como es el caso del silogismo científico). Dicho de otro modo, es un silogismo retórico, construido a partir de lo probable, esto es, a partir de lo que el público piensa. En virtud de este origen, el Entimema procura persuasión, no demostración. Según Mortara: “La diferencia reside en que el silogismo lógico proporciona una verdad irrefutable, mientras que el entimema llega a conclusiones probables y refutables” (Mortara, 2000:26). Los Entimemas son la base sobre la que se erige la lógica informal y, por tanto, tendrán un peso importante en el presente estudio. Profundizaremos sobre el concepto de Entimema en el análisis de Editorial 5 del Bloque C, el cual dedicamos completamente a este tema.

En el presente editorial detectamos un ejemplo de Entimema típico en el que merece la pena hacer hincapié. Se detecta en la segunda columna:

«De nuevo queda demostrado que la principal fábrica de catalanistas se halla radicada en Madrid. La manifestación fue un rotundo éxito y parte de su mérito lo hemos de reservar a esas mentes obstinadas que en la Administración central del Estado, en la judicatura, en los dos principales partidos políticos y en las redacciones de algunos medios de comunicación madrileños viven desde hace años enfermizamente obsesionadas por la ‘cuestión catalana’».

La premisa mayor está oculta, pero se entiende aceptada por todos: la obsesión enfermiza produce rechazo. Premisa menor: la Administración central, la judicatura, los dos principales partidos y las redacciones de algunos medios viven enfermizamente obsesionados con el nacionalismo catalán. Conclusión: el nacionalismo catalán rechaza la política, judicatura y periodismo procedentes de Madrid. En este caso se podrían aportar enmiendas a cualquiera de las premisas y, ni que decir tiene a la conclusión. Ante la premisa mayor, la oculta y más cuestionable, podríamos aportar: ¿La obsesión enfermiza siempre produce rechazo? ¿Hay algún estudio que lo demuestre? ¿Todas las personas con una obsesión enfermiza,

por ejemplo, por ser amadas, producen rechazo? No es una verdad absoluta. Las grietas de la premisa menor son igual de evidentes: ¿De verdad tiene, por ejemplo, la judicatura del Estado una obsesión enfermiza con la 'cuestión catalana'? Esta premisa se ha levantado más bien sobre la base de las valoraciones. Con dos premisas de este tipo, no hace falta poner en tela de juicio la conclusión, pues se puede dirimir la que mejor le convenga al escritor. En cualquier caso, el editorial todavía va más lejos al permitirse la licencia, sin ningún tipo de argumentación que lo avale, de afirmar que este rechazo a los vientos que soplan de Madrid (nótese la metáfora encadenada a la sinécdoque) produce catalanistas en Cataluña. De ahí que afirme:

«Queda demostrado que la principal fábrica de de catalanistas se halla radicada en Madrid».

Si se analiza con detalle, llegar a esta conclusión a partir del esquema *deductivo* propuesto, pudiera parecer desatinado, pero es así cómo se forman la mayor parte de argumentaciones *lógicas* en la vida cotidiana. Como hemos dicho, profundizaremos más en la idea del Entimema más adelante.

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llàtzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcia (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airob (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Fèlix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymamí (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

Acuerdo de mínimos

CATALUNYA ha ido construyéndose a lo largo del tiempo con las aportaciones de energías de muchas generaciones, de muchas tradiciones y culturas, que han encontrado en ella una tierra de acogida...” Así comienza el preámbulo del Estatut. El tripartito y CiU salvaron ayer con un acuerdo de mínimos la aprobación de una resolución en defensa del Estatut tras la sentencia del Tribunal Constitucional (TC), una resolución que basa su contenido en el preámbulo del Estatut, que define a Catalunya como nación, aspecto que el fallo insistió en que no tenía validez jurídica.

El president José Montilla abrió el debate sin una propuesta concreta. Incluso admitió en su discurso inicial que veía difícil llegar a un acuerdo, dadas las diferencias en cuanto a la meta nacional de cada una de las fuerzas políticas que rechazan la sentencia del Estatut y con la dificultad de la proximidad electoral. A la pregunta de qué hacer tras la sentencia sobre el Estatut, Montilla adoptó una posición pragmática: el Estatut ha quedado avalado en su mayor parte y lo que ha sido invalidado puede recuperarse a través de la negociación en el Congreso aprobando o modificando leyes estatales, además de utilizar “a fondo los instrumentos de relación bilateral”. No obstante, el president fue un punto más allá al confesar que, en su opinión, sería necesaria una reforma de la Constitución, si bien en seguida matizó que no se dan las circunstancias.

Fue el jefe de la oposición, Artur Mas, quien afrontó directamente el debate sobre la necesidad de salir del Parlament ayer con una resolución ampliamente apoyada por los grupos en defensa del autogobierno catalán. Mas sorprendió al plantearle a Montilla que, como

president, propusiera él una resolución. CiU la apoyaría. Sin reservas. Sin ninguna condición. Mas tendió la mano con todas sus consecuencias y riesgos, anteponiendo la necesidad de dar una respuesta a la altura de la manifestación del pasado sábado a cualquier tentación de partidismo electoralista que llevase a las formaciones catalanas a un nuevo espectáculo de división y cortedad de miras. Así las cosas, difícilmente el presidente podía sustraerse a semejante emplazamiento.

En su intervención de la tarde, Montilla optó por una salida que permitía ofrecer una imagen de práctica unidad, si bien resultaba a todas luces un acuerdo de mínimos. La votación del preámbulo del Estatut, aunque éste condense la esencia de las aspiraciones catalanas plasmadas en dicha ley, resulta una salida muy poco ambiciosa en comparación con el ultraje que, según todos los partidos que finalmente la votaron, se ha producido por parte del Constitucional contra la capacidad de Catalunya de autodefinirse y gobernarse.

La propuesta de Montilla dejó al resto de los partidos insatisfechos, pero tuvo la virtud de conjurar el riesgo de que el Parlament apareciera de nuevo ante el resto de España como un batiburrillo de opiniones dispares. Y, en ese sentido, cabe valorar la generosidad demostrada por Artur Mas a la hora de dar un cheque en blanco al president para permitirle moverse con comodidad. No suelen producirse esas actitudes entre los principales partidos en la oposición. El acuerdo fue de mínimos, pero fue acuerdo. Seguramente poco más se podía hacer ante la inminencia de unas elecciones decisivas para las mismas fuerzas políticas que lo votaron. A partir de ahora serán las urnas las que marquen el inicio del nuevo camino por emprender.

Rescatar L'Aliança

L'Aliança, una mutualidad de previsión más que centenaria, está negociando la venta de sus clínicas a un fondo sueco, Capio, ante las elevadas pérdidas que viene soportando desde hace años y los graves problemas de liquidez que han provocado que sus 2.025 trabajadores aún no hayan cobrado la paga doble de julio.

L'Aliança fue fundada en 1874 por el gremio de panaderos de Barcelona y poco a poco se fue ampliando hasta convertirse en una de las principales mutuas de previsión sanitaria de Catalunya, con implantación en buena parte del territorio y con asociados de la clase media y trabajadora, principalmente. Tan enraizada estaba en la sociedad que incluso fue objeto de donaciones y testamentos, como el del solar donde se ubica el hospital de Sant Antoni Maria Claret, establecimiento señero de L'Aliança que fue inaugurado por Alfonso XIII. Su estamento sanitario, médicos y enfermería, han gozado y siguen gozando de un trabajado prestigio y ha puesto en marcha piezas básicas en el entramado sanitario catalán, como es el Centro Sociosanitario Palau de atención a enfermos de larga convalecencia y la unidad psicogerátrica, creados en 1997, y que no tienen pérdidas económicas.

Pero el tiempo no pasa en balde y, a partir del último

decenio del siglo pasado, L'Aliança empezó a sufrir ante la voluntad de ofrecer un servicio cada día mejor y más caro, con el añadido de que el perfil de sus socios era el de una persona de edad con necesidad de una más frecuente utilización de los servicios. Se suma a ello que sus gestores no supieron hacer frente a las obligaciones y se valieron de prácticas como mínimo irregulares, lo que obligó a la intervención de la mutua por la Generalitat en el año 2006 y la firma de un convenio marco para garantizar su supervivencia. El Servei Català de la Salut se convirtió en el primer financiador de L'Aliança y es ahora el segundo acreedor de la mutua, por detrás del Institut Català de Finances. El grupo, además, ha acelerado sus pérdidas por el recorte del 3% aplicado a todos los centros y se enfrenta este año a vencimientos de créditos bancarios por importe de 41 millones de euros.

En estas circunstancias, la solución de la venta de la actividad sanitaria de L'Aliança parece ser la única capaz de garantizar la continuidad de los derechos de los socios y de la mayoría de su plantilla, que deben ser los principales objetivos del comprador, además de rescatar para la sociedad catalana una institución que ha prestado grandes servicios a lo largo de su casi siglo y medio de historia.

Quim Monzó



Yo, es que sin mi cafelito no funciona

El martes pasado, cuando aún no había salido el sol, un ciudadano de Figueres tomó en la estación el tren de las 5.57 con destino a Barcelona. Es un trayecto que hace cada día. Pero, esa mañana, él y uno de los viajeros escucharon una conversación que podrían definir como interesante. La detalla el periodista de *Diari de Girona*: “Los viajeros oyeron cómo una mujer que iba acompañada al interventor o al conductor del tren se lamentaba de no haber podido tomar un café en la estación de Figueres, porque la cafetería no abre hasta las 6 de la mañana. La conversación acabó con la decisión del interventor, el conductor y el guarda de seguridad de resolver el problema consiguiendo esa bebida en Flaçà”.

De forma que cuando llegaron a Flaçà y el tren se detuvo, los viajeros pudieron observar desde las ventanillas cómo el guarda de seguridad bajaba y empezaba a andar hacia el bar. Explica el *Diari*... que, “teniendo en cuenta que el ferrocarril circulaba en

Llegaron a Barcelona, el tren se detuvo y el guarda de seguridad bajó y se fue a buscar cafés

dirección a Barcelona, se trata de una operación especialmente larga, porque la estación está en el otro andén y, para llegar, hay que bajar las escaleras hasta un paso subterráneo, atravesar el túnel que permite cruzar las vías con seguridad, volver a subir y llegar al edificio de la estación, en el que se encuentra el bar”. El caso es que el guarda de seguridad estuvo en el bar un rato y al cabo salió con una bandeja con cafés: para la acompañante del interventor o del conductor —la que no había podido tomar el café en Figueres antes de que se detuviera el tren— y para ellos también, ya puestos. Los viajeros observaban la escena atónitos.

El tren llegó a Barcelona con retraso. El ciudadano de Figueres ha presentado queja ante el gerente del Sector Nororiental y ante el jefe de mercado del Área Norte. Les pide que tomen las medidas técnicas y necesarias y que depuren responsabilidades. Renfe se hace el de la paja y argue que si llegaron a Barcelona con retraso fue por culpa de las altas velocidades del tren de alta velocidad, y no de la absoluta nada sobre el hecho de que, por una cuestión personal del conductor, interventor y guarda de seguridad alargasen el tiempo que el tren se detuvo en la estación, con lo que eso significa de falta de profesionalidad y de desprecio hacia los pasajeros. Recuerdo aquel gran eslogan de Renfe, de hace muchos años, que decía “Cada vez que subes al tren se pone en marcha una historia”. Que se prepare el ciudadano de Figueres que cada mañana toma en la estación el tren de las 5.57. Que se prepare para el día que la mujer que acompaña al interventor o al conductor se levante de la cama con ganas de un desayuno de cuchillo y tenedor y se lamente de no haber podido tomar en la estación de Figueres el estofado de ternera con patatas que esa mañana le apetecía.●

EDITORIAL 5: «ACUERDO DE MÍNIMOS», 17/7/2010

Una semana después de la masiva manifestación del 10 de julio, el Parlament de Catalunya aprobó una resolución en defensa de la definición de Catalunya como nación, tal y como se expresa en el preámbulo del Estatut. Esta pieza interpreta el acuerdo parlamentario y respalda la tesis de que se trata de un consenso de mínimos.

Ya desde el principio llama la atención la **Cita** de un fragmento del preámbulo del Estatut con el que el escritor abre el editorial:

«Catalunya ha ido construyéndose a lo largo del tiempo con las aportaciones de energías de muchas generaciones, de muchas tradiciones y culturas, que han encontrado en ella una tierra de acogida...».

Si los Entimemas, al igual que el resto de argucias propias de la Inventio que hemos desglosado a lo largo de las páginas precedentes, son elementos propios de esta Tekhné –tal y como Aristóteles los define– que es la retórica, la cita de un texto jurídico forma parte de las pruebas ajenas a la Tekhné. Aristóteles se refiere reiteradamente a ellas en su *Retórica* como **Pruebas propias**, en oposición a las **Pruebas comunes**. Además de textos jurídicos como el que nos ocupa, las Pruebas propias también incluyen los juramentos, los testimonios, las transacciones, los acuerdos firmados, etcétera. Nos referimos a elementos ajenos a la capacidad creativa del orador, que éste coge del exterior. Son convenciones que emanan del lenguaje social y que entran directamente en el discurso sin ser transformadas mediante ninguna operación técnica del orador. El papel que en este caso juega el fragmento expuesto del preámbulo del Estatut, y de ahí la baza que desempeña como elemento de la argumentación, es el de corroborar lo que se defiende con el peso de una autoridad.

Un editorial, por definición, tiene la misión de plasmar el punto de vista oficial de la cabecera que lo publica. Los puntos de vista son en definitiva opiniones, y éstas se forjan sobre todo mediante una concatenación de Pruebas comunes, cercanas a la ya mencionada lógica no formal. El presente artículo no es una excepción, aunque sí tiene una particularidad que lo distancia del resto de piezas analizadas. El elemento diferenciador de este texto radica en que buena parte del discurso lo dedica a hacer una

exposición aséptica –aunque conscientemente persuasiva– de los hechos sin ningún tipo de interpretación explícita. En términos propios de la retórica clásica, diríamos que buena parte del texto lo ocupa parte de la *Dispositio* referente a la **Narratio**. Detectamos esta parte del discurso sobre todo en el segundo párrafo:

«El president José Montilla abrió el debate sin una propuesta concreta. Incluso admitió en su discurso inicial que veía difícil llegar a un acuerdo, dadas las diferencias en cuanto a la meta nacional de cada una de las fuerzas políticas que rechazan la sentencia del Estatut y con la dificultad de la proximidad electoral. A la pregunta de qué hacer tras la sentencia sobre el Estatut, Montilla adoptó una posición pragmática: el Estatut ha quedado avalado en su mayor parte y lo que ha sido invalidado puede recuperarse a través de la negociación en el Congreso aprobando o modificando leyes estatales, además de utilizar ‘a fondo los instrumentos de relación bilateral’. No obstante, el president fue un punto más allá al confesar que, en su opinión, sería necesaria una reforma de la Constitución, si bien en seguida matizó que no se dan las circunstancias».

El estilo de este fragmento dista poco del propio del género noticia. Quintiliano, en su *Institución Oratoria*, se refiere a la *Narratio* como: “Relato persuasivo de una acción tal como ha sucedido o se supone que ha sucedido [...]; discurso que informa al oyente acerca del tema de la controversia” (Mortara, 2000: 76). Asimismo, el retórico hispanorromano se muestra partidario de que ésta sea, y esto encaja perfectamente en la narración que nos ocupa: breve, clara y verosímil (Mortara, 2000: 76). Estamos ante una narración de orden natural, porque expone los hechos tal y como sucedieron en el tiempo. Es importante tener presente que estamos ante una exposición persuasiva –en un texto periodístico siempre lo estamos, hasta en el género noticia, aunque aparentemente pudiera parecer que no es así– de unos hechos que ocurrieron en el Parlament de Cataluña. No es un relato desinteresado, sino una premisa argumentativa, esto es, una preparación para la argumentación que se desarrolla sobre todo en el segundo párrafo. Es cierto que a menudo los editoriales, aunque sí la incluyen en ciertos fragmentos, carecen de párrafos enteros dedicados a la *Narratio*; es así, entre otros factores, porque, como expone Aristóteles: “Los hechos muy conocidos basta con recordarlos, por lo que muchos discursos no tienen ninguna necesidad de narración” (1990: 573). En los textos pertenecientes al género deliberativo, como es el caso: “Si hay alguna

narración, ha de ser de hechos realmente sucedidos, a fin de que, recordándolos, sirvan a una mejor deliberación sobre los que van a suceder” (Aristóteles, 1990: 579). El filósofo macedonio también es partidario, con tal de no aburrir al lector y desengancharlo del texto, de que la narración no sea demasiado larga. Asimismo, Umberto Eco, en relación a la verosimilitud de un texto, la cual considera un elemento de especial importancia en la recreación de los hechos, resalta que: “Para resultar aceptable, la trama debe ser verosímil, y lo verosímil no es más que la adhesión a un sistema de expectativas compartido habitualmente por la audiencia” (1971:5).

A lo largo de la argumentación se aprecia una **Comparación**, elemento que resulta muy útil con tal de apuntalar la tesis. Ocupa prácticamente todo el penúltimo párrafo:

«La votación del preámbulo del Estatut, aunque éste condense la esencia de las aspiraciones catalanas plasmadas en dicha ley, resulta una salida muy poco ambiciosa en comparación con el ultraje que, según todos los partidos que finalmente la votaron, se ha producido por parte del Constitucional contra la capacidad de Catalunya de autodefinirse y gobernarse».

Los elementos de la comparación están en empalabrados en comunión con el público al que se dirigen –un medio de comunicación de la ciudad de Madrid seguramente no usaría estos términos–. La manera como se expresan los términos de la Comparación “puede ser un elemento esencial para la eficacia de un argumento” (Perelman, 1989: 379). El editorialista compara la votación del preámbulo en el Parlament con el *ultraje* que se ha producido por parte del Tribunal Constitucional. Ni que decir tiene, la utilización de este término no es fortuita. Al hacerlo, el escritor amplía la distancia entre ambos elementos de la Comparación, situando al primero muy por debajo de la magnitud del segundo. Este distanciamiento fortalece el argumento a la vez que le confiere un carácter diáfano. Según Chaïm Perelman: “Los juicios que se valen del superlativo son mucho más impresionantes, en parte por su aspecto cuasi lógico, que otros juicios más moderados” (1989: 381). Y añade, en pro de la fuerte carga persuasiva que aporta una comparación con un superlativo en una de las dos partes de la balanza: “Su carácter perentorio exime también con más facilidad de demostración. La acusación de haber cometido ‘el acto más infame’ se

apoyará generalmente menos con pruebas que la de haber 'hecho mal'. Esta jerarquía puede expresarse fuera de la forma comparativa, por el simple uso de nociones como 'execrable', 'milagroso'" (1989: 381). Perelman termina su exposición sobre los efectos que tiene la comparación en la argumentación con una reflexión fundamental para este elemento de la retórica argumentativa. El filósofo de origen polaco pone el acento en "cuánto difieren los argumentos de comparación de las confrontaciones entre valores efectivamente mesurables, cuyo sitio en una serie o en un sistema se habrá establecido de una vez para siempre; no obstante, su aproximación a las estructuras matemáticas es lo que proporciona una gran parte de su fuerza persuasiva" (1989: 383).

BLOQUE B:

EDITORIALES EN TORNO A LA
MASIVA MANIFESTACIÓN DEL 11 DE
SEPTIEMBRE DE 2012
ENCABEZADA CON EL LEMA:
CATALUNYA, NOU ESTAT
D'EUROPA

La muestra utilizada para llevar a cabo este análisis ha sido de cuarenta y seis días, del 15 de agosto de 2012 hasta el 30 de septiembre del mismo año. Durante estas jornadas hemos detectado veinte editoriales relacionados que tienen algún vínculo, o bien con la manifestación que nos ocupa, o bien con la cuestión catalana en general desencadenada a raíz de la sentencia del Estatut. Seguidamente se analizarán desde el punto de vista de la retórica de la argumentación los cinco editoriales que hemos estimado más representativos.

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Soria.

La Diada y el día después

LA celebración del Onze de Setembre, la fiesta nacional de Catalunya, tendrá lugar este año en un contexto de especial significación política y social. A los efectos de la dura crisis económica que soportamos hay que añadir la complicada situación financiera de la Administración autonómica, que ya ha solicitado un rescate por valor de 5.023 millones de euros previsto en el Fondo de Liquidez Autonómico, así como la incertidumbre sobre la viabilidad de una eventual negociación entre el Gobierno central y el Govern de la Generalitat de un nuevo pacto fiscal, proyecto principal del actual mandato del president Artur Mas, que cuenta –debe subrayarse– con un amplio consenso en el Parlament y en la sociedad catalana.

Por encima y por debajo de estas coordenadas hay que registrar también una notable efervescencia en el mundo nacionalista, con un protagonismo especial del movimiento independentista que funciona al margen de los partidos y que ha sido el organizador de la manifestación prevista para la tarde del día 11 en el centro de Barcelona. Pero Catalunya no vive al margen del mundo global. Todo esto sucede en un contexto en el que, como consecuencia de la aguda crisis de la zona euro, el concepto clásico de soberanía se ve cuestionado por las medidas que Bruselas dicta a los gobiernos de cada Estado.

No es la primera vez que una Diada adquiere una relevancia fuera de lo común. Debemos recordar que el segundo Onze de Setembre que se celebró en libertad, el del año 1977, constituyó un hito en la recuperación de la democracia y el autogobierno al reunir –según las crónicas de entonces– a un millón de personas en una manifestación nunca vista en la capital catalana. En aquel momento, la presencia pacífica de una mayoría ciudadana en la calle supuso un espaldarazo a las reclamaciones de los partidos políticos catalanes que, después de las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de aquel año, buscaban amarrar la recuperación de la Generalitat, extremo que se concretó poco después con el regreso, tras 38 años de exilio en Francia, del president Josep Tarradellas.

LA Diada de 1982, ya con el Estatut d'Autonomía en vigor y con Jordi Pujol como presidente catalán, estuvo marcada por el debate crispado sobre la Loapa (ley orgánica de Armonización del Proceso Autonómico) que impulsaron los principales partidos de ámbito estatal y que, finalmente, fue desmontada por el Tribunal Constitucional, aunque su doctrina ha influido en muchas leyes hasta hoy. Desde entonces, a menudo, la celebración de la fiesta nacional de Catalunya ha sido motivo de controversia entre partidos y no ha quedado al margen de las tácticas electorales y las polémicas sobre las políticas del momento. A partir de los años noventa, y con las independencias surgidas en Europa con el desmoronamiento del bloque comunista, la Diada fue, sobre todo, el campo natural de reivindicación del independentismo.

La llegada de Pasqual Maragall a la presidencia de la Generalitat introdujo un nuevo formato en la celebración oficial organizada por el Govern y el Parlament, con voluntad de modernizarla y hacerla

más abierta a la ciudadanía, un modelo que, con buen sentido, ha mantenido el Ejecutivo de CiU.

Asimismo, el atropellado proceso de aprobación del nuevo Estatut ha atravesado la celebración de la Diada de los últimos años, y también lo ha hecho la decepción posterior a la sentencia emitida por el Tribunal Constitucional sobre el texto aprobado previamente en referéndum por la sociedad catalana. La negativa experiencia del Estatut incrementó de manera muy notable el malestar catalán –como ya advertimos en su momento– y la crisis económica lo está multiplicando. Con distintos grados de intensidad, muy amplios sectores de la sociedad catalana comparten hoy la reclamación de un nuevo marco fiscal y la aspiración de una mayor soberanía catalana. Ese es el sentimiento imperante en la sociedad. Esa es la realidad y nunca hay que vivir de espaldas a la realidad.

La Diada es la fiesta de todos los catalanes. No debe perderse de vista este principio que fundamenta la convivencia. El Onze de Setembre tiene, a la luz del conocimiento histórico, muchas interpretaciones, aunque es obvio que forma parte del imaginario del país. Es, por tanto, legítimo que esta fecha sea vivida de manera distinta por todas las sensibilidades existentes en la plural sociedad catalana.

CON todo, la marcha convocada reunirá a independentistas explícitos junto a muchos ciudadanos que, sin tener una posición definida, desean expresar el malestar por lo que consideran constantes agravios contra Catalunya. Este malestar –que ya se hizo presente en la gran manifestación del 10 de julio del 2010– tiene muchas tonalidades y es de carácter transversal, pero coincide en la sensación de hartazgo ante unas actitudes e inercias que acaban lastrando las oportunidades de un país que, en tiempos, fue definido como motor de España. Formaciones que no se definen como independentistas, como Convergència Democràtica, Unió Democràtica e ICV, y algunos muy cualificados dirigentes del PSC estarán presentes en el acto. Por otro lado, es correcta la decisión del president Artur Mas de no acudir a la manifestación dado que su cargo representa a todos los catalanes, sin excepción, y también por coherencia con su compromiso electoral, que es la consecución de un nuevo pacto fiscal y no la independencia. La reunión que Mariano Rajoy y Mas celebrarán el próximo día 20 de septiembre en el palacio de la Moncloa exige, además, evitar un mayor grado de tensión.

La política oficial, en Barcelona, en Madrid y en Bruselas, deberá prestar mucha atención al Onze de Setembre del 2012, sin restar valor y trascendencia a los gestos. Hay que afinar la inteligencia y el sentido común a la hora de interpretar el sentir colectivo, para dar una respuesta cabal y eficiente al complejo malestar catalán que hemos explicado. Y después del día 11 viene el 12. El día después de la Diada, escuchado el mensaje de la calle, habrá que seguir haciendo política para luchar contra la crisis, evitar el colapso de las administraciones y buscar soluciones a partir de consensos lo más amplios posible. Catalunya, obvio es decirlo, sólo avanza cuando va unida.

Màrius Carol



Los vídeos los carga el diablo

Es un acto de complicidad en una grabación de ella le envíe a él esas imágenes íntimas acariciándose desnuda. Olvido Hormigos, concejal del PSOE en Los Yébenes (Madrid), tuvo esta fantasía y se grabó con un móvil para goce de su marido. Sin embargo, la grabación del móvil fue robada del teléfono y divulgada a través de internet, en lo que es un grave atentado a la intimidad, que pone en evidencia la impunidad que existe en la red. La concejal, abrumada por el dolor causado por los comentarios que generó en las redes sociales, donde se remitía a la página donde se colgó el vídeo, decidió dimitir, aunque no lo hizo al día siguiente. Entre las pocas cosas sensatas que se pudieron leer en Twitter figuraba un comentario de un usuario del PSOE, Elena Valenciano, que le pedía que no dejara el cargo ya que debía avergonzarse de nada. Un socialista como Eduardo Madina escribió en su tuit: “Basta ya de esta farsa de Bernarda Alba”. La divulgación de la secuencia resulta un hecho delictivo desde un punto de vista penal y es repugnante desde criterios éticos. La intimidad es

La divulgación de unas imágenes íntimas de una edil pone en evidencia la impunidad de la red

la última fortaleza de nuestra vida y asaltarla supone una invasión de la privacidad, una agresión a la libertad.

El juego erótico de la concejal es conocido como *sexting* y generó múltiples comentarios a raíz de que se robaron las imágenes que la actriz Scarlett Johansson envió a su marido, Ryan Reynolds, el año pasado, donde se la veía desnuda en el baño. Entre las cosas curiosas que entonces se publicaron figura el dato que en Estados Unidos el 6% de los adultos confesaba haberlo practicado en alguna ocasión. También se dio a conocer una aplicación conocida como Snachat que permite enviar imágenes que se destruyen a los pocos segundos, aunque eso tiene el inconveniente de que uno no puede refocilarse con ellas.

Esta misma semana hemos tenido conocimiento de que la ex viceministra de Juventud, la socialista Rica Karina Bolaños había anunciado un chantaje por parte de un experto informático que obtuvo ilegalmente un vídeo privado en el que aparecía en ropa interior enviando un mensaje a un supuesto amante. Bolaños declaró a la cadena CNN que esto le pasó hace cinco años, cuando estuvo un tiempo separada de su marido, y que fue un técnico informático que arregló su ordenador quien robó esta grabación confidencial. En el vídeo se ve a la cámara desde su cama y le dice a su interlocutor que es un vídeo íntimo y esperando verle el martes, mientras abraza una almohada.

Nada más sano que los juegos eróticos con la pareja, pero nada más tóxico que la privacidad traicionada. Milan Kundera escribió que quien pierde la intimidad lo pierde todo. Y aunque los vídeos eróticos los carga el diablo, no es menos cierto que estos demonios de la red deberían pagar por ello no sólo con el infierno de nuestro desprecio.●

BLOQUE

EDITORIAL 1: «LA DIADA Y EL DÍA DESPUÉS», 9/9/2012

El presente editorial intenta hacer una panorámica del ambiente político y social que se respira entre la ciudadanía de Cataluña a dos días de la diada de Onze de Setembre de 2012, a la vez que augura el significado y las consecuencias que la demostración puede acarrear en el futuro inmediato.

Es remarcable, en primer lugar, la fuerza que le confiere la **Enumeración** de acontecimientos y situaciones de que está formado el primer y segundo párrafo: la crisis económica, la situación financiera de la administración catalana, la incertidumbre acerca de la viabilidad de una negociación entre el gobierno catalán y el central sobre el pacto fiscal, el auge del movimiento independentista y metamorfosis del concepto clásico de soberanía a la luz de las medidas que toma la Unión Europea sobre los países que forman parte. Todos estos puntos, que conforman un mapa situacional, se expresan en el texto de la siguiente manera:

«A los efectos de la dura crisis económica que soportamos hay que añadir la complicada situación financiera de la Administración autonómica, que ya ha solicitado un rescate por valor de 5.023 millones de euros previsto en el Fondo de Liquidez Autonómico, así como la incertidumbre sobre la viabilidad de una eventual negociación entre el Gobierno central y el Govern de la Generalitat de un nuevo pacto fiscal, proyecto principal del actual mandato del president Artur Mas, que cuenta –debe subrayarse– con un amplio consenso en el Parlament y en la sociedad catalana.

Por encima y por debajo de estas coordenadas hay que registrar también una notable efervescencia en el mundo nacionalista, con un protagonismo especial del movimiento independentista que funciona al margen de los partidos y que ha sido el organizador de la manifestación prevista para la tarde del día 11 en el centro de Barcelona».

No es fortuito que la crisis económica se sitúe en primer lugar, los problemas de liquidez de la administración catalana en segundo, y que el último puesto sea para el independentismo o la nueva concepción de soberanía a raíz de la existencia de la Unión Europea como órgano supranacional. El conjunto de los elementos de una enumeración confieren a ésta más fuerza argumentativa si los primeros son indiscutibles con el objetivo de “intervenir con toda su fuerza en la controversia” y los siguientes “disfrutan ya del crédito concedido por los precedentes”

(Perelman, 1989: 549). La enumeración que nos ocupa también funciona como una figura de la argumentación retórica: la **Amplificación**, pues el cúmulo de situaciones enunciadas amplía la sensación de desasosiego por la que atraviesa la sociedad. “Cuándo y por qué se percibe la amplificación como una figura? Sobre todo –parece ser– cuando utiliza formas que, normalmente, persiguen un objetivo distinto de la presencia; así sucede en la amplificación por la enumeración de las partes que recuerda una argumentación cuasi lógica” (Perelman, 1989: 280-281). Asimismo, para el lector extranjero que no conocería la situación de crisis económica europea ni el problema coyuntural por el que atraviesa Cataluña, esta Enumeración le serviría como una figura de presencia. “La enumeración de las partes tiene como resultado aumentar la presencia”, explica Perelman (1989: 365-366). Constituye éste un ejemplo claro de una Enumeración que se convierte en una figura de la argumentación.

En la parte central del presente editorial el autor hace una larga **Digresión** que consiste en un repaso de las manifestaciones históricas que han tenido lugar en Cataluña desde el inicio de la democracia, y de otros acontecimientos recientes que han marcado la trayectoria política y social de la ciudadanía del principado, hasta situarnos en el momento actual. Recordemos que en el análisis del segundo editorial ya introdujimos el papel que la digresión tiene en el discurso. Ha llegado el momento de analizar, a partir del extracto que esta pieza nos ofrece, cuál es la importancia de esta figura que los griegos llamaban *parékthesis*, desviación, en la retórica de la argumentación.

Este *rodeo* se detecta desde el segundo párrafo hasta casi el final del cuarto en los siguientes términos:

«Debemos recordar que *el segundo Onze de Setembre que se celebró en libertad, el del año 1977*, constituyó un hito en la recuperación de la democracia y el autogobierno al reunir –según las crónicas de entonces– a un millón de personas en una manifestación nunca vista en la capital catalana. En aquel momento, la presencia pacífica de una mayoría ciudadana en la calle supuso un espaldarazo a las reclamaciones de los partidos políticos catalanes que, después de las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de aquel año, buscaban amarrar la recuperación de la Generalitat, extremo que se concretó poco después con el regreso, tras 38 años de exilio en Francia, del president Josep Tarradellas.

La *Diada del 1982*, ya con el Estatut d'Autonomia en vigor y con Jordi Pujol como presidente catalán, estuvo marcada por el debate crispado sobre la Lapa (ley orgánica de Armonización del Proceso Autonómico) que impulsaron los principales partidos de ámbito estatal y que, finalmente, fue desmontada por el Tribunal Constitucional, aunque su doctrina ha influido en muchas leyes hasta hoy. Desde entonces, a menudo, la celebración de la fiesta nacional de Catalunya ha sido motivo de controversia entre partidos y no ha quedado al margen de las tácticas electorales y las polémicas sobre las políticas del momento. A partir de los años noventa, y con las independencias surgidas en Europa con el desmoronamiento del bloque comunista, la *Diada*, fue, sobre todo, el campo natural de reivindicación del independentismo.

La llegada de Pasqual Maragall a la presidencia de la Generalitat introdujo un nuevo formato en la celebración oficial organizada por el Govern y el Parlament, con voluntad de modernizarla y hacerla más abierta a la ciudadanía, un modelo que, con buen sentido, ha mantenido el Ejecutivo de CiU.

Asimismo, el atropellado proceso de aprobación del nuevo Estatut ha atravesado la celebración de la *Diada* de los últimos años, y también lo ha hecho la decepción posterior a la sentencia emitida por el Tribunal Constitucional sobre el texto aprobado previamente en referéndum por la sociedad catalana. La negativa experiencia del Estatut incrementó de manera muy notable el malestar catalán – como ya adveramos en su momento– y la crisis económica lo está multiplicando».

La multitudinaria diada del Onze de Setembre del 1977, que buscaba normalizar la Generalitat; la diada del 1982, en pleno debate sobre la Lapa, que el Tribunal Constitucional desarticuló; la diada como terreno del independentismo a partir de los años 90; la diada en el proceso de aprobación del nuevo Estatut; y la diada en protesta contra la sentencia por el fallo del Tribunal Constitucional ante el Estatut. Esta separación (*aversio*) del objetivo del discurso, como la define Heinrich Lausberg (Mortara: 2000: 304) unas veces “se introduce para dar fuerza a un argumento por analogía, otras para distraer a la audiencia de alguna cuestión dudosa y otras para dar amenidad al relato” (Leith, 2012: 305). La Digresión tiene los usos expuestos y otros. En la que hemos detectado en este editorial debemos centrar la atención en los puntos de conexión que el editorialista insinúa entre la manifestación que se espera en los días siguientes y las mencionadas en este repaso histórico dispuesto en medio del editorial. La del 1977

«constituyó un hito en la recuperación de la democracia y el autogobierno al reunir a un millón de personas en una manifestación nunca vista».

La del 1982 estuvo marcada por el debate crispado entorno a una ley que

«finalmente fue desmontada por el Tribunal Constitucional».

A partir de los 90

«la Diada, fue sobre todo, el campo natural de reivindicación del independentismo».

Todas estas alusiones quedan dichas en una pieza publicada dos días antes de una manifestación abiertamente por la independencia, y que se ha venido forjando sobre todo por la sentencia del Estatut que cercenaba las nuevas aspiraciones autonómicas de la comunidad autónoma catalana. Podemos entender, por tanto, los elementos de esta digresión, como **Analogías** indirectas al evento que se avecina, y de ahí su fuerza persuasiva. Según explica Chaïm Perelman: “Las analogías desempeñan un papel importante en la argumentación, esencialmente, a causa de los desarrollos y prolongaciones que resultan favorecidos por ellas: partiendo del Foro [concepto que hemos desarrollado el análisis del Editorial 2 del Bloque A], las analogías permiten estructurar el Tema, que sitúan en un marco conceptual” (1989: 590). A falta de buenos argumentos cuasi lógicos, se necesitaban unos buenos antecedentes para dotar de credibilidad la exposición, y la Analogía retrospectiva que analizamos es la encargada de desempeñar este papel. Según M. Cazals: “Lo que constituye la originalidad de la analogía y lo que la distingue de una identidad parcial, es decir, de la noción, un poco banal, de semejanza, es el hecho de que en lugar de ser una relación de semejanza es una semejanza de relación” (Perelman, 1989: 570). A pesar de lo dicho, el propio Perelman, exento de toda ingenuidad, advierte: “El hecho de que se trate de similitud de relaciones autoriza, entre los términos del tema y los del foro, diferencias tan importantes como se quiera. La naturaleza de los términos es, a primera vista al menos, secundaria” (Perelman, 1989: 574).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magi Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Soria.

El tsunami de Barcelona

UN millón y medio de personas colapsaron ayer el centro de Barcelona en una manifestación de carácter independentista, la más masiva en la historia de Catalunya, en un ambiente festivo, pacífico y familiar, bajo el lema “Catalunya, nou estat d’Europa”.

Con miles de senyeres al viento, la mayoría esteladas, los manifestantes dejaron claro el mensaje de que nada puede ser igual a partir de ahora. Un inequívoco “hasta aquí hemos llegado” que los políticos de todas las tendencias, los que asistieron a la convocatoria y los que no, deberán gestionar con inteligencia si no quieren ser superados por esta marea reivindicativa. El hecho de que los organizadores de la manifestación sean plataformas cívicas al margen de los grupos políticos no permite que estos se apropien del éxito de la convocatoria, sino que deberán escuchar la voz de la calle como lo que verdaderamente es: un clamor que parte de los ciudadanos y que los políticos habrán de asumir para tomar aquellas decisiones que se les reclaman.

Ciertamente no todos los que asistieron a la manifestación de ayer en Barcelona lo hicieron por la misma razón. El espectacular éxito de la convocatoria efectuada por la Asamblea Nacional Catalana (ANC) y por la Associació de Municipis per la Independència (AMI) lo demuestra. Los hubo que participaron, sin duda alguna, porque creen que la independencia de Catalunya es, ya ahora mismo, la única solución a sus problemas, una percepción que es creciente. Pero también los hubo que estuvieron para reclamar más soberanía y más poder para la Generalitat, pues consideran los actuales totalmente insuficientes. Los hubo, asimismo, que acudieron a la llamada para reclamar el pacto fiscal que reivindica el Govern que preside Artur Mas, para reequilibrar los déficits fiscales y la endémica falta de inversiones del Estado en Catalunya.

Otros lo hicieron hartos de la incomprensión que, desde diversas instituciones y partidos políticos españoles, se ha ido tejiendo respecto de las reivindicaciones catalanas. La negociación del Estatut y los recortes ejecutados por el Tribunal Constitucional han sido, sin duda, un elemento fundamental en el creciente desafecto catalán que ha desembocado en la rotunda manifestación vivida ayer en Barcelona. Según el manifiesto de la ANC y de la AMI, entregado a la presidenta del Parlament de Catalunya, Núria de Gispert, uno de los fundamentos de los convocantes es su llamada basada en el sentimiento de muchos catalanes de que el Estado español no los quiere como son, sino que insiste en hacerlos cambiar.

Pero no sólo. También contribuyó a ese éxito la crisis financiera por la que atraviesa la Generalitat de Catalunya, ahogada por un sistema financiero estatal que le supone anualmente un déficit de más de 16.000 millones de euros, mientras que la crisis económica obliga a los gobernantes a acometer una serie de recortes en las prestaciones sociales que afectan a todas las clases sociales y especialmente a los ciudadanos con menos ingresos, con el riesgo de causar una fractura social.

Un malestar de los ciudadanos al que sin duda ha-

brán contribuido también las recientes manifestaciones de dirigentes populares, como los presidentes de las comunidades de Galicia, de Castilla-La Mancha y de Extremadura. Parece evidente que el llamado Estado de las autonomías recibió ayer desde Catalunya un serio aviso que merece ser tenido en cuenta por las autoridades del Estado.

Otra conclusión que cabe extraer de la manifestación de ayer es que los ciudadanos catalanes, a pesar del cansancio y del malestar, del desafecto, del pesimismo sobre el presente y la decepción con respecto a los partidos, no están dormidos ni conformes. Todo lo contrario, su asistencia masiva y su clamor demuestran que creen en la libertad, en el futuro y, en definitiva, en la política. La de ayer no fue una manifestación antipolítica, sino todo lo contrario, la demanda de más política democrática, de más libertad y, sobre todo, de más eficiencia en la resolución de los problemas. No fue una manifestación contra nadie, sino a favor de más libertad y más soberanía. En suma, fue un clamor para que los partidos y los políticos se pongan las pilas para actuar con más transparencia y, sobre todo, de forma inteligente para encontrar las salidas a los problemas que afectan a la ciudadanía.

Y a partir de ahora, ¿qué? El primer interpelado en la manifestación de ayer es, sin duda, el Estado español y, en especial, sus instituciones y el Gobierno. El presidente Mariano Rajoy, que anteayer calificó de lío la convocatoria de esta manifestación, tiene sobre la mesa un reto nuevo como es el de tratar de resolver la desafección catalana. La de ayer no fue una manifestación contra España, sino una llamada a dar un paso hacia la plena libertad del pueblo catalán. Encastillarse en una visión estrecha de la Constitución para desvirtuar el clamor catalán sería darle aún más razones para la independencia.

En segundo lugar, el Gobierno de la Generalitat y su presidente, Artur Mas, tendrán que gestionar las consecuencias de esta movilización. Es cierto que Mas ha mostrado por activa y por pasiva que su espíritu estaba con los manifestantes, y el anuncio de que recibirá a los convocantes en 48 horas es lógico. Pero a partir de ahora el presidente deberá ser consciente de que si el pacto fiscal que propone quedó ayer en un segundo plano fue, entre otras razones, por la incredulidad generalizada de que el Gobierno y las instituciones del Estado estén dispuestos a negociar una reforma que resuelva los problemas de Catalunya.

Un fracaso en esta negociación, que deberá empezar a aclararse el próximo día 20, podría llevar a Mas a adelantar las elecciones autonómicas, algo que nadie descarta, y, a continuación, a reflejar su posición de una forma clara con respecto a la soberanía y al independentismo en su programa. También deben reflexionar todos los partidos políticos con respecto a esta cuestión. La ola ciudadana que llenó ayer el centro de Barcelona los superó con creces. Ignorarlo o poner paños calientes será un craso error, porque ayer Barcelona vivió un tsunami que los obliga a cambiar o serán barridos de la escena política. Ahora más que nunca se hace urgente una reforma de la ley de partidos y de la ley electoral que acerque los grupos políticos a la ciudadanía y a la calle.

Quim Monzó



¿Tanto da, de verdad?

La polémica que genera el nombre de Barcelona World es más importante de lo que parece de entrada, porque define el tipo de ciudad en que se está convirtiendo Catalunya.

Los representantes políticos tarraconenses se mosquearon cuando supieron el nombre. “Tarragona rechaza el nombre de Barcelona World”, dice el titular de El Periódico. Además, el presidente del PP de Tarragona, considera que el proyecto “puede ser muy positivo y puede generar empleo”, pero ha exigido a la Generalitat que reconsidere el nombre. “Según él es ‘otra prueba evidente del centralismo de Barcelona’, práctica CiU”. Quien muestra más indignación es el alcalde de Tarragona, Ballesteros, a quien le parecen “malas” las palabras *Tarragona y Costa Daurada* no aparezcan en ningún lado.

Pues tienen toda la razón del mundo. No es ninguna rabietta provinciana, como algunos quieren hacer creer. No se entiende que a un complejo situado en el Tarragonès le pongan el nombre de Barcelona. Ahí ese nombre no pinta nada, en buena lógica. Pe-

Los representantes políticos tarraconenses rechazan el nombre de Barcelona World

ro, ojo, porque en mala lógica, sí. En mala lógica lo pinta todo, porque los que mandan saben que este país —para el que el turismo es el clavo candente al que se agarran a falta de nada más— no tiene ninguna marca mejor para promocionarse que *Barcelona*. Gracias a Gaudí, a las películas de Woody Allen y a haber prostituido la ciudad en beneficio de los hoteleros, hoy día la marca *Barcelona* vende en el mundo y por eso la ordeñan tanto como pueden, a riesgo de dejarle las ubres secas. Y cuando los barceloneses ya no nos pueden explotar más (nos han robado el alma de la ciudad y la han convertido en un parque temático para la turisteo) ahora sienten la necesidad de ampliar el radio de acción. Que el nuevo complejo esté en el Tarragonès tanto como les importa algo el Tarragonès? Nada. Lo que les importa es usar la marca catalana que más vende en el mundo y si para eso hay que cambiar la toponimia, pues se cambian y listo. Por eso construirán ahí un *Barcelona World* a pesar de que Barcelona queda a 120 kilómetros. Y, si hace falta, rebautizarán Salou como *Barcelona Salou* e incluso la ciudad de Tarragona como *Barcelona-Tarragona*. Y eso de aeropuerto de Reus ya pueden irselo quitando de la cabeza, porque pronto será aeropuerto de Barcelona. Y cuando esa zona del país amigable esté ya suficientemente ordenada, irán hacia otra: los Barcelona-Pallars, la Barcelona-Garrotxa, lo que haga falta.

Para ahorrarse protestas a cada nuevo cambio toponímico, podrían publicar ya un decreto en el *Diari Oficial* dictando que, de ahora en adelante, Catalunya pasa a denominarse Barcelona-Catalunya o —dejémoslos de puñetas— Barcelona. Y punto. Sería la mejor opción y, de paso, quedaría claro a qué nivel chapucero ha llegado ya el país.●

EDITORIAL 2: «EL TSUNAMI DE BARCELONA», 12/9/2012

Este editorial, publicado un día después de la diada catalana de 2012, acontecimiento que tomamos como eje de este bloque, interpreta lo que pasó en la jornada anterior y extrae sus propias conclusiones.

A la vista saltan Digresiones, Alusiones, Enumeraciones, Amplificaciones y demás que contribuyen a la argumentación y que ya han sido analizadas a partir de otros ejemplos aparecidos en los anteriores editoriales analizados. En el presente, como venimos haciendo hasta el momento, trataremos de centrarnos fundamentalmente en aquellos elementos importantes desde el punto de vista del convencimiento, que ocupan un papel destacado en esta pieza y que todavía no han sido traídos a colación.

El primero que trataremos es el **Tricolon**, el cual aparece reiteradas veces a lo largo de la pieza. Un ejemplo claro lo encontramos en el primer párrafo:

«En un ambiente *festivo, pacífico y familiar*».

Asimismo, en el antepenúltimo párrafo encontramos dos casi encadenados, en primer lugar:

«Su asistencia masiva y su clamor demuestran que creen *en la libertad, en el futuro* y, en definitiva, *en la política*»;

y en la siguiente frase:

«La de ayer no fue una manifestación antipolítica, sino todo lo contrario, la demanda de *más política democrática, de más libertad* y, sobre todo, *de más eficiencia en la resolución de los problemas*».

Como se ha podido deducir a partir de los ejemplos, el Tricolon no es más que el conjunto de tres unidades lingüísticas yuxtapuestas, y conforma uno de los recursos más comunes en los discursos, orales o escritos, que tengan como fin explícito la persuasión. Según explica Sam Leith: “El tricolon es tan omnipresente –y resulta tan natural y eficaz– que a veces se recuerdan como tricola frases que no lo son. Winston Churchill dijo realmente: ‘Sólo puedo ofrecer sangre, trabajo, lágrimas y sudor’, pero la memoria colectiva lo ha adaptado como un tricolon más eufónico: ‘sangre, sudor y lágrimas’”

(2012: 315). Obsérvese que en los Tricolons de los dos últimos ejemplos mencionados el último elemento está precedido de una locución adverbial – *en definitiva*, el primero, y *sobre todo*, el segundo–, lo cual sirve para darles calidad ascendiente al poner el acento al final del trío de elementos. Esto no se debe confundir con el *tricolon crescens* o Tricolon ascendiente, el cual es aquél cuyos términos son cada vez más largos. La función del Tricolon es crear ritmo en la lectura y con ello despertar el placer del lector. En definitiva, el Tricolon contribuye a que al público se le quede grabado el fragmento del discurso.

Pongamos el foco ahora en la primera de las tres frases transcritas arriba, pero obviemos el Tricolon:

«Los ciudadanos catalanes [...] no están dormidos ni conformes».

Estamos ante un **Litote**, el cual “se define generalmente por contraste con la hipérbole, como si fuera una forma de expresarse que parece debilitar el pensamiento” (Perelman, 1989: 449). También encontramos un ejemplo similar en el primer párrafo de la pieza:

«Los manifestantes dejaron claro el mensaje de que nada puede ser igual a partir de ahora».

Si esta atenuación la vemos como opuesta a la hipérbole, esto obedece, según el estudio de Perelman, a que para establecer su valor, se apoya en éste propiamente en lugar de hacerlo mediante un ejercicio de superación (1989: 449). Según el pensador belga: “El término mencionado, y rechazado, debe servir de trampolín para que el pensamiento tome la dirección querida. Se sugiere que este término hubiera podido, normalmente, admitirse como adecuado, en estas circunstancias y dadas las informaciones de que disponía el oyente” (1989: 449). La Litote, o atenuación, causa una impresión benéfica para el escritor en cuanto a la sinceridad que a éste se le otorga, y ayuda a alejar la idea de que la argumentación es un artificio, una mera argucia procedimental (Perelman, 1989: 708).

Ha llegado el momento de comentar una de las estructuras argumentativas que más se repiten en este editorial: la **Antítesis**.

Encontramos numerosos ejemplos, más o menos similares, prácticamente en todo el texto. Destaquemos unos cuantos:

«El Estado español no los quiere como son, sino que insiste en hacerlos cambiar»;
«La de ayer no fue una manifestación antipolítica, sino todo lo contrario, la demanda de más política democrática...»;

«La de ayer no fue una manifestación contra España, sino una llamada a dar un paso hacia la plena libertad del pueblo»;

u otra expuesta con otro motivo:

«Los ciudadanos catalanes [...] no están dormidos ni conformes. Todo lo contrario, su asistencia masiva y su clamor demuestran que creen en la libertad, en el futuro y, en definitiva, en la política».

Aunque estas formas de argumentar se podrían analizar también desde el punto de vista de la tautología, de la corrección o de oposición, aquí vamos a considerarlas fundamentalmente Antítesis. Si ambos términos no son formalmente contradictorios, como es el caso, el escritor aquí hace el trabajo de identificar, comparándolas, una de las ramas de la alternativa con la negación de la otra. Este tipo de argumentos, que Perelman clasifica en el seno de los de doble jerarquía, sirven para encuadrar el discurso, bien por enlaces de sucesión, bien por enlaces de coexistencia (1989: 527). Según la retórica *Ad Herennium*, estas figuras dan a la impresión de que la segunda parte se deduce de la primera, aunque la contradice (Perelman, 1989: 651). El papel de la negación es esencial en la frase, pues es ésta quien parece garantizar que la división sea exhaustiva [...] La tesis propuesta como contraste está formada por la negación de la otra [...] Habitualmente semejante argumentación está considerada como evidente (Perelman, 1989: 370-371).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

El Onze de Setembre en la Moncloa

LA manifestación del pasado Onze de Setembre en Barcelona ha tenido un gran impacto político y emocional, en Catalunya, en España y también en los circuitos de información y opinión internacionales. En su último número, la revista norteamericana *Time* ubica la gigantesca manifestación de Barcelona como una de las cinco historias principales de la semana. El dossier Catalunya comienza a estar presente en las cancillerías europeas y en los centros de decisión de la Unión Europea. La manifestación del pasado martes fue un acontecimiento político de primer orden y ahora es el momento de la reflexión, del diálogo y de la perspectiva. Es hora de las luces largas. Excelente ejemplo de esta actitud fue la asistencia del jefe de la Casa del Rey, Rafael Spottorno, a la reciente conferencia del presidente de la Generalitat en Madrid.

Primera reflexión. La amplitud de la manifestación no debiera ser una sorpresa para nadie. Las señales de aviso hace tiempo que estaban dadas. A lo largo de los últimos años, *La Vanguardia* ha venido señalando que se estaban cometiendo graves errores en el trato político y emocional a Catalunya. Lo advertimos con especial énfasis unos meses antes de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut. Con total sinceridad y sin ningún sesgo amenazador, hicimos notar que una sentencia cargada de negatividad acabaría provocando una gran coagulación de la inquietud catalana. Así ha ocurrido. La sentencia del Tribunal Constitucional fue un error de gran trascendencia, en el fondo y en la forma. Y también fue un error la agresiva explotación política que el Partido Popular hizo de su recurso de inconstitucionalidad –las famosas mesas petitorias de firmas esparcidas por toda la geografía española–, una equivocación que destacados dirigentes del PP hoy reconocen en privado. Fue un error la retirada táctica del PSOE cuando vio que la reforma estatutaria que él mismo había promovido y había apoyado se le ponía cuesta arriba. Fue un error convertir el Tribunal Constitucional en una cuarta cámara llamada a desautorizar la voluntad popular catalana expresada en referéndum. En aquel momento se rompió un modelo que con todas sus limitaciones estaba ofreciendo el mejor marco de las relaciones entre Catalunya y España en los siglos XIX y XX.

Ha sido otro gran error la insistencia y la tenacidad partidista al servicio de un ataque constante a la convi-

vencia lingüística en Catalunya, una convivencia que la sociedad catalana defenderá con mucha firmeza. La manifestación del día 11 también nos habla de ello. Y, finalmente, no se ha querido aceptar que el vigente modelo autonómico conlleva un déficit financiero asfixiante en Catalunya, especialmente agravado por la actual crisis económica. En lugar de reconocer ese déficit –cosa que empiezan a hacer, tímidamente, algunos dirigentes del Partido Popular–, todo indica que se pretende aprovechar la escalofriante crisis del modelo autonómico español para proceder a su paulatina laminación, mediante leyes, reglamentos y amenazas de intervención. Catalunya no lo va a aceptar. Y como guinda, la verborrea surrealista de algunos presidentes regionales que creen obtener algún tipo de rédito azuzando, todavía más, los prejuicios anticatalanes con lenguaje de bajo rasero. Por todo eso, el pasado día 11 tuvo lugar en Barcelona una de las mayores manifestaciones políticas registradas en España desde 1977.

Un modelo de relación se ha agotado y la mayoría de la sociedad catalana quiere en estos momentos una relación más libre en la que Catalunya tenga más margen de decisión. Estamos ante una cuestión que sólo puede ser resuelta políticamente. Y el principal instrumento político de la democracia es y será el diálogo. Un diálogo difícil, casi imposible, en apariencia, pero imprescindible. El próximo jueves, cuando el presidente del Gobierno español y el presidente de la Generalitat se entrevisten en la Moncloa, es previsible que no se pongan de acuerdo. Sin embargo, Mariano Rajoy debe escuchar la voz que le transmitirá el estado de ánimo de una mayoría incuestionable de la sociedad catalana. Nadie entendería ni podría aceptar un rechazo total. Hay que dejar puertas abiertas y el presidente de la Generalitat deberá aprovecharlas, aunque sea para cimentar mejor sus razones. Nada se construye con portazos. La firmeza de los objetivos no ha de ser obstáculo para la negociación. Catalunya tendrá que parlamentar y demostrar a Europa que su lenguaje y su estilo no se agotan con el ejemplar comportamiento pacífico y cívico del día 11, sino que la voluntad de diálogo impregnará todo el proceso que ahora se abre. Así se gana en Europa; no de otra manera. Con esa línea, con inteligencia y positividad, el espíritu del Onze de Setembre del 2012 no sólo mantendrá su fuerza, sino que ganará nuevos consensos en Catalunya y fuera de ella.

Medio siglo con Raimon

DENTRO de tres meses se cumplirá medio siglo del debut barcelonés de Raimon. Tuvo lugar en el Fòrum Vergès, en diciembre de 1962, al poco de que el cantante de Xàtiva ofreciera los primeros recitales valencianos. Su éxito fue inmediato. La voz poderosa, el espíritu indomable, la poesía y el compromiso convirtieron rápidamente a Raimon en una figura central de la nova cançó; en un creador de perfil singular, irreplicable, que aunaba a su faceta artística una clara vocación de servicio al país y su lengua. Raimon se transformó en un clásico en su primera década de actividad pública. Y, pasado medio

siglo, sigue siéndolo, sin haber perdido ni un ápice de su fuerza. Todos aquellos que han asistido a un concierto de Raimon saben de las virtudes de este cantautor. Conocen su talento, su entrega, su fidelidad. Y saben de su potencia, acreditada tanto en recitales de pequeño formato como en otros multitudinarios, en los que a menudo sus canciones trascendieron la dimensión artística para abrazar la social y política. Un creador como Raimon aspira siempre a ensanchar su audiencia. Por eso la iniciativa del Departament de Cultura, que ha decidido festejar este cincuentenario con un amplio programa de actividades, constituye una gran idea.

Màrius Carol



La algarabía es una planta

Cada semana nuestros gobernantes usan un término nuevo en la fotografía política. Esta vez le ha tocado a la palabra *algarabía*, utilizada para definir la manifestación del pasado Onze de Setembre. El añojo que en boca de Mariano Rajoy le confiere una imagen de oro del siglo de oro, al que sólo le faltaban unos quevedos en lugar de las barbas de pasta y una perilla afilada en vez de su barba de diez días. De hecho, tiene su lógica porque algunos de los anticatalanes pertenecen a la familia del autor de *El Buscón*, respaldado por cierto de un panfleto llamado *La rebelión de Barcelona ni es un vivo ni es por fuera*, donde Francisco de Quevedo, harto de la algarabía que desembocó en la Guerra dels Segadors, describió que “los catalanes son un aborto monstruoso de la política”.

Sin embargo, el tono multitudinario, festivo y canino de la manifestación de la Diada, en la que el presidente utilizó este término, que ya no usan ni los registradores de la propiedad más arcaicos para referirse a la escritura ininteligible, puede denominar con este

El término en vegetal con el que se fabrican escobas que despejan caminos

vocablo al griterío de varias personas que hablan a un tiempo. Pero un millón y medio de personas desfilando con una sonrisa en los labios de forma ordenada no es una algarabía, antes podría ser calificada la multitud de orfeón, porque nadie desafinó con la voz ni mediante su conducta. Etimológicamente, algarabía significa “lengua de los árabes” y en un uso saduceo del idioma acabó por definir el alboroto confuso de personas que hablan a la vez, una costumbre que ha terminado por ser tanto o más española que musulmana.

Gentes de orden, clases medias, familias enteras se manifestaron sin un solo incidente por las calles de Barcelona en demanda de más soberanía. Las mesnadas castizas que utilizaron la expresión *algarabía* en la edad media para referirse al guirigay incomprensible de las conversaciones de los moros nunca hubieran calificado así la tranquilidad que encabezaba la pancarta “Catalunya, nou Estat d'Europa”. La algarabía nunca es, por definición, algo ordenado, sosegado y respetuoso.

Sin embargo, la algarabía es también el nombre de una planta anual silvestre, de la familia de las escrofulariáceas, de casi un metro de altura, de tallo nudoso, hojas lanceoladas y flores amarillas. Curiosamente este vegetal se han venido haciendo escobas, que, como todo el mundo sabe, sirven para despejar los caminos por tortuosos que sean. Estas algarabías de las costas mediterráneas contribuyen a hacer la vida más fácil y desembarazarla de obstáculos. Así que la expresión del presidente del Gobierno podría tener una intención metafórica, si bien son pocos los literatos y ninguno los políticos que la han utilizado en este sentido. Pero pensarlo nos quita presión a todos, incluso a Rajoy en esa hora de algarabías que le toca vivir.●

EDITORIAL 3: «ONZE DE SETEMBRE EN LA MONCLOA», 16/9/2012

Cinco días después de la manifestación de la diada, el presente editorial hace una retrospectiva de los errores que han hecho que dicha jornada alcanzara tal magnitud reivindicativa para seguidamente defender, desde una perspectiva más epidíctica que deliberativa, que el actual modelo de relación entre Cataluña y España se ha agotado, y que el malestar generado con la sentencia del Estatut no concluye con la manifestación del Onze de Setembre.

La pieza empieza con la siguiente frase:

«La manifestación del pasado Onze de Setembre en Barcelona ha tenido un gran impacto político y emocional, en Catalunya, en España y también en *los circuitos de información y opinión internacionales*».

Que ha tenido un gran impacto en Cataluña y en España resulta evidente para los lectores, por lo que se puede afirmar sin aportar pruebas, pero el tercer elemento del Tricolon, el que hemos destacado en cursiva, no resulta tan obvio para el lector no extranjero, por lo que sí es conveniente demostrarlo. El editorialista lo hace a partir de dos **Ilustraciones**. En primer lugar:

«En su último número, la revista norteamericana Time ubica la gigantesca manifestación de Barcelona como una de las cinco historias principales de la semana».

Y seguidamente:

«El dossier de Catalunya comienza a estar presente en las cancillerías europeas y en los centros de decisión de la Unión Europea».

En este caso la Ilustración tiene como función el refuerzo a una proposición establecida previamente: la manifestación tuvo eco internacional. Para ello aporta casos particulares que hacen más claro el enunciado principal a la vez que aumentan la presencia de éste en la consciencia. La diferencia con el Ejemplo es que mientras que éste “debe ser incuestionable, la ilustración, de la cual no depende la adhesión a la regla, puede ser más dudosa, pero ha de impresionar vivamente a la imaginación para captar toda la atención del oyente” (Perelman, 1989: 547). Al ser guiados por una proposición principal, la Ilustración corre mucho menos riesgo de ser malinterpretada que el Ejemplo. La diferencia entre Ejemplo e Ilustración no es banal:

“Aunque sutil, no se ha de desdeñar el matiz entre ejemplo e ilustración, pues permite comprender, no sólo que el caso particular no siempre sirve para fundar la regla, sino que a veces se enuncia la regla para sostener casos particulares que parecen que deben corroborarla” (1989: 548).

En la demostración periodística, que carece de concatenaciones lógicas, es bastante recomendable, si no se quiere caer en el ridículo, tener títulos, reconocimientos, para tomar la palabra y usarla con destreza. En el análisis de otras piezas ya hemos explicado que en un editorial el nombre de la cabecera del periódico, y más si éste es de gran tirada como *La Vanguardia*, es suficiente para conferirle al artículo el Ethos adecuado, sin que sea necesario ni un Exordio ni una Peroración para apuntalarlo, para conferirle credibilidad. No obstante, de vez en cuando ciertos escritores necesitan autoreafirmarse en su estatus histórico como observadores de la vida de una comunidad de ciudadanos. Es en esta tesitura en la que podemos leer fragmentos como el siguiente, situado al principio del segundo párrafo:

«A lo largo de los últimos años, *La Vanguardia* ha venido señalando que se estaban cometiendo graves errores en el trato político y emocional a Catalunya. Lo advertimos con especial énfasis unos meses antes de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut. Con total sinceridad y sin ningún sesgo amenazador, hicimos notar que una sentencia cargada de negatividad acabaría provocando una gran coagulación de la inquietud catalana. Así ha ocurrido».

El editorialista escribe este fragmento aun a riesgo de que la subrepticia vanidad haga que el público recele del resto de la argumentación, pero consciente de que la mayor parte de los lectores están en comunión con las ideas de la cabecera, lo que convierte lo que un auditorio ajeno podría considerar mera **Propaganda** en **Educación**. “Harold D. Lasswell, el especialista americano en estas cuestiones, cree que el educador difiere del propagandista esencialmente porque alude a materias que no son, para el auditorio, objeto de controversia” (Perelman, 1989: 101). A las conclusiones de Lasswell, Perelman añade lo siguiente:

“Mientras que el propagandista debe conciliarse, previamente, con la audiencia del público, al educador le ha encargado una comunidad que se convierta en el portavoz de los valores reconocidos por ella y, como tal, disfruta de un prestigio debido a sus funciones”.

(1989: 101)

Puesto que el escritor de discursos deliberativos ensalza valores –en este caso todos aquellos en torno a la idea de la catalanidad– que son el objetivo de una comunión con la sociedad, éste, aunque de antemano esté convencido de que tiene el público a favor, debe asegurar que reconocen su prestigio. De ahí la importancia del fragmento parafraseado del editorial que nos ocupa. La expresión de aquellos pensamientos que se encuentran en la mente del auditorio antes de que el orador los exprese, tienen en la muchedumbre, cuando los escucha, mucha más fuerza que cualquier otro, y, a veces, pueden producir transformaciones internas. Esa idea pone de relieve el papel de los discursos Epidícticos: “Apelaciones a los valores comunes, no discutidos aunque no formulados, y por alguien que tiene cualidades para hacerlo” (Perelman, 1989: 103). Con esto deducimos que el discurso Epidíctico persigue más que un cambio en las creencias, una argumentación en adhesión a lo admitido.

También se dejan entrever en este editorial algunos Topoi que por su frecuente utilización en los artículos periodísticos que hablan sobre el tema, se han convertido en **Clichés** políticos. Hay muchos, tanto en este como en el resto de artículos analizados, y no tendría ningún sentido tratar de exponerlos todos aquí. Tomemos estos tres del presente editorial como muestra:

«Ataque constante»,

«Déficit financiero asfixiante» y

«Instrumento político».

Cuando una forma se convierte en Cliché significa que el lenguaje, en constante evolución, la ha exprimido, y es entonces cuando se hace necesario buscar formas nuevas. Trufar un discurso de Clichés evidentes puede resultar desagradable al oído, lo cual siempre afecta inconscientemente de manera negativa a la persuasión. Según Chaïm Perelman:

“Las expresiones, las fórmulas se hacen rituales, se escuchan dentro de un ambiente de comunión y sumisión total. Sin embargo, basta con que ya no sean obligatorias las fórmulas, con que ya no se escuchan con el mismo espíritu de comunión, para que adquieran la apariencia de un cliché”.

(1989: 265)

Los Clichés han sido muy perseguidos desde el romanticismo en una "cultura apasionada por la originalidad", lo cual obedece según Perelman

"a que la forma estereotipada sólo tiene valor como un medio fácil, demasiado fácil a veces, de comunicación con los oyentes. Esta fórmula resulta de un acuerdo sobre una manera de expresar un hecho, un valor, un enlace de fenómenos o una relación entre personas [...] Los términos 'derecho', 'libertad', 'democracia', permiten la comunicación igual que el desplegar una bandera".

(1989: 265)

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcia (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magi Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Los tiempos que vienen

NO hubo acuerdo. El rotundo rechazo a la propuesta de pacto fiscal por parte del presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, llevó ayer al presidente de la Generalitat, Artur Mas, a dar por muerta esta vía de negociación tras la reunión que ambos mandatarios celebraron en el complejo de la Moncloa. Rajoy cerró la puerta a la iniciativa catalana ya que, a su juicio, “no cabe en la Constitución”, por lo que Mas, a la salida del crucial encuentro, que se prolongó durante dos horas, no pudo ser más explícito: “No ha ido bien”. Y en tono solemne anunció que es preciso reflexionar sobre el futuro inmediato de las relaciones entre Catalunya y España y tomar decisiones en el marco del debate de política general del próximo martes en el Parlament.

El desencuentro Rajoy-Mas por el pacto fiscal estaba cantado por muchas razones, aunque éste se presentara apoyado por el 70% de la Cámara catalana y pese a la histórica manifestación de la Diada a favor de un Estado catalán en Europa. Y es que el grueso de los partidos españoles, encabezados por PP y PSOE, no quiere ni oír hablar de trato bilateral o diferenciado con Catalunya. Otra cosa es que la Constitución no ampare tal bilateralidad o que el pacto fiscal sea contrario a la Carta Magna, como se esgrime desde Madrid. Como bien dijo ayer Mas, depende de la lectura que se haga de la norma. Pero es evidente que las instituciones españolas se han decantado por las lecturas más restrictivas, como quedó patente en la sentencia del Tribunal Constitucional que cercenó el Estatut. De aquí que Mas vea en esta interpretación cerrada de la Constitución un dique contra el que se estrellan, día sí, día también, las aspiraciones catalanas.

Entramos en una nueva etapa llena de incertidumbres para unos y de esperanza para otros. La situación, fruto de un largo desencuentro entre Catalunya y España agudizado en los últimos años, es radicalmente nueva. Es lógico que esto provoque algunos vértigos y hasta que se use el discurso del miedo apelando a un statu quo que para una parte de la ciudadanía catalana ya es obsoleto. Tampoco hay que olvidar que el apoyo real a la independencia –a la que Mas no se ha referido explícitamente en ningún momento– o a otra fórmula parecida es por ahora desconocido pese al crecimiento que registra en los sondeos de opinión y en la calle. Habrá que tenerlo presente en los tiempos que vienen.

Mas insistió en que lo que ha de venir no es una ruptura. “Somos catalanes, pero no locos”, y que lo que se decida en Catalunya requiere tres condiciones: una mayoría consistente, un proceso pacífico y el respeto escrupuloso a la democracia. El presidente también remarcó la acreditada voluntad de los catalanes de permanecer en la Unión Europea y en el euro, ante los temores de algunos empresarios y de algunas cancillerías. Y lo hizo con una actitud firme pero tranquila, e incluso optimista.

El próximo paso de Mas será la convocatoria de elecciones en Catalunya, que tendrán un carácter plebiscitario y que podrían anunciarse durante el debate del Parlament. El posible adelanto electoral entra dentro de la lógica porque la principal propuesta de CiU en las últimas elecciones fue, precisamente, el pacto fiscal. Una vez agotada esta vía de negociación por la negativa del Gobierno español, es preciso dar la palabra a los ciudadanos catalanes para que se expresen en las urnas. Y que las formaciones que concurren a los comicios expliciten sus propuestas sobre el futuro de Catalunya.

Ambición catalana contra el alzheimer

ESTA semana se ha dado a conocer un formidable proyecto de investigación que aspira a identificar el origen de la enfermedad de alzheimer en su fase inicial. Impulsado por la Fundación Pasqual Maragall (FPM), el proyecto Alfa se propone comprender los primeros compases de la enfermedad. Jordi Camí, director del FPM, explicaba en la presentación que existen ya muchos fármacos a disposición de los pacientes para tratar los síntomas de la enfermedad, pero que ninguno de ellos puede modificar el curso de esta. Según la hipótesis de los expertos, si los fármacos actuales no son suficientemente eficientes, es porque se administran demasiado tarde. De la misma manera que los fármacos eficaces en los estadios iniciales de un cáncer no son muy útiles en estadios muy avanzados de la enfermedad, un número creciente de neurólogos sostiene que los fármacos experimentales desarrollados para frenar el alzheimer se recetan cuando los enfermos ya han contraído la enfermedad de manera inexorable.

Sostienen los expertos que las alteraciones neurológicas del alzheimer suelen aparecer dos décadas antes de la aparición de los primeros síntomas, de ahí que el reto científico sea aprender a diagnosticar la enfermedad antes de que los síntomas aparezcan. El objetivo

es conseguir conocer a fondo el periodo asintomático del alzheimer, para combatirlo en fase reversible.

Financiado por la Obra Social de La Caixa, el estudio Alfa tendrá como investigador principal al neurólogo del hospital Clínic de Barcelona José Luis Molinuevo. El estudio requiere la colaboración de 400 voluntarios de entre 44 y 63 años, hijos de una persona que haya sido diagnosticada de alzheimer antes de los 75 años. A diferencia de muchos otros experimentos, estos voluntarios no serán retribuidos económicamente, sino socialmente: contribuirán al progreso de la investigación de una enfermedad devastadora. Tal democratización de la lucha contra la enfermedad es coherente con los objetivos de la fundación y de la personalidad de Pasqual Maragall.

Como alcalde y presidente, Maragall ha tenido una vida política de gran relieve y repercusión. Por sus éxitos y por su carisma, y por la naturalidad con que encajó errores y dificultades, es el político catalán vivo más querido. A pesar de su enfermedad, sigue siendo un hombre comprometido. Su fundación tiene la máxima ambición científica, contribuye a consolidar el clúster biomédico catalán y busca la complicidad social. Ninguno de estos objetivos habría sido posible sin su generosa contribución.

Quim Monzó



El caldo

El lunes, en *El convidat* de TV3, Albert Om pasó el fin de semana con Jordi Pujol. Fue esta vez, en la avenida General Mitre, estuvo un rato y de ahí salieron al despacho del paseo de Gràcia. Allí estuvo otro rato. Finalmente, después de un rato fueron a la casa de Premià de Dalt, donde les esperaba Marta Pujol, que resbaló cuando, contra la convención de que no se sepa nunca, se graban los programas, deambuló sin quererlo el mes en que se grababa ese: julio.

Hay una escena en el despacho de Pujol donde el presidente alarga una taza de café a Om. Él le dice que no toma café. Pujol se sorprende. Om le explica que como él no toma té. Entonces Pujol menciona el caldo como otra posibilidad que a él le gusta. Eso del caldo me ha gustado porque hay poca gente que lo considere una bebida para momentos de calma y en cambio lo es. O lo era. Siempre han enamorado del caldo, y me parece incomprensible que en general se haya desaparecido de las posibilidades habituales. Cuando a los veinte años entré a trabajar como jefe del estudio publicitario de Autocesorios Harman Walker, en la má-

Hay una escena en el despacho de Pujol donde el presidente alarga una taza de café a Om

quina de *vending* (una novedad en aquellos primeros años setenta), además de café, cortado, té y chocolate había caldo. A media mañana, mientras muchos tomaban un café o un té para espabilarse, otros tomábamos un caldo. No era ninguna maravilla. Era de sobre, pero también eran de sobre el café y el té. Al inicio de Catalunya Ràdio, a mediados de los ochenta, en las máquinas de *vending* también había caldo, pero al cabo de pocos años desapareció. En la redacción de RAC1 directamente no había caldo nunca.

A ese tipo de caldos o bebidas fáciles de consumir y de digerir, y con capacidad de calmar los nervios y producir sensación de bienestar, en inglés lo llaman *comfort food* o *comfortable food*. En el País Vasco, en La Rioja y en muchos otros lugares, aún ahora es habitual que en las tabernas y los bares haya caldo, algo muy bueno. Lo anuncian en la pizarra sobre la barra. Es ideal tomarlo al día como de noche, cuando has bebido mucho y necesitas algún líquido que ponga orden en tu estómago. En Facebook hay una página titulada “Adictos a los bares que tienen caldo” o “Hay caldo”. En Francia también se habla, al menos cuarenta años atrás, porque a partir de los ochenta, con la aparición de los bares de neones, cada vez he ido viendo menos. El país portugués, donde en muchísimo bar se puede conseguir *caldo verde*, no es sólo un caldo, sino una sopa completa. Claro que Portugal, como Gran Bretaña, es un país devoto de ese plato admirable. Pero ese es otro capítulo: el de las sopas, desaparecidas de muchos lugares de Catalunya desde que las cocinas fueron invadidas por cocineros enrollados poco dispuestos a controlar cómo hierva una buena olla durante horas si en un abrir y cerrar de ojos te pueden ofrecer un carpaccio ridículo por un precio abusivo.●

EDITORIAL 4: «LOS TIEMPOS QUE VIENEN», 21/9/2012

Nueve días después de la manifestación del Onze de Setembre de 2012, el president catalán, Artur Mas, y el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, se reunieron para hablar sobre el pacto fiscal que demandaba la Generalitat. El presente editorial, publicado un día después de esta reunión, trata de analizar la falta de acuerdo que marcó la conversación entre ambos políticos y las consecuencias que podría acarrear de cara al futuro del proceso.

En el primer párrafo llama la atención la contraposición de citas de Mariano Rajoy:

«No cabe en la Constitución»,

y de Artur Mas:

«No ha ido bien».

Son, sin duda, **Argumentos de autoridad**. Lo son porque por el cargo que desempeñan, porque la ciudadanía reconoce su autoridad en el terreno de la política. “Se recurre a este argumento cuando el acuerdo sobre lo que se expresa corre el riesgo de ser destruido” (Perelman, 1989: 473). En el caso que nos ocupa, le otorga mucha más fuerza al discurso tomar como punto de partida las valoraciones o conclusiones literales de ambos mandatarios, que no que sea el propio editorialista el que intente explicar con sus propias palabras de qué manera se han expresado ambos presidentes ante la reunión celebrada. A menudo, es cierto, que se ataca el Argumento de autoridad cuando subrepticamente lo que se pretende es atacar a la autoridad propiamente. Asimismo, cabe añadir que una cita solamente desempeñará la función de figura de la argumentación cuando, como en los casos que nos ocupan, no ejerza su papel habitual, esto es, corroborar lo que se dice con el peso de una autoridad. Las citas de ambos presidentes no vienen a apuntalar ninguna tesis, sino que el discurso se genera a partir de ellas. Actúan en beneficio de los intereses persuasivos del escritor. En el penúltimo párrafo, en cambio, se encuentra otra cita de Artur Mas que sí sirve para dar fuerza a lo que se defiende:

«Somos catalanes, pero no estamos locos»,

dice el president justo después de que el periodista remarque que no hay que olvidar que Artur Mas no ha apoyado en ningún momento la independencia –estamos en septiembre de 2012–, y que el peso real de esta opción *es por ahora desconocido*. Las palabras de Mas en este caso, a diferencia del primero, sí que sirven para apuntalar la argumentación.

En el análisis del Editorial 2 del Bloque A analizamos las aportaciones que las Metáforas hacen a la argumentación. En el presente texto destacan un tipo de metáforas de otra índole, muy comunes en cualquier tipo de discurso sea del género que sea. Hablamos de las **Metáforas adormecidas**. Las Metáforas comunes se *adormecen* cuando dejan de percibirse como la fusión de ideas tomadas de campos diferentes. En el editorial aparecen numerosos ejemplos:

«El próximo paso de Mas será»,

«El grueso de los partidos políticos» o

«El desencuentro Rajoy-Mas por el pacto fiscal estaba cantado».

Perelman, al igual que otros estudiosos, como Whately, Stewart o Copleston, consideraba este tipo de metáforas como muy superiores a la Metáfora activa, común, porque las *adormecidas* “han perdido su contacto con la idea primitiva que denotaban” (Perelman, 1989: 619). El filósofo de la Universidad libre de Bruselas señala que el valor de las Metáforas adormecidas en la argumentación es muy importante a causa del el gran poder persuasivo que poseen cuando, con ayuda de una técnica externa, vuelven a estar en activo (1989: 619). Si a la frase

«el desencuentro Rajoy-Mas por el pacto fiscal estaba cantado»

le añadiéramos con jocosidad que *el canto desafinaría porque más Rajoy siempre ha sido mejor solista y Mas nunca ha entendido de coplas*, estamos despertando la metáfora adormecida. “A veces, se logra despertar algunas expresiones metafóricas sólo con juntarlas entre sí. Cuando pueden aparecer como elementos de una misma analogía, se influyen mutuamente, lo cual origina el despertar de las metáforas” (Perelman, 1989: 621). Otra manera de despertarla sería provocando un cambio en el contexto habitual, utilizando la expresión metafórica de manera que, al darle un nuevo giro,

llame la atención sobre la Metáfora que contiene. Si sustituyéramos la expresión

«El próximo paso de Mas será la convocatoria de elecciones en Catalunya»

por *el próximo paso de Mas será la convocatoria de elecciones, esperemos que no sea un traspié porque si se cae, va a tener difícil volverse a levantar*, estamos despertando una metáfora que ya no se percibía como tal. Las expresiones metafóricas no son las mismas en todas las lenguas, ni siquiera las adormecidas, y, claro, con las traducciones sufren modificaciones. Esta es la razón por la cual cuando leemos un texto en su lengua original, si no estamos del todo familiarizados con ella, nos percataremos de metáforas activas que en los originales estaban adormecidas (Perelman, 1989: 623).

Se llama **Íscolon** al empleo yuxtapuesto de una serie de clausulas que tienen aproximadamente la misma extensión y una estructura gramatical similar. El Tricolon, analizado en el Editorial 2 de este mismo bloque es un tipo particular de Íscolon. En el texto que nos ocupa encontramos un ejemplo claro:

«Estamos en una nueva etapa llena de *incertidumbres para unos y de esperanza para otros*».

La importancia que este tipo de construcciones tienen a la hora de persuadir está vinculada al ritmo del discurso porque, como explica Leith: “El sondeo de un discurso actúa sobre la mente y las emociones de los oyentes por debajo del nivel consciente al que se dirige el significado” (2012: 148).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadradro (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaume Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Preservar el mutuo respeto

El próximo martes se iniciará en el Parlament de Catalunya el debate anual sobre la situación política. Será un debate importante. Los motivos son conocidos por todos: los diez días de septiembre que han sacudido la política española. La gigantesca manifestación del Onze de Setembre; la posterior declaración institucional del presidente Artur Mas; el impacto de ambos acontecimientos en las instituciones y en la opinión pública española, en los circuitos de información internacional y en las cancillerías europeas, y el fracaso de la entrevista entre el presidente del Gobierno y el presidente de la Generalitat, que concluyó sin ningún acuerdo sobre la propuesta de pacto fiscal, tras un encuentro que discurió en un clima de cordialidad y de buena relación personal entre ambos.

Estos diez días de septiembre han dado un vuelco a la difícil coyuntura política española, centrada en la petición –o no– de ayuda del Fondo Europeo de Estabilización Financiera. Coyuntura flanqueada por las elecciones autonómicas del próximo 21 de octubre en el País Vasco y Galicia y por las protestas sindicales que apuntan a la posible convocatoria de una nueva huelga general. El cuadro es crítico. Muy crítico.

La crisis económica, la ausencia de crecimiento y la delicada situación financiera de España siguen siendo, sin ninguna duda, la cuestión angular. Las elecciones en Euskadi y Galicia son relevantes –en el primer caso, por la singular competición entre el Partido Nacionalista Vasco y la coalición independentista Bildu, y en el segundo, por la importancia de Galicia para la estabilidad del liderazgo político de Rajoy–. La protesta sindical crece, bajo la dirección estratégica del secretario

general de UGT, Cándido Méndez, y parece apuntar al desgaste del presidente del Gobierno. Un cuadro muy complicado, sin duda, al que se ahora se añade la *rebelión catalana*, en expresión de algunos medios de comunicación extranjeros.

Avisados, estaban. Hace dos años, la prensa catalana señaló que podía producirse una gran coagulación de malestar si la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut era especialmente negativa. En lugar de escuchar y debatir con calma, la respuesta a aquella advertencia fue agresiva. Avisados, estaban.

El pasado domingo reclamábamos un espacio de acuerdo, por mínimo que fuese. No se ha producido. El clima generado en Madrid estos últimos diez días lo hacía casi imposible. ¿Y ahora, qué? Conformidad, o búsqueda de un nuevo mandato electoral que exprese con mayor nitidez la voluntad –y la pluralidad de criterios– de la sociedad catalana. En situaciones de bloqueo o de aparente callejón sin salida, democracia.

El día después de la entrevista Mas-Rajoy, la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría moduló el tono. Ayer mismo, Rajoy ofreció diálogo. Lástima que ese gesto no se hubiese producido antes. Y aparecen federalistas hasta ahora desconocidos. El expresidente Felipe González, por ejemplo, acaba de rescatar el federalismo asimétrico de Pasqual Maragall, en su día repudiado por el PSOE con palabras de burla. Algo se mueve en la política española. Pero lo primero que debe moverse es la atmósfera, el clima, la mirada. El Gobierno, el PP y el PSOE –y también las fuerzas políticas catalanas– tienen la responsabilidad de defender y mantener un buen clima cívico. Unos y otros nos debemos respeto. Y, si es necesario, que hablen las urnas.

La tragedia del éxodo sirio

El drama sirio de la guerra civil, con sus miles de civiles muertos por el bombardeo indiscriminado de ciudades, alcanza cotas alarmantes con los refugiados que huyen hacia los países vecinos y que en la actualidad alcanzan la cifra de casi 290.000 personas, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). Una tragedia que no para. Esta semana han cruzado la frontera con Jordania unas 4.000 personas procedentes de las zonas en conflicto bélico.

Se trata, por tanto, de un problema añadido que la comunidad internacional debe resolver con la misma urgencia con que intenta frenar la guerra siria, ineficaz hasta ahora. Jordania es la que soporta el mayor peso de refugiados sirios, con casi 100.000, y le siguen Turquía, con 85.000; Líbano, con 73.000, e Iraq, con 30.000, una oleada que no para de fluir a medida que se extiende el conflicto armado y la ofensiva de la artillería pesada y los helicópteros que el ejército utiliza para castigar a los rebeldes parapetados en densas zonas urbanas, una acción que debe sentar a Bashar el Asad ante un tribunal internacional que lo juzgue por crímenes contra la humanidad. El plan de paz del exsecretario general de las Naciones Unidas Kofi Annan proponía la inmediata suspensión de estos bombar-

deos para frenar las matanzas y el éxodo de refugiados. El fracaso de la propuesta no ha hecho más que multiplicar el fenómeno, que está adquiriendo tonos trágicos.

Con la ayuda de Acnur, los países que están recibiendo a los refugiados tratan de paliar esta adversidad con programas para la construcción de campos de refugiados, el establecimiento de protocolos sanitarios como la provisión de vacunas y medicinas, así como planes para la escolarización en los colegios públicos de los niños refugiados. Sólo en Líbano hay 15.000 menores en estas condiciones, de los cuales solamente un millar y medio han encontrado sitio en las aulas. En Jordania, únicamente la mitad de los 27.000 menores sirios contabilizados han empezado el curso escolar. Un fenómeno que supera las posibilidades de las administraciones y que amenaza la cohesión en estos países por las obvias dificultades de solución. Esta misma semana, el convoy en el que viajaba el enviado especial de las Naciones Unidas y de la Liga Árabe, Lajdar Brahimi, fue recibido con lanzamiento de piedras a su llegada al campo de refugiados de Zaatari, en Jordania, en el que viven cerca de 30.000 sirios. Los manifestantes acusaron a Brahimi de ser condescendiente con el régimen de Damasco.

Màrius Carol



La suerte de Don Tancredo

Un editorial del *Financial Times* publicado ante el encuentro en Moncloa entre Mariano Rajoy y Artur Mas decía que el independentismo catalán sería “improbable” sin un “gesto plausible” del gobierno español. Sin embargo, no hubo gesto encomiable alguno. Es más, Rajoy ni gesticuló para recibir al presidente de la Generalitat. Ni siquiera abrió los escalones a las puertas de Moncloa para recibirle. Si se compara con la acogida a Angela Merkel hace dos semanas, el observador podrá medir la distancia entre la educación y el afecto desbocado.

La reunión fue como era previsible, pues seguramente es lo que le conviene al presidente en el corto plazo. En la velada en la que el PP se había batido el pecho con palabras gruesas contra el mal acuerdo y frases rotundas sobre el soberanismo. El fiasco del jueves refuerza a Rajoy ante sus bases y a los críticos por el coste de los recortes y hace crecer su figura ante la prensa del “a por ellos”. La miopía de Rajoy empieza a no ser un problema de vista, sino un inconveniente político.

Rajoy, con el acuerdo López, no se movió de su pedestal para mostrar dureza y no ser embestido

niente político. Además del *Financial*, otros rotativos no menos prestigiosos como *The New York Times* o *Frankfurter Allgemeine* han avisado al presidente español que dejó escapar una ocasión para rebajar la indignación de la sociedad catalana, cuya sobredosis de solidaridad fiscal está conduciendo a su empobrecimiento real. La prensa foránea subraya que la crisis constitucional es ya tanto o más importante que la económica.

Artur Mas explicó que si el presidente español hubiera aceptado una mínima “rendija” para el acuerdo fiscal, incluso demorándola en el tiempo, se habría agarrado a esa posibilidad. Pero Rajoy, que estuvo amable en las palabras, no se movió al recibir la suerte de Don Tancredo, que, como establece la tauromaquia, consiste en subirse a un pedestal vestido de blanco y quedarse inmóvil para no ser embestido por el toro. Y en la dureza de la figura al compararse con una estatua de mármol. Al parecer, fue en las postrimerías del siglo XIX cuando el torero valenciano Don Tancredo López consiguió cierta fama con semejante temeridad al no luchar con la muleta.

Lo malo del torero como es que no garantiza que el toro no se lleve por delante al que practica esta suerte. Es más, en junio de 1901, el tal López estuvo a punto de perder la cornada de un novillo de las banderillas. Artur Mas no es un torero atacado por la furia: esta semana ha demostrado cuidar los tiempos y las formas. Pero no es menos cierto que el presidente español le ha dejado pocas salidas. Sus palabras no ofrecen dudas: “Catalunya no puede renunciar a su futuro porque no se puede negociar con el Gobierno español; sería su inmolación, una traición al pueblo catalán”. En Catalunya, el problema no es que se hayan prohibido los toros, sino que nadie aspira a ser Don Tancredo. ●

BLOQUE

EDITORIAL 5: «PRESERVAR EL MUTUO RESPETO», 23/9/2012

Nos situamos veintidós días después de la manifestación de la última diada. El editorial que ahora tratamos es un análisis general del cuadro político catalán a falta de tres días para que empiece el debate anual sobre la situación política en el Parlament de Catalunya. Se desprende un cuadro político crispado y, una vez más, se propone como solución:

«Que hablen las urnas».

Una disposición determinada y fehaciente de los argumentos facilita una interpretación determinada, lo cual afecta directamente a la persuasión que todo periodista busca, pero no es lo único. La presentación de ciertas vertientes de los argumentos en las que a menudo los escritores ponen el acento casi inconscientemente, en tanto que creencias asumidas que raramente se replantean, también modifican el proceso persuasivo. La elección de las palabras se manifiesta de manera clara con el uso de **Epítetos**. Perelman los define como el resultado de una selección visible de una cualidad que se antepone –y se erige como nombre, añadimos nosotros–, y que debe completar el conocimiento del objeto por parte del público (1989: 206). Aunque el uso de los Epítetos es común en cualquier texto periodístico, el editorial que analizamos está especialmente colmado de ellos. Expongamos algunos ejemplos:

«Gigantesca manifestación»

para referirse a la diada;

«Cuestión angular»,

cuando apela a la crisis económica; o

«Repudiado por el PSOE»,

cuando señala al federalismo asimétrico propuesto en su día por Pascual Maragall. Chaïm Perelman explica:

“El papel argumentativo de los epítetos es el que se percibe con más claridad cuando parecen igualmente posibles dos clasificaciones simétricas y de valor opuesto: clasificar a Orestes de ‘matricida’ o de ‘vengador de su padre’, decir de una mula ‘hija de borrico’ o ‘hija de corcel de pies veloces’, equivale a escoger

claramente un punto de vista cuyo carácter tendencioso se percibe porque se ve en seguida su posible corrección”.

(1989: 207)

Siempre hay más de una opción a la hora de clasificar, y “no es posible clasificar sin elegir, al mismo tiempo, la clasificación a la que se le dará prioridad” (Perelman, 1989: 207). Luego, resultaría sensato pensar que no está desprovista de intención argumentativa. Entendemos que la actitud, los valores personales que dirigen las acciones de uno mismo, son cruciales a la hora de elegir una clasificación u otra. Decir que la manifestación del Once de Setiembre de 2012 fue *gigantesca* es prejuzgar que tendrá consecuencias políticas y sociales trascendentes. Si el escritor consigue que una clasificación brille más que otra que no le interesa, esta última quedará relegada un segundo plano. “En lugar de separar a los individuos en pobres y ricos, basta con poner en primer plano la oposición entre negros y blancos, para que el pobre blanco se sienta revalorizado” (1989: 208), ejemplifica Perelman. Asimismo, la estabilidad que los Epítetos confieren a los elementos que clasifican les confiere “unas propiedades determinadas de una vez para siempre”, lo que se opone a la “posibilidad de cambiar (Perelman, 1989: 453). Obsérvese que no se justifican porque se supone que son clasificaciones incuestionables, aunque, claro está, ninguna lo sean; en cualquier caso, la carencia de justificación refuerza la persuasión. Con lo expuesto podemos afirmar que la elección nos permite explicar, aunque sea parcialmente, el dinamismo del pensamiento y del lenguaje que lo expresa.

En el presente editorial llama la atención la utilización de una **Máxima** para apuntalar la argumentación. Es especialmente remarcable porque es la única vez, en los quince editoriales analizados, que el editorialista echa mano de este recurso. La encontramos al final del penúltimo párrafo:

«En situaciones de bloqueo o de aparente callejón sin salida, democracia».

La consideramos Máxima porque expresa una idea consagrada, y además lo hace en presente. Así como el pasado es el tiempo de lo irrefutable, de lo hecho; así como el pretérito imperfecto es el tiempo de lo transitorio; el presente es el de lo universal, de la ley, de lo normal, es el tiempo de la máxima, de la sentencia, de lo que se considera que nunca queda anticuado

(Perelman, 1989: 257). Según explica Perelman y Olbrechts-Tyteca, las Máximas

“constituyen uno de los medios más eficaces para promover la sabiduría y hacer que evolucione: el uso de las máxima nos lleva a palpar el papel de los valores admitidos y los procedimientos de su transferencia [...] Su fuerza es tan grande, se beneficia de tal presunción de acuerdo, que son necesarias razones importantes para rehusarla”.

(1989: 266)

Aristóteles añade que la Máxima le confiere al discurso un carácter ético (Perelman, 1989: 266). Cuanto más se amplía y consensuadamente se reconozca su forma, más fácilmente se admitirá el enunciado que la conforma, explica Perelman (1989: 266).

La Máxima que nos ocupa (recordémosla: *En situaciones de bloqueo o de aparente callejón sin salida, democracia*) podríamos clasificarla como una **Consigna**, que es por lo que Perelman entiende “las máximas elaboradas para necesidades de una acción particular” (1989: 267). El profesor belga les confiere las siguientes características, que encajan perfectamente con el caso que nos ocupa: “[Las consignas] deben imponerse por el ritmo, la forma concisa y fácil de retener; pero se adaptan a las circunstancias [...] Su papel es esencialmente el de imponer, por su forma, ciertas ideas a nuestra acción” (1989: 267-268).

BLOQUE C:

EDITORIALES EN TORNO A LA VÍA
CATALANA, QUE TUVO LUGAR EL
11 DE SEPTIEMBRE DE 2013 BAJO
EL LEMA: CAP A LA
INDEPENDÈNCIA

La muestra utilizada para llevar a cabo este análisis ha sido de cuarenta y seis días, del 15 de agosto de 2013 hasta el 30 de septiembre del mismo año. Durante estas jornadas hemos detectado seis editoriales relacionados que tienen alguna relación, o bien con la manifestación de la diada, o bien con el encaje de Cataluña con el resto de España en general. Como en los bloques anteriores, seguidamente se analizarán desde el punto de vista de la retórica de la argumentación los cinco editoriales que hemos estimado más representativos.

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbata (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Govern, presupuestos y Diada

EL Govern ha reanudado el curso político, tras el paréntesis vacacional, con la anunciada medida de prorrogar el presupuesto del 2012 con un recorte adicional de 2.000 millones de euros para cumplir con el déficit del 1,58% fijado por el Gobierno español. Una medida que focaliza la debilidad parlamentaria de CiU, que, al depender del apoyo de ERC, no pudo ni confeccionar los presupuestos para el 2013 al negarse los republicanos a nuevos recortes. La otra decisión, también de innegable carga política, es el anuncio de que el president Mas no asistirá a la cadena de la Via Catalana de la Diada, al tiempo que da libertad a sus consellers. La misma decisión que se tomó hace un año respecto de la masiva manifestación independentista de Barcelona.

Muy poca era la capacidad de maniobra del conseller Mas-Colell, entre la espada del ministro Montoro –que fijó un nivel de déficit inferior al que precisan las cuentas de la Generalitat para coger aire, tras dos años de durísimos recortes– y la pared de la cómoda posición de Junqueras de socio y de oposición al mismo tiempo. En estas condiciones, elaborar un presupuesto era casi quimérico. Ni siquiera el as en la manga que se guardaba el acreditado conseller de Economía le serviría para mucho. Había recomendado a todos los departamentos del Govern que trabajaran en el 2013 con un tope del déficit del 1,5%. Todo lo que lograra de más en la austeridad fiscal, después de que la UE abriera el nudo del déficit a España –una medida duramente criticada anteayer por el Bundesbank–, serviría al Govern para destinarlo al sector más castigado por la obligada austeridad: sanidad, enseñanza y dependencia. Menos da una piedra, dicen los castizos. Pero con el 1,58 de Mon-

toro, apenas le queda el 0,08 a Mas-Colell, es decir, unos 150 millones de euros para tres departamentos que llevan en dos años casi 3.300 millones en recortes.

La prórroga presupuestaria, que era la propuesta de ERC, puede significar un aligeramiento del déficit, pero supone renunciar a la priorización de objetivos, que es en definitiva el arma política de un gobierno. Mas debe encarar los presupuestos del 2014 con el objetivo de cumplir el déficit marcado también por Madrid del 1% y que supone un recorte de 1.000 millones más, y en el que deben figurar las iniciativas fiscales pactadas con ERC –rescate de sucesiones, tasas a las bebidas con azúcar, pisos vacíos, aviones, etcétera–, que no son precisamente buenas noticias para sus electores.

La otra decisión a la que se hacía referencia más arriba, la asistencia del Govern a la cadena de la Via Catalana, es de sentido común. El presidente no asistirá, aunque mostrará su adhesión recibiendo a los organizadores del acto. Al mismo tiempo, deja que los miembros del Ejecutivo actúen de la forma que consideren más adecuada. Si el Govern hubiera decidido asistir en bloque, la manifestación de la Diada hubiera tomado un cariz no deseado. Entre otras razones, porque el Ejecutivo representa a todos los catalanes, y no todos, ni que fueran minoría, tienen por qué estar de acuerdo con el objetivo de la Via Catalana. La responsabilidad de un Ejecutivo es la de gobernar, es decir, tomar decisiones destinadas al bienestar de los ciudadanos. La asistencia de un gobierno a una manifestación de carácter reivindicativo o de protesta es una anomalía, porque su obligación es gestionar esa reivindicación o resolver las causas de la protesta. Asistir en bloque es como asumir que no se está capacitado para esa resolución.

Rusia, unidad y convivencia

EL Gobierno ruso ha dotado con 150 millones de euros su programa *Fortalecimiento de la unidad de la nación rusa y crecimiento etno-cultural de los pueblos de Rusia*, que tiene por objeto forjar una identidad ciudadana común y aproximar a los grupos étnicos y culturales del país.

Dicho programa parece a priori pertinente, porque en Rusia, donde los eslavos y la Iglesia ortodoxa son mayoritarios, con porcentajes del 78% y del 41%, respectivamente, viven otras comunidades y etnias, como la musulmana del área caucásica. Los mayores problemas derivados de ello se han registrado durante la era postsoviética en Chechenia, escenario de dos guerras.

La primera guerra se desarrolló entre 1994 y 1996, a raíz de la entrada de tropas rusas en Chechenia. Dos años después, los rusos se retiraron. El saldo del conflicto fue de unos 80.000 muertos, la gran mayoría chechenos. La segunda guerra se inició, ya con Vladímir Putin como primer ministro ruso, en 1999 y se prolongó hasta el 2009. Esta vez, Rusia dijo desplegar sus tropas para frenar incursiones chechenas en Daguestán. A lo largo de las hostilidades se produjeron actos terroristas como el cometido en un teatro de Moscú en el 2002, cuando un grupo checheno secuestró a 900 espectadores y exigió la retirada de las tropas rusas de su

país. El atentado acabó con un asalto con gases, que causó 130 muertos, entre ellos todos los terroristas. Las consecuencias de este segundo conflicto entre Rusia y Chechenia son difíciles de precisar, pero algunas fuentes hablan de cientos de miles de muertos.

Conviene subrayar otro aspecto de este periodo: la evolución de un conflicto en el que pesaban mucho los factores nacionalistas, pero en el que han ido ganando importancia los factores religiosos. Hoy preocupa particularmente al Kremlin el liderazgo de islamistas radicales en estos focos de resistencia al poder central. Y la tensión sigue. Ayer por la mañana fue asesinado un alto funcionario de seguridad ruso en la república de Ingushetia (límitrofe con Chechenia) que había estado negociando con insurgentes islamistas.

El Kremlin tiene, pues, motivos suficientes para intentar mejorar la convivencia, pacificando con programas de fomento de las culturas locales unas regiones cuyos problemas tienen su eco en la capital y amenazan con extenderse. Pero el hecho de que el contenido del programa sea algo inconcreto y de que Putin, ahora presidente de la Federación Rusa, haya mostrado hasta el momento escaso aprecio por la diversidad y una marcada tendencia a imponer su ley a cualquier coste invita también a valorar su plan con reservas.

Antoni
Puigverd



Quiero vivir un deporte mortal

De todas las contradicciones de este tiempo (y son un montón) la más estúpida es la que hace compatible la exigencia de seguridad con la pasión por el riesgo. Prohibirían los accidentes naturales, pero aplaudimos los accidentes deportivos. Nunca nadie se indigna ante la muerte por causa alimentaria, aeronáutica o sanitaria, pero fomenta el suicidio de deportistas célebres y de sus miles de imitadores: los empuja a supercambio de fama y dinero, los límites de la biología; y a romper las barreras del sentido común.

Estos días hemos asistido al último vuelo de un peregrino que decidió jugarse la vida. Imitaba a Ícaro, el héroe trágico para el que Dedalo confeccionó unas alas de plumas y cera: al volar hacia el sol, la cera se derritió e Ícaro se precipitó al mar. Descanse en paz, Álvaro Barón. ¿Quién soy, para juzgar sus obsesiones? Pero temo por la cultura del riesgo que él promovía por televisión. ¿Qué sigue promoviendo: su caída ha sido presentada como una bella muerte (Petrarca: "Ch'un bel morir tutta una vita onora").

Detrás de los éxitos de otro chico simpático, Marc Márquez, ¿cuántos paralíticos habrá?

Otro gran ídolo es Kilian Jornet: deportista de élite, publicitario gracias a la sanísima agua mineral; campeón mundial de skyrunning: maratonianas y arriesgadas marchas por alta montaña que combinan carrera, escalada y esquí y se realizan en calzón corto y zapatillas. Acaba de batir el récord de velocidad de subida y bajada del Cervino o Matterhorn (4.476 m). Jornet se ha convertido en un peligro para cientos de jóvenes imitadores. Vulnerando 120 años de alpinismo basado en la seguridad, los seguidores de Jornet suben y bajan de los picos más inaccesibles: pedregosos torrentes de pendiente radical, glaciares y mantilados, escarpadas laderas nevadas por las que se deslizan esquiando sin esquís. Buscan sin cesar desafíos más y más difíciles. Siempre rompiendo barreras, obsesionados por los récords y los retos en una espiral que puede sino culminar en accidentes. Detrás de los éxitos de Jornet, ¿cuántos paralíticos se producen entre jóvenes en la montaña? ¿Y cuántos rescates pagados con dinero público, que pone en riesgo a los rescatadores? ¿Cuántos ultramaratonianos van a ser operados de caderas o rodillas dentro de unos meses? La lista de héroes de la muerte es larga: detrás de los éxitos de otro chico simpático, Marc Márquez, ¿cuántos paralíticos habrá?

La cultura del riesgo –cusa primera de la crisis– ha convertido el deporte en un circo radical y la montaña en un teatro para suicidas. Los saltos mortales en el circo son viejos. Lo que es nuevo es la moda masiva del salto mortal cuando, por otra parte, exigimos masivamente seguridad a ultranza. No por culpa de Jornet o Márquez, sino de la ideología del riesgo que los medios ensalzan, el deporte, siendo como es fuente de salud y de equilibrio psicológico, se está convirtiendo en droga de riesgo mortal.●

BLOQUE

EDITORIAL 1: «GOVERN, PRESUPUESTOS Y DIADA», 28/8/2013

Este editorial, publicado a finales de agosto, pocas semanas después de que la ejecutiva española reanudara el curso político, analiza y valora sucintamente dos cuestiones de agenda: la primera, la polémica sobre la aprobación de los nuevos presupuestos públicos anuales y, la segunda, la decisión del president, Artur Mas, de no participar en la Via Catalana que tendrá lugar en poco menos de quince días.

En lo que toca a al primer eje de análisis, que gira en torno a los presupuestos, destaca la utilización de los **Datos numéricos** y lo que éstos aportan a la argumentación. Las cifras, a diferencia del resto de piezas analizadas, son protagonistas en buena parte del editorial. Nada más empezar, por ejemplo, se puede leer:

«El Govern ha reanudado el curso político, tras el paréntesis vacacional, con la anunciada medida de prorrogar el presupuesto del 2012 con un recorte adicional de 2.000 millones de euros para cumplir con el déficit del 1,58% fijado por el Gobierno español».

Seguidamente, analiza escuetamente estas cifras:

«Una medida que focaliza la debilidad parlamentaria de CiU, que, al depender del apoyo de ERC, no pudo ni confeccionar los presupuestos para el 2013 al negarse los republicanos a nuevos recortes».

Huelga decir que la selección de estas cifras y no de otras ya forma parte de la construcción del discurso y de su interpretación. Chaïm Perelman hace esta consideración previa: “El paso de lo subjetivo a lo objetivo sólo puede hacerse mediante ampliaciones sucesivas, de las que ninguna puede considerarse la última” (1989: 197). A continuación, el filósofo entra a fondo en el tema, y explica:

“La utilización de los datos con vistas a la argumentación no puede hacerse sin una elaboración conceptual que les dé sentido y los haga relevantes para la continuación del discurso. Los aspectos de esta elaboración –de esta puesta en forma– son los que proporcionan uno de los caminos por los que se puede captar mejor lo que distingue una argumentación de una demostración”.

(1989: 198)

Toda demostración exige la univocalidad de los elementos sobre los cuales se fundamenta, y si dichos elementos son unívocos, no hace falta la interpretación. Este tipo de combinaciones son las propias de la lógica formal, de las matemáticas. Los discursos Deliberativos, Epidícticos o Judiciales requieren de una argumentación, de una interpretación de los Datos, sean éstos de la naturaleza que sean. En la práctica argumentativa,

“los datos constituyen los elementos sobre los cuales parece existir un acuerdo considerado, al menos provisional o convencionalmente, unívoco y fuera de discusión. A estos datos, se opondrá de forma consciente, su interpretación, cuando ésta aparezca como una elección entre significaciones que no parecen formar cuerpo, por así decirlo, con las que interpretan los datos”.

(1989: 199)

Cuando el lector detecta maneras incompatibles de concebir los datos es justamente cuando el valor de la interpretación cobra importancia de forma más consciente.

El editorial que nos ocupa ofrece otros ejemplos de exposición de Datos y posterior interpretación. Datos:

«Con el 1,58% de Montoro, apenas le queda el 0,08 a Mas-Colell, es decir, unos 150 millones de euros para tres departamentos que llevan en dos años casi 3.300 millones en recortes».

Y la interpretación de La Vanguardia:

«Muy poca era la capacidad de maniobra del conceller Mas-Colell, entre la espada del ministro Montoro –que fijó un nivel de déficit inferior al que precisan las cuentas de la Generalitat para coger aire, tras dos años de durísimos recortes– y la pared de la cómoda posición de Junqueras de socio y de oposición al mismo tiempo. En estas condiciones, elaborar un presupuesto era casi quimérico. Ni siguiera el as en la manga que se guardaba el acreditado conceller de Economía le servirá para mucho. Había recomendad a todos los departamentos del Govern que trabajaran en el 2013 con un tope del déficit del 1,5%. Todo lo que lograra de más en la austeridad fiscal, después de que la UE abriera el nudo del déficit a España –una medida duramente criticada anteayer por el Bundesbank–, serviría al Govern para destinarlo al sector más castigado por la obligada austeridad: sanidad, enseñanza y dependencia. Menos da una piedra, dicen los castizos».

La complejidad de las **Interpretaciones** y los distintos caminos que se pueden escoger para desarrollarlas

“explican suficientemente la imposibilidad de reducir todos los enunciados a proposiciones cuya probabilidad numérica pueda determinarse, [pues] nada podrá impedir que se anteponga o se sugiera de forma implícita una interpretación nueva: las posibilidades de interpretación parecen inagotables”.

(Perelman, 1989: 200)

A partir de aquí, el filósofo de la Universidad libre de Bruselas teje una argumentación cuya conclusión es a nuestro entender capital para cualquier análisis de la retórica de la argumentación: “El dar su preferencia a cierta interpretación, o incluso el creer en la existencia de una única interpretación válida, pueden ser reveladores de un sistema particular de creencias o incluso de una concepción del mundo” (1989: 201). Con esta exposición no pretendemos inferir que La Vanguardia conciba el día a día solamente de una determinada manera, aunque sí defendemos que hay interpretaciones que la cabecera prefiere respecto a otras, y que se basan en unas creencias concretas. Para Pascal, “lo que nos impide reconocer la verdad es nuestra voluntad corrompida” (Perelman, 1989: 201).

En el Editorial 5 del Bloque B hemos hecho una aproximación a las Máximas. En el extracto anterior de un fragmento de este mismo editorial se detectan algunas que tienen unas características peculiares y que también aportan a la argumentación nociones en pro de la persuasión. Encontramos tres que se distinguen con meridiana claridad:

«Muy poca era la capacidad de maniobra del conceller Mas-Colell, entre la espada del ministro Montoro [...] y la pared de la cómoda posición de Junqueras de socio y de oposición al mismo tiempo»,

«Ni siquiera el as en la manga que se guardaba el acreditado conceller», y

«Menos da una piedra, dicen los castizos».

Estar entre la espada y la pared, tener un as en la manga y menos da una piedra son breves Máximas que se han hecho populares, son **Refranes** (Perelman, 1989: 266).

El Refrán –explica el filósofo de origen polaco– expresa un acontecimiento concreto y sugiere una norma; de ahí su fácil difusión, su aspecto popular, que lo opone al aspecto culto, de ciertas máximas; asimismo, su carácter imperativo se lo debe en parte a su ritmo (1989: 267). Los Refranes pueden servir de punto de partida del razonamiento siempre que el público admita la norma que los Refranes ilustran (Perelman, 1989: 267). “Las ristas de refranes que suelta Sancho Panza son tantas llamadas al orden para quien olvide algunos de los valores que conviene no descuidarlos totalmente” (1989: 267), alude Perelman.

Entendemos que una **Definición** siempre es una elección y que a la hora de formularla el escrito intentará poner de manifiesto el sentido más razonable de la noción a la que se refiere. En el editorial que analizamos encontramos dos ejemplos de Definiciones en las que vale la pena hacer hincapié. La primera, situada en el penúltimo párrafo, la visualizamos de esta forma:

«La prórroga presupuestaria [...] supone renunciar a las priorización de objetivos, que es en definitiva el arma política de un gobierno».

Así, define, siempre en el campo de las nociones políticas, *la priorización del déficit* como *el arma política de un gobierno*. La segunda, más clara, la encontramos en el último párrafo, casi al final:

«La responsabilidad de un Ejecutivo es la de gobernar, es decir, tomar decisiones destinadas al bienestar de los ciudadanos».

Gobernar es definido como *la toma de decisiones que atañen a la ciudadanía*.

En ambos casos se trata de **Definiciones oratorias**, las cuales forman parte de la Elocutio como figuras de la elección (ya hemos visto otras, como el Epíteto). La definición oratoria es aquella que “utiliza la estructura de la definición, no para proporcionar el sentido de una palabra, sino para poner en primer plano algunos aspectos de una realidad que correrían el riesgo de quedar en un segundo plano de la mente” (Perelman, 1989: 276). *La priorización del déficit* se puede definir de muchas maneras, también como *el arma política de un gobierno*, aunque no sea esta la noción principal.

Dicho esto, podemos afirmar que el uso argumentativo de las definiciones contempla la posibilidad de definiciones múltiples creadas por el escritor, entre las cuales se hace ineluctable elegir. Perelman señala que en una definición

“los términos puestos en relación están en interacción constante, no sólo con un conjunto de otros términos del mismo lenguaje o de otros lenguajes, que pueden relacionarse con el primero, sino también con el conjunto de las definiciones posibles del mismo término. No se puede eliminar estas interacciones, las cuales, por lo general, son esenciales para el alcance de los razonamientos”.

(1989: 333)

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbata (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Ante la Diada del 2013

DESDE aquella histórica celebración del año 1976 en Sant Boi de Llobregat, la jornada del Onze de Setembre no ha dejado de ser un hito político y ciudadano de primer orden. En el Onze de Setembre se sabe cómo respira Catalunya, y la ubicación de la Diada en el calendario convierte la fiesta nacional catalana en obligado punto de referencia del inicio del curso político en la España democrática.

La Diada de 1976, en régimen de semilibertad, indicó claramente que la recuperación de la democracia no podía tener lugar sin el restablecimiento de la autonomía de Catalunya. La celebración de 1977, con una multitudinaria manifestación en el centro de Barcelona, hizo entender al gobierno de Adolfo Suárez que no podía permanecer con los brazos cruzados ante la enorme amplitud social del catalanismo. Pocas semanas después era restituida la Generalitat, y su presidente, Josep Tarradellas, regresaba del exilio. Aún no se había redactado la Constitución, pero hubo intuición, coraje e inteligencia para abrir una nueva vía. Sobre esa inesperada *asimetría* se cimentó el posterior consenso constitucional. El autogobierno de Catalunya es anterior a la Constitución de 1978, convendría no olvidar nunca este punto.

Más tarde, implantado el discutible café para todos, el Onze de Setembre indicó el claro rechazo de la sociedad catalana al intento neocentralista que encarnaba la Loapa, finalmente anulada en sus aspectos sustantivos por el Tribunal Constitucional. Concluido el dilatado ciclo de Jordi Pujol, hubo cambio de mayorías en el Parlament, estalló la actual crisis económico-financiera, la Europa del sur entró en turbulencia y el Onze de Setembre volvió a marcar otro hito en la historia política del país. 2012. Cerca de un millón de personas se manifestaron el año pasado en Barcelona elevando el listón de la reclamación catalana. Soberanismo, fuerte exigencia de equidad fiscal, rotundo rechazo a las hostilidades puestas de manifiesto durante la desgraciada tramitación del nuevo Estatut. Y un profundo malestar por los efectos de la crisis.

La Diada del 2012 condujo a un anticipo electoral cuyos resultados son de sobras conocidos. Clara mayoría en el Parlament en favor de una consulta sobre el estatus de Catalunya y continuidad de CiU en el Govern con doce escaños

menos. El derecho a decidir en la agenda, con apoyos que superan el 70% en las encuestas, una gobernación más complicada y un clima social en tensión. Catalunya, pieza fundamental para la recuperación económica, en efervescencia y anticipando los desgastes del sistema político forjado entre 1977 y 1980. Un año después, nadie duda de que España se halla hoy necesitada de un nuevo ciclo de reformas políticas. La Diada del 2013 volverá a demostrarlo. Será una jornada de profundo sentido cívico –así lo deseamos– y, como siempre, radicalmente reivindicativa; una Diada en la que nadie debiera cometer el error de interpretar unilateralmente la masiva asistencia a los actos convocados.

Al igual que en 1976-77, hay que saber leer con inteligencia lo que está expresando la sociedad. Ahora, como entonces, la cuestión central es la singularidad de Catalunya. La entidad nacional catalana quiere formar parte del futuro y aspira a decidirlo. Como lo quiso en 1913 (Mancomunitat); en 1932 (primer Estatut); en 1979 (segundo Estatut); en 2005-06 (tercer Estatut y sus efectos colaterales, que hoy nadie querría repetir).

Desgraciadamente, este ha sido un año perdido. La crisis económica pesa mucho, y la política española, en su conjunto, ha vivido estos últimos meses una erosión sin precedentes, con episodios aún no resueltos. Un año perdido. Debería ser prioridad del curso que ahora comienza –con algunos datos alentadores sobre la economía–, la consolidación de un diálogo franco, con generosidad, audacia y sentido de la política. Una reciente y reservada entrevista en Madrid entre los presidentes Mariano Rajoy y Artur Mas, así como otros significativos y discretos contactos, deberían servir para abrir una nueva fase en la que las dos partes, sobre todo la más fuerte, no debieran regatear generosidad e inteligencia. No puede perderse otro año. La apertura de una perspectiva positiva para Catalunya está indisolublemente unida a la superación de la actual crisis política y económica española. Catalunya (19% del PIB, líder de las exportaciones, cabecera de la imprescindible industria turística...) no es un ingrato asunto cantonal que haya que dejar para mañana o pasado mañana. La cuestión catalana es nudo gordiano de la crisis española. Hay que moverse. Hay que profundizar las líneas con las que se abre el nuevo curso.

Tampoco en el 2020

MADRID tampoco será la sede de los Juegos Olímpicos de verano del año 2020. El Comité Olímpico Internacional (COI) eligió anoche Tokio como ciudad anfitriona. La decepción volvió a asomar en los rostros de los miembros de la delegación española, desplazados esta vez a Buenos Aires, y también en los rostros de la inmensa mayoría de los españoles (91%) que apoyaban la candidatura.

Los del año 2020 eran los terceros Juegos consecutivos a los que aspiraba la capital española, y llegó a la final con Tokio y Estambul. Dejando a un lado la candidatura de 1972, recordaremos que se aspiró a los del 2012, que acabaron siendo para Londres. Se aspiró también a los del 2016, que sonrieron a Río de Janeiro. Y se aspiraba a los del 2020, que se van a Tokio.

La noticia cayó como un jarro de agua fría en toda España. Porque Madrid dispone ya, tras tantos intentos, del 80% de las instalaciones deportivas necesarias para convertirse en sede olímpica; cuenta también con una excelente red de

transportes públicos y, según sus promotores, ya *sólo* debía invertir otros 1.500 millones de euros para completar la infraestructura deportiva necesaria para celebrar unos Juegos Olímpicos. Y porque el equipo de la candidatura ha trabajado con el mayor empeño, sobreponiéndose a los anteriores chascos, y había presentado un muy buen informe. Quienes apoyaban a Madrid 2020 albergaban además la esperanza de que los Juegos actuaran como motor de arranque de la recuperación anímica y económica de un país que lleva ya demasiados años sumido en la crisis.

En Barcelona, que organizó los Juegos Olímpicos de 1992 y que tanto se ha beneficiado de sus efectos diferidos, se sabe muy bien lo que significa ser ciudad olímpica. Por eso se comprende particularmente bien la decepción que en estos momentos aflige a los madrileños, frustrados de nuevo por un sueño esquivo. Sin embargo, no es hora de ceder al abatimiento, sino de levantarse, enorgullecerse por el gran esfuerzo realizado y renovar la confianza en el futuro que lo inspiró.

Màrius Carol



Las manos de Merkel

Unas grandes manos de Angela Merkel se agarran en un gigantesco cartel de 2.400 metros cuadrados que puede verse en el centro de Berlín, coincidiendo con la campaña electoral alemana. Resulta curioso contar esta semana en el diario que se trata de una composición de un diseñador con más de dos mil fotos. Con el mensaje “el futuro de Alemania depende de buenas manos. CDU”. Es de agradecer que los publicistas no hayan incluido el término Europa en el cartel, porque el aserto sería discutible. Ciertamente tampoco hubiese causado mucho sentido, porque el resto de ciudadanos europeos no pueden votar dentro de dos semanas, a pesar de que lo que ocurra ese día afectará a nuestro devenir más que a los países en las elecciones de los Estados de la UE.

El cartelón ha causado polémica, pues el portavoz de la CDU, su rival político, ha denunciado que la imagen forma parte de una campaña culto a la personalidad sin contenido político. E incluso uno de los politólogos más relevantes ha insistido en que abunda en la idea de la madre que lleva de la mano a Alemania, preservando la idea de la crisis que azota al continente europeo. Poch explica que las imágenes sociales se ha hecho una interpretación capciosa de la figura romboide que conforman

Paulo Coelho nos advirtió que nadie pone sus sueños en manos de quien puede destruirlos

las manos de Merkel apuntándose que es el símbolo que en sánscrito designa al sexo femenino, pero también el gesto de saludo entre yoguis que designa a la vagina como icono de poder. La deducción de las redes sociales seguramente está influida por esa fotografía que colapsó la red antes del verano en la que se veían tres damas desnudas, una de ellas se aseguraba que era Merkel en los setenta. Tal fue el revuelo, que *City Fair* hizo un estudio en el que la redacción concluía que el cuerpo y la postura coincidían pero tenían algunas dudas con respecto a determinados rasgos faciales.

La simbología de las manos en política es más que sólida. Se trata de ponerse manos a la obra, de tener manos limpias, de tener el pulso firme, de estar en buenas manos. En la transición, el PSUC se sacó el pecho: “mis manos, mi capital” y estos días la cadena humana catalana se presenta con manos que se agarran a las sillas. Las manos saludan, acarician, masajean, felicitan. Son un elemento corporal que transmite sensaciones positivas. Pero al mismo tiempo poseen su propio lenguaje que contribuye a comprender el mundo que nos rodea, más allá de las palabras. Anaïs Nin escribió que el hombre es inteligente porque tiene manos.

Las manos hablan de nosotros, también de los políticos. Paulo Coelho decía que nadie pone sus sueños en manos de aquellos que pueden destruirlos. Las manos de Merkel transmiten rigor, pero también torpeza; comunican confianza, pero igualmente incertidumbre. Son manos que parecen hechas para amonestar antes que para dar cariño. ●

BLOQUE

EDITORIAL 2: «ANTE LA DIADA DEL 2013», 8/9/2013

Este artículo es el último editorial relacionado con la diada previo a la Via Catalana, que se celebraría tres días después. Como en 2012 por las mismas fechas, aunque esta vez de manera más concienzuda, el editorialista dedica gran parte de la pieza a hacer una retrospectiva de la significación de esta jornada a lo largo de los años mediante una especie de inventario de las diadas más representativas y los contextos en que tuvieron lugar. Aprovecha la parte final del artículo, como viene siendo habitual en el resto de editoriales en torno al asunto, para hacer una previsión sobre las consecuencias que el nuevo evento puede acarrear, y termina con una apelación al diálogo.

El vaticinio, efectivamente, es uno de los recursos más usados en los editoriales de La Vanguardia, al menos en los referentes a la cuestión que nos ocupa, y el periodista los sitúa las más de las veces en la parte final, en lo que haríamos bien a llamar Epílogo. En el presente artículo tienen una presencia especialmente remarcable dos pronósticos:

«Debería ser prioridad del curso que ahora comienza –con algunos datos alentadores sobre la economía–, la consolidación de un diálogo franco, con generosidad, audacia y sentido de la política» y

«Una reciente y reservada entrevista en Madrid entre los presidentes Mariano Rajoy y Artur Mas, así como otros significativos y discretos contactos, deberían servir para abrir una nueva fase en la que las dos partes, sobre todo la más fuerte, no debieran regatear generosidad e inteligencia. No se puede perder otro año».

Son previsiones, pronósticos, sospechas, son, en definitiva, **Hipótesis** argumentativas. Chaïm Perelman señala que éstas buscan menos la verdad que una argumentación de consciencia, de modo que confrontan lo real con lo imaginario con el fin de extraer reacciones más duraderas. Asimismo, continua el filósofo, el éxito de la Hipótesis sólo es posible si la estructura del medio imaginario es la misma que la del medio normal del lector, y si los acontecimientos producen normalmente en el lector las mismas consecuencias (1989: 237). Ambas premisas se cumplen en las Hipótesis que hemos parafraseado en tanto que La Vanguardia escribe conscientemente para un tipo de público con unos valores y unas creencias

determinadas y compartidas a grandes rasgos por la cabecera. Estas Hipótesis son, a fin de cuentas, las tesis del autor en este editorial.

En el Editorial 3 del Bloque A ya hemos profundizado en la cualidad de presencia que las **Repeticiones** confieren a ciertos elementos. Esta técnica cobra especial significado en esta pieza en la que la presencia histórica de la diada está presente prácticamente y de manera reiterada a lo largo de todo el discurso. De hecho se podría considerar el artículo, si exceptuamos el Epílogo, como una Analepsis, como una Narración. El autor va saltando por los Onze de Setembre que han constituido un hito para la historia de Cataluña para al final señalar que la jornada que tendrá lugar dentro de tres días tiene todos los ingredientes para formar parte de esta lista privilegiada de diadas.

El artículo empieza ya de manera cronológica:

«Desde aquella histórica celebración del año 1976 en Sant Boi de Llobregat»,

y no abandona esta línea hasta el final. Pasa por la jornada 1976, en la que se reivindicó una autonomía para Cataluña; y luego por la diada histórica que tuvo lugar sólo un año después, la cual fue fundamental para el restablecimiento de la Generalitat y la vuelta del exilio del president, Josep Tarradellas. La importancia de la diada del Onze de Setembre para que no se instaurara Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA). Recuerda la masiva manifestación del 2012 y lo que supuso: anticipo electoral con unos resultados inesperados y puesta en la agenda del llamado *derecho a decidir*. Seguidamente, reza:

«Un año después, nadie duda de que España se halla hoy necesitada de un nuevo ciclo de reformas políticas. La Diada del 2013 volverá a demostrarlo».

Sin la retrospectiva que acabamos de exponer, estas palabras no tendrían la misma fuerza argumentativa, sin duda. La consciencia del lector en torno al impacto que a la sazón podía desencadenar la diada hubiera sido mucho más nimia sin esta sintética narración en la que cronológicamente se destapa lo importante de la jornada en momentos puntuales de la historia. Esta exposición, por tanto, entendemos que crea un efecto de **Presencia** por repetición. Chaim Perelan y Lucie Olbrechts-Tyteca, en el tratado en el

que basamos este análisis, exponen al respecto: "La acumulación de relatos, incluso contradictorios, sobre un tema dado, puede suscitar la idea de su importancia. Una avalancha de libros relativos a un mismo país consigue este propósito, no sólo por su contenido, sino también por el mero efecto de una presencia mayor" (1989: 233).

A lo largo de los editoriales analizados podemos observar que el periodista expresa muestras de **Solidaridad con el público** mediante aproximaciones o valoraciones, lo cual es capital para la persuasión pretendida. En el presente también encontramos sonadas muestras, como:

«Catalunya pieza fundamental para la recuperación económica» o

«Será una jornada de profundo sentido cívico –así lo deseamos–».

Una manera de solidarizarse con los lectores es mostrar estima por ellos: hablamos de técnicas de **Comunión**.

"Todas las técnicas que contribuyan a la comunión del orador con el auditorio atenuarán la oposición entre ellos, la cual es funesta cuando el papel del orador es el de persuadir. El ceremonial, técnica de distinción, que realza la brillantez del orador, podrá ser favorable para la persuasión, si los oyentes lo consideran un ritual en el cual también participan ellos"

(Perelman, 1989: 493).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Reto para la política

DESDE El Pertús hasta Alcanar, de norte a sur de Catalunya, centenares de miles de ciudadanos celebraron ayer la Diada uniéndose en la gigantesca cadena humana convocada para reivindicar el llamado derecho a decidir. Como ya se esperaba y también sucedió con la multitudinaria manifestación del Onze de Setembre del 2012, las expectativas de éxito de la Via Catalana, convocada por la Asamblea Nacional Catalana (ANC) y apoyada por las fuerzas políticas soberanistas e independentistas, entre las cuales CDC, ERC y la CUP –así como dirigentes de otras formaciones que también se sumaron, a título personal–, se vieron ampliamente desbordadas: 1,6 millones de personas, según datos del Govern.

En muchos tramos, la Via fueron dos y tres vías por la aglomeración de participantes que se dieron las manos en el momento convenido, las 17 horas y 14 minutos de la tarde –en alusión al 11 de septiembre de 1714–. Fue una acción ciudadana ejemplar por su carácter masivo, su extensión territorial –más de 400 kilómetros de recorrido– y la complejidad organizativa que entrañaba, en un esfuerzo que implicó a más de 30.000 voluntarios. Pero, sobre todo, por la normalidad en que se llevó a cabo, lo que reforzó el carácter cívico y democrático de la reivindicación ante los ojos del mundo, como pretendían la ANC, el Govern –aunque el presidente, Artur Mas, no participó en la cadena por su papel institucional– y las fuerzas soberanistas.

Cuando ya ha empezado la cuenta atrás para la emblemática Diada del tricentenario, Catalunya en su conjunto volvió a evidenciar su nivel como sociedad en un clima de respeto por todas las opciones democráticas. Entre ellas, las de los partidos que comparten la reclamación de una consulta pero se oponen a la independencia y que por ello no secundaron la convocatoria –UDC, PSC e ICV– y la de los que rechazan frontalmente una y otra cosa, como el PP y C's. Estos últimos celebraron actos políticos propios a favor de la unidad de España y los populares expresaron, además, su rechazo al tono soberanista de la Diada negándose a participar por vez primera en los actos institucionales.

Ni todos los catalanes se sumaron a la convocatoria ni todos los que sí lo hicieron tienen seguramente las mismas ideas sobre el futuro de la relación entre Catalunya y España. Pero es indiscutible que la Via Catala-

na evidencia una vez más la solidez del sentimiento ampliamente mayoritario entre las fuerzas políticas y la sociedad civil sobre la necesidad de hallar una salida a un malestar que no sólo no remite sino que aumenta día tras día. En ese malestar convergen, desde luego, muchas variables, entre ellas, la fatiga ciudadana por la crisis económica y sus duras consecuencias en términos sociales y de oportunidades de futuro. Pero a nadie se le escapa que el hilo conductor de las movilizaciones multitudinarias de carácter soberanista o abiertamente independentista que se vienen desarrollando en Catalunya desde el 2010, a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional que laminó el Estatut del 2006 después de haber sido escrupulosamente validado por el Parlament, las Cortes y el mismo pueblo catalán en el preceptivo referéndum, es la sensación de trato injusto a Catalunya, cuando no abiertamente hostil, por parte del Estado, el Gobierno y sus instituciones. Una sensación compartida por una amplia mayoría de ciudadanos de Catalunya, que en las elecciones convocadas tras la Diada del 2012 configuraron un Parlament con amplia mayoría de las fuerzas que apuestan, aunque con significativos matices, por el derecho a decidir y la celebración de una consulta.

En suma, ese sentimiento, que ha alimentado una respuesta cívica y política serena pero muy firme, es el que está ganando la calle y las voluntades en Catalunya cada día con más intensidad. Por ello, sería de todo punto irresponsable negar la evidencia o mirar hacia otro lado ante el alcance político y social de ese malestar. Esa actitud no sería conveniente para nadie, tampoco para España, en unos momentos en que se empiezan a entrever las salidas al túnel de la crisis. La llamada Via Catalana lanzó ayer un inequívoco mensaje al mundo: una mayoría de los catalanes está pidiendo un cauce democrático para expresarse libre y pacíficamente sobre su futuro político. Con determinación, pero con *seny*: a la manera catalana.

Ese es el reto que plantea el repetido récord de movilización soberanista en la Diada. Ahora es el turno de la política. Los representantes de la voluntad popular, encabezados por los presidentes Rajoy y Mas, deben buscar vías para dar respuesta a ese reto mediante el diálogo con altura de miras. Vías que deberán aunar el respeto a las leyes y al principio democrático.

Ataque ultra en Madrid

LA normalidad que presidió una vez más la celebración de una Diada de Catalunya marcada por una movilización ciudadana sin precedentes únicamente se vio enturbiada por una acción deplorable al final de la jornada. Pero el incidente no se registró en Catalunya, sino en Madrid, donde la Delegación de la Generalitat fue asaltada por una docena de ultras que llegaron a agredir a algunos de los allí presentes, que celebraban el tradicional acto del Onze de Setembre en la capital española.

En un acto sin precedentes, el grupo de violentos irrumpió en el edificio con gritos de “No nos engañan, Catalunya es España”. Ni el delegado de la Generalitat,

Josep Maria Bosch, que en ese momento se disponía a empezar su discurso se arredró ante las amenazas ni tampoco otros de los presentes, entre ellos el diputado de Unió Josep Sánchez-Llibre, que plantaron cara a los violentos con evidente riesgo para su integridad física. Algunos asistentes resultaron heridos leves.

¿Cómo es posible que esos sujetos accediesen en bloque al interior de la sede institucional durante un acto oficial sin que, por lo visto, nadie lo impidiese? Lisa y llanamente: ¿dónde estaba la policía? La gravedad de los hechos, más propios de la España predemocrática que de la actual, demanda explicaciones inmediatas por parte de los responsables de la seguridad de todos.

Màrius Carol



Goteras en el Estado

Paul Auster ha hecho del azar y de la coincidencia el hilo conductor de su novelística. Sin duda, el escritor de New York encontró el material para un relato en esa gotera que paralizó durante dos horas el Congreso de los Diputados el mismo día que cientos de miles de catalanes salían a la calle desde El Pertús hasta Alcanar para formar una gran cadena humana soberanista. Pareció como si la constancia en la demanda de un referéndum en Catalunya hubiese acabado provocando una grieta en la cubierta del Estado. Toda una metáfora.

José Ortega y Gasset escribió sobre la constancia con las siguientes palabras: “Ninguna encina se derriba al primer hachazo, una gotera quiebra la peña más dura”. Si el primer hachazo del Gobierno, que estuvo ayer en la Cámara Baja para someterse a la primera sesión de control del curso de este caso de su alma gallega, esa que escucha con atención los signos del destino, habrá creído ver en la gotera una premonición de la historia. De hecho, las goteras son el resultado de la mala calidad de la construcción o de los errores de los constructores, lo que se habrá dado cuenta de que hay que hacer con las propuestas y a la hora de las soluciones. Una gotera puede acumular un patrimonio acumulado durante siglos.

Ortega advirtió que ninguna encina se derriba de un hachazo, pero una gotera quiebra una peña

Le estuvo a punto de ocurrir este mismo año al Museo del Prado, cuando una grieta dejó filtrar el agua de la lluvia y dañó una docena de dibujos y pasteles del siglo XVIII. E incluso un óleo de Jan Brueghel, llamado *el Viejo*, que muestra una gran concentración de gente (los invitados a un banquete nupcial caído) que se diría que manifiesta cierta inquietud impropia de las bodas.

No les resultó a los peones de Patrimonio tapan la fisura a través de la cual resultaron dañados los diputados del PSOE de Izquierda Unida. En cambio, los parlamentarios del PP salieron impolutos del húmedo accidente. Aunque el hecho –de nuevo la contingencia– también podría ser premonitorio de lo que en septiembre ha llegado el momento de mojarse.

El psicoanálisis enseña que soñar con goteras representa pérdidas o sugiere angustias. Se entiende que en el inconsciente colectivo de los populares la gotera del 11 de septiembre les inquiete. Pero más les debería desasosigar la realidad, pues la gotera en el Congreso no fue una ensoñación y la grieta de Catalunya había menos. Fue el novelista estadounidense Philip Dick quien no previó de que “tenemos un montón de goteras en nuestra realidad” y que debemos dedicar la vida a intentar taponarlas.

Más de dos horas tardaron los obreros en arreglar el estropicio, más le costará a Rajoy solventar el otro desarreglo. Pero no le queda más remedio que ponerse los pantalones rojos con tirantes de Super Mario Bros y buscar cómo reparar la gotera del Estado. Para ello no le bastará su afición al bricolaje.●

BLOQUE

EDITORIAL 3: «RETO PARA LA POLÍTICA», 12/9/2013

La Vanguardia publicó el editorial objeto de este análisis el día después de la celebración de la Via Catalana. El periodista pone el acento en la importancia, por la gran participación que la secundó, de la jornada, y no escatima en advertir del error político que se cometería al no prestarle atención.

En prácticamente todos los editoriales analizados en este trabajo nos hemos centrado en elementos propios de la parte de la retórica que llamamos Elocutio, sobre todo en aquellos referentes a las figuras, eso sí, siempre oponiendo su vertiente argumentativa a la meramente ornamental, la cual hemos decidido pasar por alto las más de las veces. El análisis del editorial que nos ocupa, en cambio, lo centraremos exclusivamente y de manera excepcional en la **Dispositio**, esto es, en el ordenamiento de las grandes partes del discurso: Exordio, Narración, Argumentación y Epílogo. Procedemos así con el objetivo de dar una visión de conjunto, al menos una vez a lo largo de este trabajo, de esta parte esencial de la retórica. Este es el motivo principal por el que nos extenderemos en el examen de este editorial ligeramente más de lo que hemos venido haciendo hasta ahora. Las tres partes de la Inventio (Ethos, Logos y Pathos), aunque ya hemos hecho referencia a ellas en varios análisis, las mencionaremos también en el presente como motores de las fracciones de la Dispositio, porque sin esta fusión peligraría la correcta comprensión por parte del lector.

Según Roland Barthes, podemos entender la Dispositio de tres maneras diferentes: o bien consideramos el plan establecido para estructurar el discurso como un 'poner en orden', y no como un orden ya dado, como un acto creativo de distribución del material del que disponemos, y la identificamos así con la preparación del discurso; o bien tomamos dicho plan como un estado de producto, de estructura fija, y la identificamos como la obra, como la *oratio*; o bien, por último, la consideramos, como un *dispatching* de materiales, una distribución, un casillero, una forma estereotipada (Barthes, 2009: 158). Según Aristóteles, son seis las grandes partes del discurso: el Exordio, la Narración, la División, la Prueba, la Refutación y el Epílogo, las cuales deben considerarse como un esquema

meramente orientativo que cada cual debería adaptar en función de su discurso. Nosotros seguiremos, como ya advertimos en el *Marco teórico*, el esquema que propone Bice Mortara Garavelli en su *Manual de retórica*. La lingüista italiana concibe la División como una parte de la Narración, y la Prueba y la Refutación como fundamentos de un todo al que denomina Argumentación o Confirmación (2003: 69). Simplifica, así, la Dispositio, en cuatro bloques: Exordio, Narración, Argumentación y Epílogo. Asimismo, puesto que de la Narración y del Epílogo ya hemos dado debida cuenta en el análisis del Editorial 5 y 2 respectivamente del Bloque A, en el presente, aunque los señalaremos, haremos menos mella en la parte teórica que los envuelve.

Es importante, antes de entrar en las partes del discurso editorial que nos ocupan, señalar unas observaciones, a nuestro entender cruciales, sobre la importancia de la Dispositio en la argumentación, por parte de Chaïm Perelman y Lucie Olbrecht-Tyteca: “Un argumento parecerá fuerte sólo en virtud de su preparación mediante argumentos preliminares” (1989: 752). A lo que añaden más adelante: “El orden de los argumentos deberá ser, pues, el que les dé más poder” (1989: 753). En definitiva, concluye el pensador belga: “Deben ser las exigencias de la adecuación al auditorio las que guíen el estudio del orden del discurso” (1989: 758).

Empezamos este recorrido en torno a la Dispositio por la primera parte: el **Exordio**. Como ya comentamos en el espacio dedicado al Editorial 2 del Boloque A, el Exordio y el Epílogo, pero sobre todo el primero, bajo formas bien construidas, tienen algo de arcaizante. Asimismo, la tendencia retórica secular ha llegado a tolerar discursos sin Exordio, sobre todo en el género Deliberativo, el más propio del periodismo, según la regla del *in media res*², así como a recomendar finales abruptos (Barthes, 2009: 199). Aunque este tipo de acabamientos no son habituales en los editoriales que manejamos, en los que hay Epílogos bien definidos, los Exordios, en cambio, a menudo

²Entendemos por *In media res* la técnica literaria en que la narración comienza en mitad de la historia, en vez de en el comienzo de la misma. Los protagonistas, lugares y la trama son descritos a través de retrospecciones.

cuesta más trabajo identificarlos. Es el caso de la presente pieza. Podemos afirmar que el primer párrafo constituye íntegramente el Exordio:

«Desde El Pertús hasta Alcanar, de norte a sur de Catalunya, centenares de miles de ciudadanos celebraron ayer la Diada uniéndose en la gigantesca cadena humana convocada para reivindicar el llamado derecho a decidir. Como ya se esperaba y también sucedió con la multitudinaria manifestación del Onze de Setembre del 2012, las expectativas de éxito de la Via Catalana, convocada por la Assemblea Nacional Catalana (ANC) y apoyada por las fuerzas políticas soberanistas e independentistas, entre las cuales CDC, ERC y la CUP –así como dirigentes de otras formaciones que también se sumaron, a título personal–, se vieron ampliamente desbordadas: 1,6 millones de personas, según datos del Govern».

El Exordio es la primera parte del discurso, y en él el escritor trata de exponer su buena fe y ganarse el apoyo de sus oyentes. Ni que decir tiene que no se trata de un *prooimion* a la manera en que los clásicos lo entendían, pero sí cumple ciertas características que nos inducen a considerar este fragmento como tal. El autor de la obra *Ad Herennium*, uno de los tratados clásicos de retórica más fecundos, afirma: “Hay cuatro métodos par predisponer favorablemente a la audiencia: hablando de uno mismo, de nuestros adversarios, de nuestros oyentes y de los hechos mismos” (Leith, 2012: 102). En el fragmento que nos ocupa no atisbamos rastros de los tres primeros, pero sí que marca la línea que seguirá, el punto de vista que adoptará a lo largo de todo el editorial, a la hora de manipular –siempre en el sentido fehaciente del término y en tanto que entendemos que resulta imposible expresar los hechos más que manipulados– los acontecimientos relativos a la Via Catalana. Existe una amplia gradación de tonalidades entre expresarse favorablemente o desfavorablemente a lo ocurrido, y el editorialista elige la suya:

«Como ya se esperaba y también sucedió con la multitudinaria manifestación del Onze de Setembre del 2012, las expectativas de éxito de la Via Catalana [...] se vieron ampliamente desbordadas».

Con estas palabras el lector ya atisba el tono que ha elegido articular el escritor a lo largo de todo el texto.

El Exordio es el lugar natural del Ethos y del Pathos. En el presente no encontramos ninguna referencia al Ethos, el cual, como ya hemos

comentado, atiende al intento del orador de establecer su autoridad ante su público. En un editorial resultan raras las apelaciones al Ethos, el hecho de ser un editorial del periódico La Vanguardia ya le confiere suficiente autoridad. Siempre hay excepciones: véase el análisis del Editorial 4 del Bloque A. Con el fragmento del editorial citado en el párrafo anterior, el periodista invoca el **Pathos**, lo cual resulta más habitual en este tipo de textos, y se refiere al intento de conmover a la audiencia. En palabras de Quintiliano, si no “podemos seducir” a quienes nos escuchan “con deleites, arrastrarles con la fuerza de nuestros argumentos y a veces perturbarles apelando a sus emociones [...] no podemos hacer triunfar ni siquiera una causa justa y cierta” (Leith, 2012: 83-84). Perelman, en una referencia clara al Pathos, considera el Exordio como: “La parte del discurso que más específicamente intenta influir en las disposiciones del auditorio” (1989: 748).

En su *Tratado de la argumentación*, que utilizamos como eje teórico principal en este estudio, Chaïm Perelman arroja un poco más de luz sobre la parte de la Dispositio referente al Exordio: “Su objetivo será el de conciliarse con el auditorio, granjearse su benevolencia, despertar su curiosidad e interés por el discurso. También proporcionará algunos elementos de los que emanarán argumentos espontáneos cuyo objeto sea el discurso y el orador” (1989: 748). El Exordio, expone el filósofo, asegura las condiciones previas a la argumentación (1989: 748). Lo que sigue atañe directamente al Exordio del editorial que traemos a colación: “Mientras que se puede acortar e incluso suprimir el exordio cuando estas condiciones previas están aseguradas del todo, se vuelve indispensable si es preciso completar estas condiciones sobre tal o cual punto” (1989: 748). En la pieza que nos ocupa era suficiente con exponer el tema y modular el tono a partir del cual se erigiría el resto de texto. Como expone Aristóteles en su *Retórica*: “La función más necesaria y propia del exordio es mostrar la finalidad por cuya causa se dice el discurso (por eso si el asunto es obvio y de poca monta, el exordio no resulta útil)” (Aristóteles, 1990: 562).

El fragmento que sigue, referente al segundo y al tercer párrafo del editorial, es donde se expone la segunda parte de la Dispositio, la **Narración** o Narratio:

«En muchos tramos, la Via fueron dos y tres vías por la aglomeración de participantes que se dieron las manos en el momento convenido, las 17 horas y 14 minutos de la tarde en alusión al 11 de septiembre de 1714—. Fue una acción ciudadana ejemplar por su carácter masivo, su extensión territorial –más de 400 kilómetros de recorrido– y la complejidad organizativa que entrañaba, en un esfuerzo que implicó a más de 30.000 voluntarios. Pero, sobre todo, por la normalidad en que se llevó a cabo, lo que reforzó el carácter cívico y democrático de la reivindicación ante los ojos del mundo, como pretendían la ANC, el Govern – aunque el president, Artur Mas, no participó en la cadena por su papel institucional– y las fuerzas soberanistas.

Cuando ya ha empezado la cuenta atrás para la emblemática Diada del tricentenario, Catalunya en su conjunto volvió a evidenciar su nivel como sociedad en un clima de respeto por todas las opciones democráticas. Entre ellas, las de los partidos que comparten la reclamación de una consulta pero se oponen a la independencia y que por ello no secundaron la convocatoria –UDC, PSC e ICV–y la de los que rechazan frontalmente una y otra cosa, como el PP y C's. Estos últimos celebraron actos políticos propios a favor de la unidad de España y los populares expresaron, además, su rechazo al tono soberanista de la Diada negándose a participar por vez primera en los actos institucionales».

Algunos autores incluían en el seno de la Narración una subparte: la División, que entendían como el espacio donde se exponen los puntos con los que estamos de acuerdo y los que no compartimos. Otros autores clásicos, como Aristóteles, entendían ambas como partes diferentes de la disposición. Nosotros, por el limitado abasto de este estudio, nos centraremos plenamente en la primera.

La Narratio proporciona a los lectores la información necesaria, pero, ni que decir tiene, no podemos esperar que lo haga con neutralidad absoluta. La narración que nos ocupa en este análisis, efectivamente, expone los hechos de la jornada de forma breve, clara y verosímil –estas son las tres características que según la retórica *Ad Herennium* debe tener una Narratio–, pero también podemos detectar juicios morales que apelan al Pathos:

«Fue una acción ciudadana ejemplar»,

«Reforzó el carácter cívico y democrático de la reivindicación ante los ojos del mundo» o

«Catalunya en su conjunto volvió a evidenciar su nivel como sociedad».

Según explica Sam Leith: “Cuando expone los hechos del caso, el orador no está en peores condiciones de encaminar el debate de acuerdo con sus objetivos que cuando está planteando abiertamente sus argumentos: de hecho, incluso quizá sea un momento mejor para ello, pues está hablando desde una supuesta neutralidad” (2012: 105). Enmarcar los términos del discurso de una manera determinada ya constituye una baza favorable en pro de la persuasión. Puedes decir, por ejemplo, que fue una jornada muy participativa, o, como reza el editorial:

«La Via fueron dos o tres vías por la aglomeración de participantes que se dieron las manos».

La narración siempre tiene un valor argumentativo, aunque sea implícito. Por lo demás, para profundizar en el análisis de la Narratio nos remitimos a lo comentado al respecto en el estudio del Editorial 5 del Bloque A.

Este editorial da debida cuenta de la tercera parte del discurso, la **Argumentación** o Argumentatio, en el cuarto y más extenso párrafo del artículo:

«Ni todos los catalanes se sumaron a la convocatoria ni todos los que sí lo hicieron tienen seguramente las mismas ideas sobre el futuro de la relación entre Catalunya y España. Pero es indiscutible que la Via Catalana evidencia una vez más la solidez del sentimiento ampliamente mayoritario entre las fuerzas políticas y la sociedad civil sobre la necesidad de hallar una salida a un malestar que no sólo no remite sino que aumenta día tras día. En ese malestar convergen, desde luego, muchas variables, entre ellas, la fatiga ciudadana por la crisis económica y sus duras consecuencias en términos sociales y de oportunidades de futuro. Pero a nadie se le escapa que el hilo conductor de las movilizaciones multitudinarias de carácter soberanista o abiertamente independentista que se vienen desarrollando en Catalunya desde el 2010, a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional que laminó el Estatut del 2006 después de haber sido escrupulosamente validado por el Parlament, las Cortes y el mismo pueblo catalán en el preceptivo referéndum, es la sensación de trato injusto a Catalunya, cuando no abiertamente hostil, por parte del Estado, el Gobierno y sus instituciones. Una sensación compartida por una amplia mayoría de ciudadanos de Catalunya, que en las elecciones convocadas tras la Diada del 2012 configuraron un Parlament con amplia mayoría de las fuerzas que apuestan, aunque con significativos matices, por el derecho a decidir y la celebración de una consulta».

Los clásicos suelen dividir la Argumentatio en dos subconjuntos: la Prueba y la Refutación. La Prueba es el espacio natural donde se aportan los argumentos. Recordemos que Aristóteles distingue entre pruebas técnicas o comunes (los ideados por el orador), y los no técnicas o propias (tales como leyes, testigos, etcétera). Y en la Refutación es donde se desarticulan los argumentos de los adversarios. Estas son las partes paradigmáticas de las que se compone la argumentación y son comunes en los discursos propios del género Judicial, pero en el tipo de discursos que a nosotros nos atañen a menudo resulta difícil, cuando no imposible, identificarlas, bien porque se hibridan con otras partes del discurso, bien porque directamente no están presentes. Esta es la razón por la que nosotros entenderemos la Argumentatio como un conjunto en el que prima sobre todo el espacio dedicado a las pruebas comunes, esto es, a los argumentos técnicos. De la distinción entre pruebas comunes y pruebas propias ya hemos dado debida cuenta en el análisis del Editorial 5 del Bloque A.

La Argumentatio donde el **Logos** –una de las tres partes de la Inventio, junto al Ethos y al Pathos– se expresa con mayor claridad. El Logos está compuesto en gran medida de argumentos cuasi lógicos; en palabras de Chaïm Perelman, de argumentos que requieren cierta forma de convicción (1989: 303), que no han sido traídos a colación mediante métodos estrictamente científicos. Son lo que llamamos Entimemas, concepto que ya hemos introducido en el análisis del Editorial 4 del Bloque A, y que desarrollaremos con mayor profundidad, incorporando algunas de las ideas de Stephen Toulmin, en el último análisis de este estudio. Veamos un ejemplo de Entimema presente en este editorial:

«Pero es indiscutible que la Vía Catalana evidencia una vez más la solidez del sentimiento ampliamente mayoritario entre las fuerzas políticas y la sociedad civil sobre la necesidad de hallar una salida a un malestar que no sólo no remite sino que aumenta día tras día».

Entendemos aceptada la premisa mayor, aunque oculta: *Las grandes manifestaciones evidencian la solidez de las demandas de las personas que se manifiestan*. La premisa menor viene dada y defendida en la Narración: *La Vía Catalana fue una gran manifestación*. Conclusión: *La Vía Catalana evidencia una vez más la solidez del sentimiento ampliamente mayoritario*

entre las fuerzas políticas y la sociedad civil sobre la necesidad de hallar una salida a un malestar. No es una deducción científica, ni siquiera lógica, pero así es como funcionan los argumentos comunes, los cuales conforman la mayor parte de los discursos Deliberativos, los más propios del periodismo.

La última parte de la Dispositio es la que hace referencia al **Epílogo**. En el editorial que no atañe se manifiesta de manera clara en el penúltimo párrafo. Normalmente debería ocupar el último lugar, pero entendemos que el escueto último párrafo de esta pieza está escrito, por su contenido tangencial, con la finalidad de completar el espacio formal al que todo artículo de prensa tiene que rendir cuentas antes de salir a imprenta. Dicho esto, el Epílogo estaría compuesto por la invención que sigue:

«En suma, ese sentimiento, que ha alimentado una respuesta cívica y política serena pero muy firme, es el que está ganando la calle y las voluntades en Catalunya cada día con más intensidad. Por ello, sería de todo punto irresponsable negar la evidencia o mirar hacia otro lado ante el alcance político y social de ese malestar. Esa actitud no sería conveniente para nadie, tampoco para España, en unos momentos en que se empiezan a entrever las salidas al túnel de la crisis. La llamada Vía Catalana lanzó ayer un inequívoco mensaje al mundo: una mayoría de los catalanes está pidiendo un cauce democrático para expresarse libre y pacíficamente sobre su futuro político. Con determinación, pero con *seny*: a la manera catalana».

El Epílogo, al igual que el exordio, está compuesto generalmente por una carga importante de Pathos y de Ethos. La *conclusio* que nos ocupa intenta principalmente excitar las pasiones de los lectores, por lo que básicamente se trata de Pathos. El siguiente constituye un fragmento ilustrativo:

«Una mayoría de los catalanes está pidiendo un cauce democrático para expresarse libre y pacíficamente sobre su futuro político. Con determinación, pero con *seny*: a la manera catalana».

Estas palabras son una referencia diáfana de apelación a las pasiones de los catalanes, a la mayoría de los lectores de La Vanguardia. Asimismo, Chaïm Perelman advierte que, dado el caso: “Presentar una conclusión como si fuera más cierta de lo que para nosotros lo es equivale a comprometer nuestra persona, utilizar nuestro prestigio” (1989: 707); el prestigio de la

cabecera, en este particular. Por lo demás, como ya hemos insinuado en más de una ocasión, Ethos es poco habitual en los artículos periodísticos, y menos en los editoriales. Véase el análisis del Editorial 2 del Bloque A para sondear con más detenimiento todo lo referente al Epílogo.

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llàtzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

La respuesta de Rajoy

EL presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, ha respondido a la carta que le envió su homólogo de la Generalitat, Artur Mas, en la que le pedía negociar la celebración de una consulta soberanista en Catalunya. La respuesta del jefe del Ejecutivo español se ha sustanciado en un ofrecimiento de diálogo “sin fecha de caducidad” y una petición de lealtad institucional “recíproca” y de respeto al marco legal. En la misiva, que llega dos meses después de la enviada por Mas, y tras una nueva Diada de movilización masiva por el derecho a decidir, Rajoy alude a la necesidad de “no desatar” los vínculos entre España y Catalunya, pero evita pronunciarse explícitamente en ningún sentido –hay que subrayarlo, en ninguno– sobre el fondo de la cuestión: el concurso o no del Gobierno en una negociación para hallar un encaje legal que permita a los catalanes ser consultados sobre su relación con España. De momento, como suele decirse coloquialmente, ni sí, ni no, ni todo lo contrario.

Aun así, Rajoy sí se refiere implícitamente a la consulta al mostrarse dispuesto a un “análisis exhaustivo” del informe “jurídico y político” sobre las posibles vías legales para celebrarla que fue elaborado por los expertos del Consell de la Transició Nacional y que Mas también le envió. Esa ausencia de un pronunciamiento explícito en contra de la consulta –aunque tampoco a favor– facilitó ayer que el Govern de la Generalitat no recibiese la carta de Rajoy como un no rotundo. El portavoz, Francesc Homs, lamentó que el presidente del Gobierno no haya dado una respuesta “a lo Cameron”, es decir, explícita –como en el caso del referéndum escocés– a favor de la consulta. Pero al mismo tiempo, esa ambigüedad de Rajoy da al Govern el suficiente margen de maniobra para

recoger el guante de profundizar en el diálogo que ya quedó desbloqueado en la reunión entre Rajoy y Mas a finales de agosto, manteniendo a la vez el equilibrio entre los sectores contrarios o reticentes al proceso soberanista y los que le piden que lo acelere, singularmente ERC. Por ello, Homs puntualizó que dialogar no supone aceptar “dilaciones innecesarias en el proceso” y anunció contactos con los partidos favorables a la consulta cara a su celebración en el 2014. Entre esos partidos se halla el PSC, que ayer, en la tradicional Festa de la Rosa de Gavà, reiteró por boca de Pere Navarro su apuesta por una consulta legal. Además lo hizo ante el líder del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, invitado al acto, quien a su vez evitó ahondar en la herida abierta entre ambas organizaciones eludiendo referirse a la consulta y apostó por la reforma federal de la Constitución.

Con todas las precauciones que requiere el análisis de un momento tan extraordinariamente complejo, parece que algunos planteamientos han evolucionado tímidamente desde hace un año, cuando el sonoro portazo de Rajoy al pacto fiscal propuesto por Mas tras la masiva manifestación de la Diada precipitó la convocatoria de elecciones anticipadas por parte del president y situó la relación entre ambos gobiernos al borde de la ruptura institucional. Mas se ha reafirmado en su disposición a hallar una salida dialogada, a la que Rajoy parece dispuesto. El tiempo dirá si Mas aguantará la presión política y social a favor de la consulta y si Rajoy sólo pretende ganar tiempo o realmente ha decidido asumir el reto político planteado en Catalunya. El escenario dista de ser el óptimo –las posiciones de fondo no han variado– y está sembrado de incertidumbre, pero algunas puertas no parecen cerradas del todo.

El automóvil, en vías de estabilización

EN el último Salón del Automóvil celebrado en Frankfurt, donde el lujo, el glamur de los SUV y el empuje de los coches eléctricos han marcado la cita anual, se ha impuesto la predicción de que Europa verá el final del túnel el próximo año. Según la impresión dominante entre los fabricantes, la industria ha tocado suelo al advertirse claras señales de estabilización, aunque la recuperación pueda ser larga y lenta. En este proceso de mejora, España empieza a formar parte del grupo de países líderes de un sector industrial clave.

Mientras que en EE.UU. las ventas de automóviles crecen con fuerza, en Europa parecen haberse estabilizado en torno a los 13,5 millones de unidades este año, con la perspectiva de que en los próximos cinco se verá una recuperación modesta de alrededor del 20%.

En la espera de tiempos mejores, hay ganadores claros. El modelo ahora dominante es el SUV, un todoterreno urbano, que combina los rasgos del coche utilitario con el deportivo. Las ventas de este tipo de vehículos han aumentado un 6,7% anual entre el 2007 y el 2013. Es un automóvil alto que proviene del jeep, y los fabricantes piensan que en las sobresaturadas calles de China mirar al resto de los conductores desde arriba ofrece una ventaja indiscutible. Seat está a la espera de

la decisión de Volkswagen sobre la adjudicación de este modelo, que se tomará en noviembre. Martorell, que cuenta con una industria auxiliar de primer nivel, ha hecho un esfuerzo extraordinario para mejorar su competitividad.

También el mercado chino va a dilucidar el futuro del coche eléctrico en los próximos años. Hasta ahora, su desarrollo ha estado limitado por el coste y la *ansiedad de autonomía*, el temor a quedarse sin energía a medio camino. El coche eléctrico tiene recorrido en Europa dadas las restricciones ambientales. Bruselas ha impuesto en el horizonte del 2020 emisiones de 95 gramos de CO₂ por kilómetro recorrido para el conjunto de la gama de cada constructor. Si, como parece, las autoridades chinas deciden acotar la contaminación en las ya altamente polucionadas carreteras de sus ciudades, decantarían la batalla a su favor.

Y gracias al poder creciente de la clase mundial de los ricos, una gama que pega fuerte es el lujo. Y puesto que deja márgenes elevados a los fabricantes, estos a veces los utilizan para compensar los descensos en la línea *low cost*. Precisamente, Ford producirá en el 2015 en Almussafes (Valencia) el modelo top de su gama, el Mondeo Vignale. La aplicación del plan PIVE en España está demostrando estos días todo su potencial.

Màrius Carol



La estrategia de la peineta

Ciertamente hay palabras que se han quedado y gestos que se han ido. En política, la verborrea vacía cocinada en los parlamentos constituye progresivamente a los discursos sentidos que salen del corazón de los oradores. Además, de un tiempo a esta parte, los expertos en comunicación de las organizaciones políticas intentan introducir formas de lenguaje verbal y corporal propias de los movimientos populares para que resulten más cercanos a la gente. A modo de ejemplo en políticos encorbatados el uso de expresiones y de gestos que copios de los líderes de las plataformas de los *indignados*. El filósofo canadiense Marshall McLuhan ya advirtió que la indignación moral es la estrategia típica para dotar al idiota de dignidad.

El socialdemócrata Peer Steinbrück, el opositor de Angela Merkel en las elecciones federales, intenta recortar distancia con la canciller usando un lenguaje sencillo ante que le ha generado más de uno y más de dos problemas. Ahora ha dado un paso más en su estrategia y ha respondido sólo con poses a una entrevista publicada en el magazine *Der Spiegel* de semana del *Süddeutsche Zeitung*. En palabras, como los chistes de *La Compañía* o como la última Rosa de Friz Freileng en el cine. Por ejemplo, el pe-

El opositor a Merkel se fotografía en la portada de un magazine haciendo un corte de mangas

riodista preguntaba a Peer Steinbrück si no le importaba que le llamaran *Peerlusconi* o *Peerproblema* y el político respondía con una expresiva peineta. Ignoro quién le aconsejó tal majadería, pero lo cierto es que, en su mitin en Munich, el redactor jefe envió a los asistentes la imagen de la portada donde aparece el líder del SPD con el dedo índice levantado y el personal victoreó al orador como si les hubiera propuesto bajar los impuestos.

Desconozco si en esos tiempos líquidos (y raros) influyó al voto que un candidato haga peinetas, cortes de manga u otras majaderías. Igual sí, pues en España he visto las peinetas de un puñado de candidatos, como es el caso de José María Aznar en Oviedo, Luis Bárcenas en Barajas o Federico Trillo en Torre Vieja. Steinbrück está convencido de que el personal las agradece hasta el punto que desautorizó a su portavoz cuando quiso vetar la foto que se le hizo. La política europea ha perdido el norte, pero ignoro si a cambio de ganar inimica. Tiene sentido que los políticos quieran lograr protagonismo, pero la mala educación no debería ser un estímulo electoral. En las últimas horas los analistas alemanes están a vueltas con el asunto. La mayoría acepta que ha conseguido llamar la atención, pero también lo habría logrado si se hubiera pegado un tiro en la pierna. El editoria lista del *Die Tageszeitung* se ha mofado de la acción al escribir que seguro que ha arañado un puñado de votos entre el movimiento punk. Woody Allen decía que el cerebro era su segundo órgano en importancia. Algunos políticos parecen haber retrasado esta posición en el ranking. ●

EDITORIAL 4: «LA RESPUESTA DE RAJOY», 16/9/2013

Este editorial fue escrito con motivo de la respuesta que el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, le envió al president de la Generalitat, Artur Mas, en relación a otra misiva en que el líder catalán le pedía negociar una consulta soberanista en Cataluña. Mariano Rajoy le respondió con un ofrecimiento de diálogo *sin fecha de caducidad* y le pidió respeto al marco legal. El editorial, compuesto en su mayor parte por una extensa Narratio, más propia del género noticia que del género editorial, en la que apenas se atisba análisis fehaciente alguno de lo expuesto, concluye que el clima político es de incertidumbre pero se muestra optimista en cuanto a encontrar una solución.

El editorialista dedica buena parte del texto a concatenar frases extraídas del intercambio epistolar entre Mariano Rajoy y Artur Mas. Este es el motivo por el que dedicaremos buena parte de este análisis a traer a colación los **Lugares comunes**, a los que Aristóteles llamó Topoi, que fundamentan los argumentos expuestos por ambos mandatarios.

Los Lugares comunes han sido interpretados de distintas formas a lo largo de la historia,

“la degeneración de la retórica y la falta de interés por el estudio de los lugares por parte de los lógicos ha llevado a la consecuencia imprevista de que los desarrollos oratorios contra el lujo, la lujuria, la pereza, etc. –repetidos hasta la saciedad por los ejercicios escolares–, fueran calificados como lugares comunes, a pesar de su carácter totalmente particular”.

(Perelman, 1989: 145)

Aristóteles, por su parte, estudió los lugares comunes que pueden servir de premisa a los silogismos dialécticos (Entimemas). Nosotros en este trabajo atenderemos a la concepción de los Topoi que establecen Chaïm Perelman y Lucie Olbrecht-Tyteca, según la cual: “Llamaremos lugares a las premisas de carácter general que permiten fundamentar los valores y las jerarquías [...]. Dichos lugares constituyen las premisas [...] que intervienen para justificar la mayoría de nuestras acciones” (1989: 146). Existe un gran interés por el estudio de los lugares particulares que prevalecen en diversas sociedades, ya que existe la posibilidad de caracterizar dichas comunidades

por los valores que gozan de mayor preferencia (1989: 147). Perelman elude proporcionar una lista exhaustiva de estos lugares, tarea que considera “difícilmente realizable” (1989: 147). “Lo que nos interesa es el aspecto por el cual todos los auditorios tienden a tener en cuenta ciertos lugares, que agruparemos bajo algunos títulos muy generales: lugar de cantidad, de cualidad, de orden, de lo existente, de esencia, de persona” (1989: 147). Clasificación que el filósofo justifica “por la importancia, en la práctica argumentativa, de las consideraciones relativas a estas características” (1989: 147). Veamos algunos de ellos, pues, en el trasfondo de los argumentos que el editorial que nos ocupa atribuye al presidente español y al catalán.

En el primer párrafo podemos leer, en relación al paso adelante del ejecutivo catalán:

«La carta que le envió su homólogo de la Generalitat, Artur Mas, en la que le pedía negociar la celebración de una consulta soberanista en Catalunya [...] tras una Diada de movilización masiva por el derecho a decidir».

Entendemos que aquello que da impulso a la misiva del *president* es la demostración que tuvo lugar semanas atrás por todo el territorio catalana – la llamada Via Catalana –, esto es, el lugar común de **Cantidad**. Chaïm Perelman escribe al respecto: “Por lugares de la cantidad entendemos los lugares comunes que afirman que algo vale más que otra cosa por razones cuantitativas”; y seguidamente añade algo que entendemos especialmente vinculado con la argumentación de fondo de Artur Mas: “Casi siempre, el lugar de cantidad constituye una mayoría sobreentendida, pero sin la cual la conclusión no estaría fundamentada” (1989: 148). Asimismo, también entendemos que Artur Mas se apoya en este lugar común al imponer Via Catalana como caballo de batalla en tanto que “la mayoría de los lugares que tienden a mostrar la eficacia de un medio serán lugares de cantidad” (Perelman, 1989: 151). La idea de fondo que esgrime el líder del ejecutivo catalán es la de que la superioridad de lo que está admitido por la mayoría –en tanto que concibamos la reivindicación de la Via Catalana como la expresión de la mayoría– fundamenta ciertas concepciones de la democracia.

En relación a la contestación del presidente, Mariano Rajoy, el periodista dirime:

«La respuesta del Ejecutivo español se ha substanciado en [...] una petición de lealtad institucional ‘recíproca’ y de respecto al marco legal».

Mariano Rajoy apela a la superioridad de los principios, de las leyes. Y el artículo sigue:

«Rajoy alude a la necesidad de ‘no desatar’ los vínculos entre España y Catalunya».

Con lo que también se desprende que el presidente “afirma la superioridad de lo anterior sobre lo posterior” (Perelman, 1989: 160). El ejecutivo español, por tanto, combate el lugar de Cantidad al que apelan sus homólogos catalanas, con el lugar al que Chaïm Perelman se refiere como de **Orden**. Asimismo, la argumentación del gobierno central español también encajaría en el lugar de **lo Existente**, en tanto que “confirma la superioridad de lo que existe, de lo actual, de lo que es real [la relación institucional vigente entre Cataluña y el resto de España], sobre lo posible, lo eventual, lo imposible [una consulta que podría modificar la relación establecida]” (Perelman, 1989: 161).

En otro orden de cosas, hemos de recordar que toda argumentación tiene como embrión una **Duda**. La argumentación se desarrolla para reforzar la posición del escritor en torno a una opinión determinada, la cual considera que no es lo bastante evidente o que no se impone con la fuerza necesaria. En ocasiones, cuando la relación entre las pruebas y la conclusión no es lo suficientemente fuerte, el periodista puede recurrir a algunas fórmulas para dirimir sin comprometerse. En el último párrafo de este editorial encontramos un ejemplo esclarecedor:

«*Parece* que algunos planteamientos han evolucionado tímidamente desde hace un año».

Podría haberse ahorrado el verbo ‘parecer’, pero si la vinculación entre el panorama político del ejercicio anual anterior y del actual no fuera lo suficientemente fuerte para atisbar una evolución, el ‘parece’ contribuiría a atenuar la responsabilidad del editorialista. Seguidamente el autor pasa a

contrastar las dos realidades políticas separadas por un año. En el pasado ejercicio:

«El sonoro portazo de Rajoy al pacto fiscal propuesto por Mas tras la masiva manifestación de la Diada precipitó la convocatoria de elecciones anticipadas por parte del president y situó la relación entre ambos gobiernos al borde de la ruptura institucional».

En la actualidad:

«Mas se ha reafirmado en su disposición a hallar una salida dialogada, a la que Rajoy parece dispuesto. El tiempo dirá si Mas aguantará la presión política y social a favor de la consulta y si Rajoy sólo pretende ganar tiempo o realmente ha decidido asumir el reto político planteado en Catalunya».

Y, finalmente, se reafirma en su conclusión hipotética, a través del mismo verbo incorporado a un Lítote:

«Algunas puertas no *parecen* cerradas del todo».

Chaïm Perelman expone al respecto: “Si el vocablo concreto y preciso posibilita el establecimiento de un acuerdo, a la vez gracias a la presencia que crea y a la univocidad que favorece dicho término, nunca se debe olvidar que, en algunos casos, sólo el uso de una palabra abstracta permite no sobrepasar las posibilidades de un acuerdo” (1989: 240). Aun así, si el periodista hubiera suprimido el verbo en torno al cual gira esta reflexión, el resultado no hubiera sido traumático para el público, pues, como afirma el pensador inglés Stephen Toulmin: “Ninguna proposición (a menos que sea una verdad obvia o un absurdo) contiene en sí misma nada que indique que debamos depositar un cierto grado de confianza en ella; al fin y al cabo una persona puede perfectamente, aunque de manera equivocada, considerar probable lo que otra, con igual derecho, califica de falsa” (2003: 102). En cualquier caso: “Al matizar las conclusiones y asertos de una u otra manera, autorizamos a nuestros oyentes a que crean más o menos en ellos, a que confíen en su realización, se fíen de ellos y los traten, según el caso, como más o menos dignos de confianza” (Toulmin, 2003: 125).

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina

Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), David González y Llätzer Moix (Adjuntos al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbata (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Albert Aymami (Fotografía), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine y Es) y Magí Camps (Edición).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Isabel García Pagan (Política), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Cristina Gallego (Fotografía), Francesc Puig (Diseño) y Albert Molins (Producción).

Consejeros de Dirección: Jaime Arias y Josep Maria Sòria.

Entre la consulta y la economía

La segunda sesión del debate sobre política general, que abre un curso parlamentario que puede resultar trascendental sobre el futuro de Catalunya, apenas ha cambiado el escenario que dejaron dibujadas las elecciones de noviembre del 2012 en el Parlament.

Es decir, una mayoría por la consulta legal sobre aquel futuro y una minoría que, basándose en una estricta lectura de la legalidad, se opone a que los catalanes sean consultados. En el caso de la mayoría, además, hay división entre quienes expresan su apoyo a una forma de Estado propio o independiente y quienes apuestan por una tercera vía que el presidente Mas rechazó afirmando que en los últimos cien años esas soluciones no han funcionado, citando a Cambó, Macià, Pujol, Maragall y Montilla. Este rechazo fue la principal novedad expresada por el president, dirigida al líder socialista Pere Navarro, pero que también se interpretó destinada a la formulada por Josep Antoni Duran Lleida en un artículo publicado en *La Vanguardia*, aunque este dijo no darse por aludido por la negativa de Mas. Sin embargo, el president, en su réplica a la líder del PP, Sánchez-Camacho, dejó una puerta abierta a una consulta con tres opciones: los que abogan por la independencia, los que quieren un cambio en el statu quo y quienes prefieren seguir como están.

Aunque este marco político deberá confirmarse hoy en las propuestas que se aprueben en el Parlament, la mayoría por la consulta quedó ratificada tras los apoyos expresados por los líderes de ERC, que insistió en su apoyo al Govern, del PSC, de ICV y de la CUP, y en el frente contrario se alinearon PP y Ciutadans. Nada nuevo, pues, en el escenario establecido tras las elecciones de noviembre del 2012.

Hoy el PSC presentará una resolución sobre esa tercera vía, que Duran Lleida dibujó a grandes trazos en su artículo de *La Vanguardia*, en el que explicó que se basaría en un acuerdo sobre el pacto fiscal y la gestión de las infraestructuras; la soberanía cultural, lingüística y del modelo educativo; la presencia institucional catalana en las instituciones internacionales, y una reforma constitucional que incorpore el derecho a decidir. Una propuesta que habría sido interesante que hubiera podido defender el líder de UDC en el Parlament.

El mayor tiempo del debate se centró sobre la difícil situación económica de Catalunya. Lo hizo anteayer el presidente Mas y ayer casi todos los representantes de la oposición. Más allá de las críticas de Pere Navarro y Joan Herrera a los recortes, hubo el anuncio de Mas de que en el 2014 no habrá más recortes, la posible restitución de la paga doble a los empleados públicos si el Estado compensa la anulación del impuesto bancario –que Sánchez Camacho calificó de “chantaje inmoral”– y la subida de impuestos que le impone ERC y que no gusta a los electores de CiU. Precisamente, este giro social expresado ya hace unas semanas por el president hizo que Navarro le tendiera la mano al declararse dispuesto a pactos en materia económica –citó el acuerdo del lehendakari Urkullu y el socialista vasco Patxi López– porque, dijo, “no saldremos solos de la crisis”. Un acercamiento que Mas saludó, aunque recordó a su oponente que Patxi López defiende el concierto vasco y, en cambio, Pere Navarro no.

La propuesta de Mas de concretar la fecha y la pregunta de la consulta antes de fin de año centra el interés de las resoluciones de hoy en el Parlament.

Misión cumplida en Afganistán

El ejército español ha cumplido con éxito la misión que le encomendó la OTAN en Afganistán. Ha sido una colaboración modesta en comparación con la de otros aliados europeos y, por supuesto, con la de Estados Unidos. Pero se ha saldado con un coste muy alto en vidas para las fuerzas armadas españolas. Cien militares han muerto y varias decenas más han resultado heridos de gravedad en los enfrentamientos armados con las guerrillas talibanes durante los once años de presencia en ese país, en los que de forma rotatoria han participado hasta 30.000 soldados españoles. En términos económicos, el esfuerzo realizado por España ha supuesto unos gastos superiores a los 3.500 millones de euros.

España se va de Afganistán, de acuerdo con lo pactado con los aliados occidentales, con la satisfacción del deber cumplido, no sólo militar, sino también de ayuda humanitaria. Esta semana los últimos 150 soldados españoles abandonaron el recinto militar de Qala-i-Naw, la capital de Badguis, una de las provincias más pobres de Afganistán, que ha sido el principal bastión de la participación de España en la misión de la OTAN. El ministro de Defensa, Pedro Morenés, ha hecho entrega de esas instalaciones militares a las autoridades afganas. Desde ahora serán 2.000 soldados y

3.000 policías de ese país, formados por las fuerzas españolas, los que asumirán la tarea de mantener la seguridad en la provincia.

La misión militar española, además de ejercer esa función de formación, de control y de defensa, ha desarrollado una importante y necesaria labor de reconstrucción civil, desde hospitales y escuelas hasta carreteras y conducciones de agua, en la que ha sido una de las zonas más castigadas por el conflicto.

La larga y cruenta guerra de EE.UU. y el resto de los países de la OTAN en Afganistán contra los talibanes ha conseguido frenar la expansión de este movimiento islamista militar, que roza lo fanático y anacrónico en sus planteamientos, y que supone un serio peligro no sólo para esa región geográfica, incluido Pakistán, sino para todo Occidente en general por el apoyo que da al terrorismo internacional. La incógnita es qué sucederá cuando a finales del año que viene el conjunto de la coalición internacional –incluidas las tropas estadounidenses– abandone el país, según el calendario inicialmente establecido. Hay serias dudas de que el ejército afgano adiestrado por los militares occidentales pueda seguir manteniendo a raya a los talibanes, tal como se ha hecho hasta ahora. Pero España, de momento, ha cumplido con el deber que tenía asignado.

Quim Monzó



La Wurst

Desde la irrupción estelar de Rodolfo Chikilicuatre en el certamen de Eurovisión del 2000, el género ha entrado en una nueva fase, tras décadas de kitsch y escapatoria. Sigue tan kitsch como durante las décadas mencionadas, pero es evidente que Chikilicuatre marcó un punto de inflexión. Incauto al llegar a la burla sangrante del admirado Rodolfo, ahora todas las canciones que participan saben que al menos tienen que encontrar una vía en el lodazal de lo grotesco. Leo en un diario el titular: “Austria presentará una ‘mujer barbuda’ a Eurovisión”. Después, cuando lees el texto entero, ves que se trata de uno de los típicos programas trampa, que prometen una cosa y luego, cuando ves de qué va realmente la noticia, te das cuenta de que es exactamente lo mismo. En este caso, la realidad es que en la próxima edición del festival, que se celebrará en mayo en Copenhague, Austria presentará a un travesti barbudo. “Mujer barbuda”. Palmo mas, palmo menos, tanto da, dirían si nos quejásemos. En cierta forma, estamos ante un retroceso, porque, en 1998, la transexual israelí Dana International participó en el certamen y lo ganó.

De forma que si el representante de una transexual a un festival de travesti que representará a Austria se llama

Leo en un diario el titular: “Austria presentará una ‘mujer barbuda’ a Eurovisión”

Conchita Wurst, un nombre artístico espléndido si tenemos en cuenta que significa *concha* (y *conchita*) en el español de Argentina. No creo que a estas alturas haya que explicarlo, pero quizás sí hay que explicar que, en alemán, *wurst* quiere decir salchicha. Con salchicha o sin Conchita Wurst se añadirá a la legión de mujeres barbudas de la historia. El pintor Jusepe de Ribera, *lo Spagnoletto*, pintó un día el retrato de una mujer barbuda, Magdalena Ventura. Era napolitana, casada, con muchos hijos y una barba negra de un palmo. Joan Amades habla de santa Mura, un joven barcelonés nacido en la calle Basea, desaparecido cuando caminaban por la Via Laietana. Dice que era bellísimo, y tan devoto que quería irse a Dios. Pero los tíos le tiraban constantemente los tejos. Por eso replicó al Señor que, en vez de ser un hombrón (la imagino como Kate Winslet), “la hiciese ser fea y repulsiva”. Tanto, Dios hizo que le creciese pelo por todo el cuerpo –al estilo Tom Clapton– y una barba hasta las rodillas: “Hízose toda ella tan peluda que más parecía una bestia que una persona”. Y con lo que en inglés llaman *big balls*, los que le tiraban los tejos se dejaron de historias y la clavaron en una cruz.

Consolidado el festival de Eurovisión por esta vía, tras la mujer barbuda tendremos el hombre forzado hip-hop, el lanzador de cuchillos soft rock, el tragasables melódico, el grupo de enanos heavy metal, los perros death-core con falditas, el mono new age que va en bici, el tragafuegos de influencia reggae y el hombre bala neotecnopop. El certamen tiene un largo y brillante camino por recorrer.●

EDITORIAL 5: «ENTRE LA CONSULTA Y LA ECONOMÍA», 27/9/2013

Hace dieciséis días que tuvo lugar la demostración de la Via Catalana, la cual avivó el debate político en torno al encaje institucional de Cataluña con el resto de España. El editorial que nos disponemos a analizar gira alrededor del la segunda sesión del debate de política general que el día siguiente tendría lugar en el Parlament de Catalunya. La pieza constituye un análisis de la sesión anterior, llevada a cabo el día de la publicación de este artículo, a la vez que especula sobre posibles soluciones. Nosotros dedicaremos este texto exclusivamente al análisis del **Entimema**.

Como ya introdujimos en el Editorial 4 del Bloque A, un Entimema es un silogismo dialéctico, construido a partir de lo probable, de lo que el público piensa, y no mediante una serie de deducciones lógicas, matemáticas, irrefutables. El Entimema procura, por tanto, la persuasión mucho más que la demostración. Tomamos como base de este análisis uno de los Entimemas que aparecen en el editorial que estudiamos, situado en el tercer párrafo:

«La mayoría por la consulta quedó ratificada tras los apoyos expresados por los líderes de ERC, que insistió en su apoyo al Govern, del PSC, de ICV y de la CUP».

Premisa mayor, oculta en este caso: *en el Parlament de Catalunya una mayoría de apoyos parlamentarios ratifica las decisiones*. Premisa menor: *ERC (21 diputados), PSC (20), ICV (13) y la CUP (3) ratifican la decisión de la consulta propuesta por CiU (50) en el Parlament de Catalunya*. Conclusión: *La mayoría por la consulta queda ratificada tras los apoyos a CiU expresados por los líderes de ERC, del PSC, de ICV y de la CUP*.

Los Entimemas parten de un punto ampliamente aceptado por todos y que, por convención, no se discute (ej. *en el Parlament de Catalunya una mayoría de apoyos parlamentarios ratifica las decisiones*): es la premisa mayor. De este punto se va hacia otro que sí necesita ser probado (ej. *ERC (21 diputados), PSC (20), ICV (13) y la CUP (3) ratifican la decisión de la consulta propuesta por CiU (50) en el Parlament de Catalunya*): es la premisa menor, el agente que se encuentra en situación de la mayor. A partir de este viaje, de la premisa mayor a la menor, la persona tiene el sentimiento agradable de descubrir algo nuevo –la conclusión– mediante una especie de contagio natural que extiende lo conocido hacia lo

desconocido. Roland Barthes explica que la conclusión, aunque no sea el caso del editorial que nos ocupa, suele no pronunciarse y dejarse a merced del interlocutor (2009: 177). Dejar que el público concluya tiene un importante impacto persuasivo en las consciencias: “Al dejar algo a cargo de su inteligencia y al abreviar el discurso, lo hace más fuerte y vivaz” (Barthes, 2009: 178). También la premisa mayor, es el caso del Entimema que analizamos, queda a menudo excluida de la argumentación por no estarse absolutamente seguro de su veracidad (Mortara, 2000: 89). Aristóteles, en su *Retórica*, advierte sobre la conveniencia de “no hacer las deducciones arrancando de muy lejos ni recorriendo todos los pasos, dado que lo uno es oscuro a causa de su extensión y lo otro es pura verborrea, puesto que consiste en afirmar cosas evidentes (1990: 418). De hecho, de la adecuación al auditorio, que busca la atracción y huye del tedio, surgió la conveniencia de abreviar el razonamiento silogístico mediante la omisión de una de las premisas; de ahí la definición de Entimema como silogismo elíptico (Mortara, 2000: 89). Aristóteles explica que “la razón de que los oradores incultos sean más persuasivos ante la multitud que los cultos es que los segundos hablan con más arte al pueblo; pues los primeros hablan de lo común y universal, mientras que los segundos se refieren a lo que los oyentes saben que tienen próximo (1990: 418).

Veamos otro ejemplo de Entimema extraído del editorial que ahora analizamos, en este caso del penúltimo párrafo:

«Precisamente, este giro social expresado ya hace unas semanas por el president hizo que Navarro le tendiera la mano».

Premisa mayor, que queda omitida en la argumentación: *el PSC tiende la mano a aquellas políticas que abogan por lo social*. Premisa menor: *el Govern hizo un giro en sus políticas hacia lo social*. Ésta se expone inmediatamente antes del Entimema parafraseado, de la siguiente manera: «Hubo el anuncio de Mas de que en el 2014 no habrá más recortes, la posible restitución de la paga doble a los empleados públicos [...] y la subida de impuestos». Conclusión: *el PSC le tendió la mano al Govern*. Por supuesto, este tipo de argumentos pretenden cierta forma de convicción, tanto la premisa mayor como la menor de este ejemplo son susceptibles de numerosas enmiendas. “Aquel que somete [los Entimemas] a análisis

percibe en seguida las diferencias entre estas argumentaciones y las demostraciones formales; pues sólo un esfuerzo de reducción o de precisión, de naturaleza no formal, permite dar a estos argumentos una apariencia demostrativa; por esta razón, los calificamos de cuasi lógicos” (Perelman, 1989: 303). Asimismo, el filósofo de la Universidad Libre de Bruselas explica la eficacia de este tipo de razonamientos en tanto que “los argumentos cuasi lógicos sacan actualmente su fuerza persuasiva de su aproximación a estos modos de razonamientos incuestionables [los silogísticos, los propios de la lógica formal]” (1989: 304). Como se ha podido comprobar en los ejemplos de Entimemas que hemos venido exponiendo a lo largo de este trabajo, no hay una correlación exacta entre las premisas y la conclusión, aunque la estructura se asemeja, al menos en la forma –lo cual ya es suficiente para la persuasión–, a la de las relaciones lógicas y matemáticas. Perelman señala: “El razonamiento silogístico está fundamentado esencialmente en la transitividad” (1989: 357), siendo las relaciones transitivas más importantes las de implicación, aunque hay otras, como la de igualdad o de correspondencia de la parte al todo (1989: 356-357).

Otro ejemplo de Entimema, un tanto banal pero óptimo para nuestra exposición, en este editorial lo encontramos a mediados de la segunda columna:

«El mayor tiempo del debate se centró sobre la difícil situación económica de Catalunya. Lo hizo anteayer el presidente Mas y ayer casi todos los representantes de la oposición».

Premisa mayor, omitida: *el mayor tiempo de debate es el que ocupa el mayor espacio en la discusión entre parlamentarios*. Premisa menor: *el presidente Mas, anteayer, y todos los representantes de la oposición, ayer, ocuparon el mayor tiempo de debate en la situación económica de Cataluña*. Conclusión: *el mayor tiempo de debate se centró en la difícil situación económica de Cataluña*. ¿Qué entendemos por cierto y, que por tanto, damos por sentado en la premisa mayor? Aristóteles distingue los indicios seguros (*tekmerion*), las verosimilitudes (*eikós*) y los signos (*semion*). El filósofo oriundo de Macedonia se refiere a los razonamientos basados en indicios seguros como argumentos concluyentes. Son signos necesarios, indiscutibles, que son los que son y no pueden ser de otra manera. Por

ejemplo, que los diputados catalanes utilicen la mayor parte del tiempo de debate en discutir sobre los presupuestos es el indicio seguro de que la mayor parte del tiempo de dialéctica parlamentaria haya girado en torno a la financiación autonómica. Hay que tener en cuenta, matiza Roland Barthes, que lo 'cierto' público depende del 'saber' público. En segundo lugar, Aristóteles se refiere a las verosimilitudes como 'lo probable', esto es, como aquellas premisas sobre las cuales los hombres están generalmente de acuerdo. Perelman propone llamarlas 'lo preferible'. Por ejemplo, el PSC es de ideología socialdemócrata. En tercer lugar, Aristóteles entiende los signos como aquellos indicios ambiguos que para convertirse en prueba requieren de un contexto más amplio (de otros signos). No disponemos de ejemplos de este tipo de certezas en los entimemas analizados. Barthes propone un ejemplo casi tópico: mucha sangre en la ropa hace suponer que la persona que la llevaba puesta ha cometido el asesinato del que es sospechosa, pero no es suficiente para concluir que lo haya cometido.

El orden los argumentos, según explica Chaïm Perelman: "Constituye el objeto de una elección cuya única regla es la mejor adaptación posible a los sucesivos estados del auditorio" (1989: 757). Asimismo, "al ser el orden de los discursos una adaptación al auditorio y a la situación argumentativa, todas las reglas que se podrían formular al respecto son funcionales. Los preceptos más precisos sólo son la codificación de lo que triunfa normalmente, pero lo normal en lo que se basan no tiene unos límites estables" (1989: 756). Los editoriales de La Vanguardia entendemos que siguen el **Orden homérico o nestoriano**, consistente en situar en la parte central de la Argumentatio las pruebas más débiles. El editorial objeto de este análisis constituye un ejemplo claro. De los tres Entimemas citados anteriormente, y que conforman buena parte de la argumentación (la ratificación de una mayoría parlamentaria en favor de la consulta, el debate centrado principalmente en los presupuestos, y la tendida de mano del PSC al Govern a causa del giro social), el segundo es claramente el menos convincente. Otras maneras comunes de ordenar los argumentos son: el orden de fuerza decreciente y el de fuerza ascendente (Perelman, 1989: 752). En cualquier caso: "El orden de los argumentos deberá ser siempre el que les dé más poder" (Perelman, 1989: 753). Aunque advierte que "no

basta con elegir premisas para que sirvan de base; es preciso estar en guardia, puesto que, en gran parte, la fuerza de los argumentos obedece a su posible resistencia a las objeciones, a todo lo que admite el auditorio, incluso a lo que no se tiene intención alguna de utilizar, pero que podría oponerse a la argumentación" (1989: 701).

5. CONCLUSIÓN

No ha resultado sencillo dar una visión de la retórica de la argumentación periodística a partir de un estudio con las limitaciones de espacio y de tiempo con las que se ha llevado a cabo el presente. Somos conscientes de que apenas hemos conseguido esbozar una panorámica parcial del alcance de la argumentación más allá de la lógica convencional. Cada punto que hemos traído a colación apenas ha sido perfilado y merecería un estudio exclusivo y detallado. No obstante, nos conformamos con haber puesto de relieve la importancia primordial de la argumentación en el campo del periodismo y en la génesis de los discursos con tal de vencer las tensiones que actúan en sentido contrario a las erigidas por cualquier emisor a la hora de conseguir la adhesión del público. Más allá de esto, seguidamente exponemos, a modo de corolario, algunas reflexiones a las que nos ha llevado el análisis precedente.

Este estudio trae a colación la importancia de la retórica de la argumentación en la comunicación de masas que ahora cobra una nueva forma con la sociedad de la información. En este nuevo escenario percibimos que el ideario de Aristóteles, cuya filosofía ha ido perdiendo popularidad desde el Renacimiento, sobrevive de manera degradada, involuntaria y cuasi instintiva en la sociedad occidental. En esta atmósfera, subrayamos la importancia del trabajo realizado por Chaïm Perelman y por Lucie Olbrechts-Tyteca en lo que respecta a la actualización de la *Retórica* de Aristóteles con tal de dar un paso más en el estudio de la argumentación y de adaptar la retórica a los nuevos tiempos. Sería una grave equivocación alejar el campo de la argumentación de los círculos académicos, lo cual supondría dejarlo en manos del mundo de la publicidad, que se caracteriza por su dejadez en cuanto a la búsqueda honesta de la veracidad.

Llama la atención que, aunque en los textos periodísticos suele primar el género de discurso deliberativo, en los editoriales analizados se encuentra gran abundancia de muestras epidícticas. Entendemos que las celebraciones que una sociedad lleva a cabo como ensalzamiento de sus propios valores –como es la conmemoración de la diada del Onze de Setembre en alusión al sitio de Barcelona por parte de las tropas borbónicas

en 1714— son terreno abonado para este tipo de oratoria en cualquier medio de expresión. Este es el motivo por el cual interpretamos que los editoriales analizados, los cuales giran en su totalidad en torno a jornadas reivindicativas, constituyan un híbrido entre ambos géneros discursivos. No obstante, no creemos que esta sea la línea editorial habitual de La Vanguardia, cuyos editoriales generalmente deberían estar más cerca de la retórica deliberativa, el género natural de la prensa. Aunque para poder afirmar esta premisa con mayor rotundidad deberíamos, claro está, incluir estas piezas en el análisis de una muestra mucho mayor en la que se incluyeran sobre todo artículos ajenos al tema del nacionalismo catalán. A pesar de todo, no debemos perder de vista que la argumentación es una actividad que tiene como objetivo cambiar el estado de las cosas vigentes; y eso lo aplicamos también al discurso epidíctico, que no en balde se incluye entre la variedad de discursos argumentativos.

Detectamos, asimismo, que cada vez que el editorialista propone una tesis nueva, existe un instante de brusquedad sobre todo en la parte final relativa al epílogo. Este momento, apenas mencionado en un solo capítulo del tratado de Chaïm Perelman, lo consideramos una fase ineluctable del proceso de implantación de nuevas premisas, independientemente de que sean más o menos fecundas, en el debate instaurado en la opinión pública. Repararnos en ello en la medida en que entendemos que tomar la iniciativa en un debate implica modificar los cauces naturales por el cual debería fluir, y esa manipulación en favor del escritor siempre tiene algo de violento. La inclusión de nuevas premisas pasa por un proceso de ruptura, lo cual no es necesariamente negativo. Se trata de una línea de investigación substancial para el campo de la retórica que estimamos que merece una mayor profundidad en futuros estudios sobre argumentación.

Las argumentaciones presentes en los editoriales a menudo se levantan sobre la base de las pasiones, las voluntades y los intereses de la ciudadanía más que sobre criterios ceñidos exclusivamente al ámbito de la razón. Desde nuestro punto de vista el motivo de esta manera de construir el discurso radica en que es mucho más fácil conseguir la adhesión de los lectores si se apela a sus creencias, a aquellas que ellos mismos no ponen en tela de juicio y que ni siquiera se formulan, que generando un discurso a

base a entimemas más o menos originales. Los silogismos retóricos implican un esfuerzo de aprehensión por parte del público que se elude si se trabaja sobre los valores y las creencias aceptadas por la mayoría de los lectores de la cabecera. Esta observación cobra sentido en el bien entendido de que todo aquello que se acepta sin apenas esfuerzo es preferible a aquello que requiere una revisión de las premisas que ya han sido adoptadas e interiorizadas a lo largo del tiempo. Con tal de conseguir la adhesión de sus lectores, La Vanguardia, como cualquier otra cabecera, tiene en cuenta los convencimientos y dogmas imperantes entre su público, los cuales contribuye a alimentar. En este sentido, no obstante, no está de más señalar que la cabecera de Godó no hace nada distinto a lo que viene siendo habitual entre los tradicionales medios de masas y su público.

En otro orden de cosas, una de las claves que nos ha servido de gran ayuda a la hora de abordar el presente trabajo ha sido no intentar buscar a toda costa las semejanzas entre la lógica formal y la informal, sino más bien intentar permanecer atentos en todo momento a las posibles diferencias. De igual manera, no hemos tratado de encontrar conclusiones necesarias, leyes o normas generales, pues entendemos que no ha lugar hacerlo en la materia que estudiamos. Nos hemos mantenido atentos, en cambio, a las conclusiones de presunción, de acuerdo con la codificación argumentativa propuesta por Perelman, las únicas a las que podemos aspirar a partir de las correlaciones empíricas que tratamos. Probar de encajar los argumentos expuestos en los editoriales estudiados en los esquemas propios de la lógica formal estaría fuera de lugar por no ser este el campo en el que se mueven; del mismo modo que carecería de sentido condenarlos y desdeñarlos por no lograr encajarlos en los esquemas matemáticos, pues no son éstos los que les corresponden.

Sería un error concebir el progreso del conocimiento exclusivamente como aquello que encaja en los esquemas formales que tienden al pensamiento perfecto, exento de grietas. Una concepción del conocimiento que eliminara todo aquello que no se ajusta a tal modelo significaría reducir la herramienta argumentativa a la superfluidad. Hemos tenido en cuenta en todo momento que las creencias de las personas son extremadamente variadas, y que las más de las veces no se fundamentan en ideas claras,

que se expresan, cuando lo hacen, a través de un lenguaje ambiguo. Esta confusión en la expresión se debe, como es sabido, a la imposibilidad de concebir por unanimidad el verdadero sentido de las palabras enunciadas, pues todo lenguaje se comprende exclusivamente de acuerdo con las tradiciones de la comunidad que lo usa. A menudo, sólo cuando existe un desacuerdo se proyecta la necesidad de desarrollar pensamientos más exactos, los cuales tienen que pasar necesariamente por el proceso argumentativo. Es precisamente en los casos en que no es posible encontrar en el lenguaje científico una solución satisfactoria a los problemas humanos cuando la argumentación resulta más necesaria que nunca con tal de superar los baches. Sin ella, todo aquello que no pudiera solventarse a través del pensamiento lógico-formal sería susceptible de estallar, a falta de otra salida, en episodios violentos. Pues si la libertad no se basara en razones –y la argumentación es el único medio capaz de proporcionarlas–, se limitaría a la toma de decisiones arbitrarias ajenas al pensamiento racional.

Somos conscientes de que en algunos campos, como en el derecho, la *lógica* aplicada ha recorrido ya un buen trecho. Entendemos que es así porque en el ámbito de la jurisprudencia este tipo de razonamiento cobra un valor práctico y se tiene conciencia de ello. Los conflictos de propiedad, de dinero y de clases suelen ser los más crueles, y, por tanto, son también los que más necesidad requieren de instituciones capaces de regular la palabra fingida. Con ello, creemos que si se trabajara por codificar los argumentos de cualquier tipo con el mismo ahínco con el que se ha bregado a lo largo de los siglos con los argumentos jurídicos, la lógica convencional daría un gran paso adelante.

Si todo marchara bien en la lógica formal, no tendría ningún sentido traer a colación ningún tipo de argumentación, ni jurídica ni de ninguna otra índole. Nuestra excusa con tal de abordar el tema radica a fin de cuentas en la convicción de que es necesaria una reorganización sustancial de la teoría lógica con el fin de acercarla a la práctica crítica, esto es, a la argumentación. En este sentido, pretendemos que el presente ensayo sirva también para dejar de ver en el razonamiento sólo una facultad calculadora que tiende hacia la lógica formal. Pues concebir el conocimiento únicamente

como aquello que emana del razonamiento matemático implica ningunear el proceso argumentativo hasta el punto de convertirlo en algo innecesario, lo cual implica obviar todos aquellos elementos relacionados con los valores y las creencias, primordiales en la comunicación humana. Huelga decir que este matiz queda lejos de la idea de concebir la argumentación como el producto de un subjetivismo radical, yermo para la construcción del conocimiento, que rechazamos. En este sentido, creemos adecuado terminar esta reflexión con un fragmento esencial de la obra de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, que incorporan como matiz, pero que nosotros hemos tomado como uno de los pilares de este estudio:

“Combatimos las opiniones filosóficas, tajantes e irreductibles, que nos presentan los absolutismos de cualquier índole: el dualismo de la razón y la imaginación, de la ciencia y la opinión, de la evidencia irrefragable y la voluntad engañosa, de la objetividad universalmente admitida y la subjetividad incommunicable, de la realidad que se impone a todos y los valores puramente individuales.

No creemos en las revelaciones definitivas e inmutables, sea cual sea su naturaleza y origen. Por otra parte, alejamos de nuestro arsenal filosófico los datos inmediatos y absolutos, llamadas sensaciones, evidencias racionales o intuiciones místicas”.

(1989: 767-768)

Finalmente, con este análisis hemos reforzado una de las principales convicciones que nos motivó a llevarlo a cabo, esto es, que muchos de los problemas e imperfecciones de nuestro lenguaje se aclararían y llegarían a comprenderse si el código retórico que ha dado lugar a nuestra cultura se conociera a fondo y fuera tenido en cuenta por todos de manera consciente, vehiculado por las instituciones educativas. Quisiéramos aprovechar la ocasión para reivindicar la importancia de la inclusión en los planes de estudios universitarios de esta disciplina antigua y actual a un tiempo, que ha sido maltratada, deformada y a menudo ignorada a lo largo de los siglos. Entendemos que constituye una herramienta fundamental a la hora de interpretar de manera fecunda cualquier tipo de texto, así como para su manipulación fehaciente y para la generación de un espíritu crítico con el entorno. Todo ello confiere al estudio de la argumentación un campo de investigación y de enseñanza de una riqueza incommensurable.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid: Gredos, 1990

BARTHES, Roland. "La retórica antigua. Prontuario" En *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós, 2009

ECO, Umberto. *Le forme del contenuto*. Milano: Bompiani, 1971

MORTARA Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Barcelona: Cátedra, 2000

LEITH, Sam. *¿Me hablas a mí?* Madrid: Taurus, 2012

PERELMAN, Chaïm y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie. *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. Madrid: Gredos, 1989

TOULMIN, Stephen. *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Atalaya, 2007

VALVERDE, José María. *Nietzsche, de filólogo a Anticristo*. Barcelona: Plantea, 1993

